

# LIBERTAD ANTICIPADA

Intervención feminista de escritura  
en espacios penitenciarios



Colección Revelación Intramuros III

DEWEY: M864  
LC: PQ7213

Hernández, Aída.

Libertad anticipada : intervención feminista de escritura en espacios penitenciarios / Aída Hernández, Elena de Hoyos, Marina Ruiz ; ed., comp. y presentación Aída Hernández -- 1ª ed. -- Cuernavaca, Morelos : Astrolabio, 2013.

167 p. : il., fot. byn. ; 17 cm. -- (Colección Revelación intramuros ; 3)  
ISBN: 978-607-7964-12-4.

1. ENSAYOS MEXICANOS — SIGLO XXI 2. MUJERES EN PRISIÓN —  
ATLACHOLOAYA, MORELOS — CREACIÓN LITERARIA  
I. Título II. Serie III. Hoyos, Elena de, coaut. IV. Ruiz, Marina, coaut.

Primera edición: 2013

*Vol. III Libertad anticipada. Intervención feminista de escritura en espacios penitenciarios,*  
Colección Revelación Intramuros

D. R. © Rosalva Aída Hernández Castillo, Elena de Hoyos Pérez y Marina Ruiz Rodríguez

D.R. 2013, © Astrolabio Editorial

Av. Álvaro Obregón 155-10, Col. Centro, Cuernavaca, Morelos CP 62000  
astrolabioeditorial@gmail.com

D.R. 2013 © Colectiva Editorial Hermanas en la Sombra  
<http://hermanasenlasombra.wix.com/hermanasenlasombra>  
hermanasenlasombra@gmail.com

Queda prohibida la reproducción de los textos sin autorización de las editoras

ISBN: 978-607-7964-12-4

Impreso y hecho en México / Printed and made in Mexico

Este libro se realizó con apoyo del estímulo a la producción de libros derivado del  
Artículo Transitorio Cuadragésimo Segundo del Presupuesto de Egresos de la Federación 2012

 **CONACULTA**

 Instituto  
Nacional de  
Bellas Artes

**astro**  
**labio**

# LIBERTAD ANTICIPADA

Intervención feminista de escritura  
en espacios penitenciarios



Aída Hernández  
Elena de Hoyos  
Marina Ruiz





# CONTENIDO

**Presentación** Rosalva Aída Hernández Castillo 9

## **1. Libertad en el encierro: ensayo sobre trabajo con mujeres en prisión**

Elena de Hoyos Pérez

Introducción 17

Construyendo resistencia desde la institucionalidad 18

Destinos unidos por la escritura 23

La cárcel como discapacidad social 25

Otras que llegaron a la cárcel 28

Construyendo identidades autónomas 31

Escribiendo a la sombra del Cereso. Fragmentos de Bitácora 33

Asperezas de agricultora literaria 38

Año y medio de la gaceta carcelaria *Y ahora qué sigue...* 39

Trabajo de género con hombres en prisión: círculo de escritores Corazones de águila 43

Otras prisiones, misma discriminación 44

Estrenar es un lujo reservado 48

Presas del amor romántico 49

Huellas indelebles 50

## **2. Viajes compartidos: metodologías feministas en espacios penitenciarios**

Rosalva Aída Hernández Castillo

Introducción 55

Primer viaje: de cómo llegué a Atlacholoaya 57

Segundo viaje: genealogías de resistencia a través de los talleres de "Historias de vida" 59

Tercer viaje: encontrándonos bajo la sombra del guamúchil 67

Cuarto viaje: construyendo sororidad con la Colectiva Editorial Hermanas en la Sombra 76

Reflexiones finales 82

Referencias 85

### **3. Hermanas en resistencia: experiencia colectiva de producción editorial**

Marina Ruiz Rodríguez

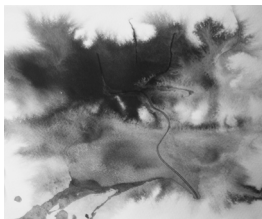
Introducción: ¿qué hacemos las artistas en prisión?	89
Hambre de poesía	92
Una forma de vida consciente del entorno	93
Actoras de la transformación social	94
Afectividad que propicia la confianza	96
Productoras de saberes	103
Formas autónomas de producir cultura	106
La afectividad nos aleja del miedo	106
Libros que rompen candados	113
Haciendo viajar las voces	115
Generar el bien común desde la cárcel	117
Reflexiones finales: relaciones que buscan libertad	118
Referencias	120

### **4. Voces solidarias: diálogos literarios y artísticos en el espacio penitenciario**

Introducción Rosalva Aída Hernandez Castillo	123
Letras guardadas / Agnes Alegría	124
Carta a las "esperantes" / Alma Karla Sandoval	126
Luciernagas en Atlacholoaya / Irma Pineda	125
Todas tenemos una historia que compartir / Rocío González	129
Carta a unas mujeres mordidas por la vida / Edmundo González	132
Damas en las sombras del Cereso/ Lina Zerón	134
Mi caminar en el Cereso de Atlacholoaya / Meztli Yoalli Rodríguez Aguilera	134
Nora: un video-testimonio / Carolina Corral	136
Danzando en la cárcel / Athenea Baker	139
Compartiendo la técnica de pintura <i>sumi-e</i> en Atlacholoaya / Pilar Hinojosa	140
Reflexión después del taller de <i>sumi-e</i> en el Cereso / Jacqueline Bochar	146

## **Anexos**

1. Proyecto Mujeres en la Sombra 149
2. Ejercicios del taller "Mujer, escribir cambia tu vida", en el Cereso Femenil de Atlacholoaya 151
3. Temario del círculo de escritores Corazones de Águila 152
4. Programa del Taller "Compartiendo Experiencias de Trabajo de Mujeres en Reclusión" 153
5. Guiones para la elaboración de "Historias de vida" 156
6. Ejercicios de sensibilización para la escritura 158



**Participaron en la  
elaboración de viñetas**

Amatista Lee  
Águila del Mar  
María Elena Basave  
Charys  
Sol Nocturno  
Esperanza Cuevas  
Noble Fénix  
Galía Tonella  
Ana Laura González  
María del Socorro Acosta  
Laura Simón Téllez  
Alejandra Silva López  
Elena de Hoyos  
Aída Hernández  
Marina Ruiz Rodríguez  
Agnes Alegría

**COLECTIVA EDITORIAL HERMANAS EN LA SOMBRA**

Corrección de estilo de Roberto Bolaño  
Formación tipográfica de Daniel Zetina  
Asistencia editorial de Leticia Gómez Alegría  
Digitalización y asistencia de diseño de Lucía Espinoza Nieto  
Ilustraciones de las autoras bajo la coordinación plástica de Pilar Hinojosa  
Imagen de portada de Pilar Hinojosa



## Presentación

En el tercer volumen de nuestra *Colección Revelación Intramuros*, hemos querido compartir las reflexiones metodológicas que nos han dejado siete años de acompañamiento en el proceso de escritura creativa y elaboración de libros artesanales con mujeres internas en el Cereso femenino de Atlacholoaya, Morelos.

Más que un libro con recetas predefinidas acerca de cómo desarrollar talleres de escritura, este volumen se propone compartir nuestras búsquedas e intuiciones sobre cómo la escritura se puede convertir en una herramienta para la reflexión colectiva y la construcción de nuevas identidades femeninas que rompan con el *continuum* de violencia que ha marcado la vida de las mujeres en reclusión.

El título del libro, *Libertad anticipada*, se propone resignificar la expresión legal para hacer referencia a la manera en que anticipadamente las mujeres escritoras han roto con las cadenas de su reclusión y han salido al mundo mediante su palabra. Águila del Mar describe su liberación de esta manera:

Me gusta ser mujer para plasmarme  
con una pluma viajo a través de la imaginación  
y le hago el amor a la nada.

Se han liberado de los discursos y prácticas que pretendían victimizarlas y negarles la capacidad de resistencia, a través de una narrativa y una poesía que reivindicaran su dignidad como mujeres y como ciudadanas. Susuki Lee Camacho describe esta liberación anticipada señalando:

Rompo con el patriarcado. No más sumisión. No más silencio. Hoy renazco entre las cenizas, salgo de mi capullo para ser mujer.

Se han liberado también de la ira y el resentimiento ante la impunidad, enalteciendo la sororidad y la construcción de una comunidad de “mujeres sabias” en

reclusión, como un espacio de denuncia y crítica social. Noble Fénix, describe esta nueva familia que ha encontrado en la cárcel usando la metáfora del parto:

Actualmente he parido una nueva familia, muy pequeña en realidad, con mujeres que, al igual que yo en estos momentos, no pueden moverse sin límites, sin embargo, qué apoyo tan inmenso y afecto sincero he recibido, nuevos querereres que apenas hace tres meses ni gestados estaban.

Se han liberado también de los miedos al rechazo, a ser estigmatizadas por su experiencia de reclusión, al “qué dirán”; reafirmando con ello sus identidades de mujeres “guerreras”, como nos lo dice Leo Zavaleta en su poema:

Aunque la sociedad “entre comillas” nos diga  
las presas  
las olvidadas  
la escoria  
las malas  
somos mujeres creativas  
guerreras  
rosas en cautiverio.

Las editoras de esta colección, Elena de Hoyos, Marina Ruiz y Aída Hernández, hemos tenido el privilegio de acompañar el proceso de construcción de una “libertad anticipada”, liberándonos nosotras también de muchos prejuicios que teníamos sobre las personas en reclusión, antes de conocer a estas escritoras guerreras. El aprendizaje ha sido mutuo y a partir de nuestros diálogos con las integrantes de la Colectiva Editorial Hermanas en la Sombra, nosotras también hemos cambiado. Por eso más que hablar de “talleres de capacitación”, en este volumen nos referimos a los procesos de acompañamiento en la escritura creativa y en la construcción del conocimiento.

Este proceso de acompañamiento se inició en el 2007 cuando Elena de Hoyos realizó el primer taller al interior del área femenil del Cereso Morelos: “Mujer, escribir cambia tu vida”, taller de escritura con perspectiva de género apoyado por el Instituto de Cultura de Morelos. A principios de 2009, Elena se integró como coordinadora de comunicación y cultura en el Patronato de Trabajo Penitenciario para la Reinserción Social del Cereso Morelos, ahora extinto, y realizó la publicación de la gaceta penitenciaria mensual *Y ahora qué sigue...*, escrita por internas e internos

del Cereso e impresa en el interior de las instalaciones de esa institución. De febrero de 2008 a septiembre de 2009, la gaceta publicó 19 números. En abril del 2008, la revista feminista *En aguas zurcidas* publicó *Mujeres, alas, sombras*, un suplemento especial con textos del taller “Mujer, escribir cambia tu vida”, realizado en el Cereso.

Del 2008 al 2010 me tocó a mí tomar la batuta, impartiendo el taller “Historias de vida”, en el marco de una investigación antropológica desarrollada en el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) sobre mujeres indígenas y acceso a la justicia<sup>1</sup>. El producto editorial de este taller fue el libro *Bajo la sombra del guamúchil. Historias de vida de mujeres indígenas y campesinas en prisión* (2010), que aborda las historias de vida de mujeres indígenas presas, contadas a través de la pluma de sus compañeras hispanohablantes. Esto se debió a que muchas veces las internas indígenas no sabían escribir, pero en el proceso de compartir sus historias varias de ellas se apropiaron de la palabra escrita. Dicho libro también contiene un DVD, elaborado por Meztli Rodríguez, donde las autoras hablan de su experiencia carcelaria. El documental fue subtítulo en inglés y se puede acceder a él por medio de Internet.<sup>2</sup> Este libro tuvo un tiraje de mil ejemplares y fue coeditado por el CIESAS y el Grupo Internacional de Trabajo con Pueblos Indígenas (IWGIA, por sus siglas en inglés), lo cual ha influido en que llegue a un público muy diverso en toda América Latina.<sup>3</sup>

En enero de 2011 se une a nuestro equipo la poeta y editora Marina Ruiz, quien impartió el taller “Libros artesanales, encuadernación y escritura” a través del Programa de Desarrollo Cultural para la Atención a los Públicos Específicos del Estado de Morelos, ejercicio 2011, el cual dio como resultado la publicación del libro *Fragmentos de mujer*, con un tiraje de cien ejemplares artesanales.



Aída Hernández, Meztli Rodríguez y Elena de Hoyos en la presentación de *Bajo la sombra del guamúchil* en Cuernavaca

<sup>1</sup> Esta investigación tuvo también un producto académico que fue el libro *Justicias indígenas y Estado. Violencias contemporáneas*, coeditado por Aída Hernández con Teresa Sierra y Rachel Sieder y publicado por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso) y el CIESAS (2013).

<sup>2</sup> La dirección electrónica es: <http://vimeo.com/17755550>

<sup>3</sup> Se puede acceder a él a través de la página web de IWGIA: [www.iwgia.org](http://www.iwgia.org)

En noviembre del 2011, las tres coeditoras de esta colección decidimos unir nuestras experiencias y perspectivas para impartir juntas el taller “Historias de vida, libros artesanales y construcción de identidades a través de la escritura”, que incluía tanto el proceso de escritura literaria e historias de vida, como la apropiación del proceso editorial a través de la elaboración de libros artesanales. A partir de ahí, uniendo las fuerzas de los talleres impartidos por cada una y con la participación de las internas, formamos el Colectivo Editorial de Mujeres en Prisión, al que posteriormente re-bautizamos como la Colectiva Editorial Hermanas en la Sombra.

Ya como la Colectiva Editorial publicamos la cajita de *plaquettes: Mujeres habitando un sueño de libertad*, como una pequeña muestra del trabajo literario de siete de estas autoras y una *plquette* colectiva; al final de cada una incluimos los propósitos del grupo. A partir de mayo de este año 2012 recibimos apoyo del Programa de Desarrollo Cultural para la Atención a Públicos Específicos del Estado de Morelos para la publicación grupal que aparece en noviembre de ese mismo año intitulada *Mareas cautivas. Navegando las letras de mujeres en prisión*, que fue elaborado de forma artesanal y diseñado por las propias internas, a partir de distintas técnicas gráficas aprendidas con Marina Ruiz.

El presente volumen es parte de *Colección Revelación Intramuros*, que resultó beneficiada con el estímulo a la producción de libros del Conaculta-INBA, conocido como EPRO Libros y que, junto con este, incluye otros dos volúmenes: el de poesía, *Divinas ausentes*, y el de narrativa, *Bitácora del destierro*, escritos por las autoras internas. En este tercer volumen, somos las tres editoras las que tomamos la palabra e invitamos a un grupo de poetas y escritoras que han apoyado la formación de la Colectiva a compartir sus reflexiones sobre lo que estos diálogos con mujeres en reclusión le han dejado para su práctica literaria y para sus vidas.

Si bien reivindicamos nuestro trabajo como una forma de “intervención feminista” a través de la escritura, nunca asumimos que nos correspondía a nosotras “concientizar” a las mujeres con quienes trabajábamos, sino que planteamos nuestro trabajo como un diálogo intercultural e intergeneracional en el que todas las participantes compartíamos nuestras experiencias y reflexiones.

Nosotras, como facilitadoras y editoras, pero sobre todo como integrantes de la Colectiva, participamos también en los ejercicios de escritura y algunas de nuestras reflexiones han sido integradas en las diversas publicaciones.

Nuestro feminismo es un feminismo incluyente que reconoce las “diversas maneras de ser mujer” y las diversas estrategias emancipadoras para la construc-

ción de una vida digna. Estamos convencidas de que la violencia patriarcal nos afecta tanto a hombres como a mujeres y que la construcción de una sociedad más justa es una tarea que nos compete a ambos. Esta convicción llevó a Elena de Hoyos a trabajar también en talleres de escritura desde una perspectiva feminista en el varonil de Atlacholoaya<sup>4</sup> y los hombres han sido siempre bienvenidos a nuestro espacio de reflexión colectiva.<sup>5</sup>

En este tercer volumen quisimos dar cuenta de las estrategias que seguimos para hacer de la escritura una herramienta para la reconstrucción de las identidades femeninas y la reflexión crítica y hacer explícita la manera en que entendemos y practicamos nuestros feminismos. No partimos de una misma postura feminista, ni de un mismo posicionamiento ante el Estado, pero hemos aprendido a respetar nuestras perspectivas y estilos de trabajo, esta colección es, en sí misma, producto del esfuerzo sororal que hemos hecho por conciliar nuestras diferencias y fortalecer nuestras afinidades.

En el primer capítulo intitulado “Libertad en el encierro: ensayo sobre trabajo con mujeres en prisión”, Elena de Hoyos reconstruye la genealogía de la Colectiva y nos habla de las estrategias metodológicas que utilizó en los talleres literarios, tanto con hombres como con mujeres en reclusión. Elena opta también por compartir los retos que ha implicado el navegar entre los laberintos de la burocracia penitenciaria para lograr abrir los espacios que nos han permitido a todas las que participamos en este volumen entrar al Cereso de Atlacholoaya.

En el segundo capítulo, “Viajes compartidos: metodologías feministas en espacios penitenciarios”, centro mis reflexiones en las metodologías de historias de vida, así como en los aportes que éstas hacen a la reflexión grupal sobre las múltiples violencias y exclusiones que han sufrido las mujeres en reclusión. Reivindicando



Algunas participantes de la colectiva en el area de vinculación

<sup>4</sup> Ver “Trabajo de género con hombres en prisión: Círculo de Escritores Corazones de Águila” (Capítulo I).

<sup>5</sup> Ver “Carta a unas mujeres mordidas por la vida” de Edmundo González (Capítulo IV).

una perspectiva interseccional, analizo la manera en que las historias de vida dan testimonio de la violencia patriarcal, el racismo y las desigualdades de clase como factores que influyeron en su falta de acceso a la justicia. Con la intención de ampliar nuestros diálogos más allá de las fronteras mexicanas, debato con autores de otros países que han realizado trabajos similares al nuestro en espacios de reclusión.

En el tercer capítulo, “Hermanas en resistencia. Experiencia colectiva de producción editorial”, Marina Ruiz recrea sus propias búsquedas metodológicas y aborda los retos que implica la apropiación del proceso editorial mediante la elaboración de libros artesanales. En un contexto de economía neoliberal en el que los libros se han convertido en una “mercancía” más para el comercio, Marina reivindica la importancia del proceso editorial como forma de colectivización del conocimiento, a través del uso de herramientas como la afectividad y la confianza como una forma válida de trabajo. Como poeta, editora y artista gráfica, Marina apela a un arte “que incida en la realidad, que tenga una acción política concreta. Así no sólo se transforman las mujeres presas, también la idea de arte va tomando otro carácter al ser moldeado por esta experiencia de intervención artística, al igual que la o el lector-espectador de los libros objeto.” En su capítulo nos da algunas pistas metodológicas sobre cómo usar el arte en los espacios penitenciarios como una técnica de transformación social.

Finalmente, en el cuarto capítulo titulado “Voces solidarias: diálogos literarios y artísticos en el espacio penitenciario”, se presentan las reflexiones de varias de las poetas y artistas que invitamos a participar en nuestros talleres, quienes compartieron no sólo su trabajo literario y plástico en el caso de Pili Hinojosa, sino que también desarrollaron algunos ejercicios de escritura que detonaron varios de los textos incluidos en los volúmenes I y II de esta colección. Se incluyen también los textos de estudiantes que nos apoyaron en la elaboración de documentales sobre la experiencia penitenciaria: Meztli Rodríguez y Carolina Corral, y de Athenea Baker, maestra de danzas terapéuticas, que desarrolló su propio “Taller de movimiento y sanación”, a partir de la invitación de Elena de Hoyos.

Esperamos que este volumen sirva no sólo para documentar nuestra experiencia de intervención feminista a través de la escritura, sino también para enfrentar la estigmatización y el rechazo que hay contra las personas en reclusión, así como reconocer la importancia del arte y la literatura que se está produciendo en este espacio olvidado y silenciado de nuestra sociedad.

*Rosalva Aída Hernández Castillo*

# **1. Libertad en el encierro: ensayo sobre trabajo con mujeres en prisión**

Elena de Hoyos Pérez







## Introducción

Aún prevalece en mí la fascinación que experimenté hace siete años cuando por primera vez estuve entre las mujeres que viven en el Cereso Atlacholoaya. Más que miedo tuve expectación y curiosidad por conocer a las “malas mujeres” que habitaban en esa gran mansión; hasta la fecha no he encontrado a las tales “malas”. En estos años me he topado con infinidad de mujeres que, como yo, aman, sufren, tienen hijos, sueños, trabajos, familias.

El ensayo que presento consiste en una sistematización de las experiencias que me han permitido hacer una intervención feminista, constante y efectiva a través de más de siete años de trabajo en el ámbito carcelario femenino y también intervenciones en el penal varonil para trabajar masculinidades y construcción de género a través de la literatura. El abordaje metodológico parte de la sociología, que es mi formación académica primordial, sobre la que he ido entretejiendo diferentes aprendizajes y acciones de participación pública como sociedad civil, funcionaria del sistema y poeta feminista.

Presento una recopilación de experiencias institucionales que vale la pena documentar como la historia y esencia de la gaceta carcelaria *Y ahora qué sigue...*, las actividades de comunicación y cultura con la población penitenciaria de ambos sexos, experiencias de amistad entrañable y anécdotas que han dejado huella en mi vida. La cárcel es una marca indeleble que ha resignificado mi historia personal.

El arte ha sido el material de trabajo en la relación con las internas e internos y la llave de entrada con las autoridades penitenciarias como una forma de reconocer la realidad. Está legislado que el arte es una herramienta de inclusión social. También sucede que en ocasiones, los artistas o activistas caemos en juegos burocráticos por la necesidad de generar un ingreso a través de nuestro trabajo. En la mayoría de las ocasiones en que asistieron artistas, estos lo hicieron de manera



altruista y contribuyendo como sociedad civil a mejorar las condiciones de vida de las personas en reclusión. Una de las reflexiones que comparto, es la de que hemos logrado trascender barreras materiales e intangibles en los penales, para construir espacios privilegiados de libertad en el encierro.

Las mujeres que habitan cuerpos con ropa amarilla y beige, no son diferentes de mí, de otras con las que comparto talleres, no son “las otras” sino parte de nosotras. En el contexto de la escritura, nos olvidamos del encierro y abrimos las rejas a la posibilidad de construir una singular visión de realidad a partir del trabajo colectivo. Una frase que repito insistentemente, cuando la burocracia penitenciaria dificulta mis proyectos culturales, es “poco que se haga, ya es mucho”.

Afortunada de compartir momentos de creación literaria con las internas, valoro haber escalado los altísimos muros de la prisión, para llegar hasta las mismas entrañas del monstruo y, desde ahí, transformar el cautiverio en un periodo fecundo de creación artística.

## **Construyendo resistencia desde la institucionalidad**

Me introduje al ámbito carcelario invitada por la escritora Socorro Venegas, iniciadora del taller “Mujer, escribir cambia tu vida”, para impartir este taller en el Cereso femenino. Conjuntamente con el Instituto de la Mujer para el Estado de Morelos (IMEM) en 2007 el Instituto de Cultura organizó un taller en donde la doctora Ethel Krauze capacitó a veinte mujeres en la metodología para iniciar a otras mujeres en la escritura, las talleristas capacitadas fueron enviadas a replicar la metodología en diversos municipios. Yo tuve la suerte de que mi vida cambiara a partir de impartir este taller a las internas del reclusorio femenino. Puede ubicarse a esta acción institucional como la piedra de toque que da origen a este proyecto de mujeres escritoras en reclusión, el cual toma su propio impulso al extinguirse el Patronato y con él la gaceta. Durante la administración pasada, el programa Mujer, escribir cambia tu vida, cobró un gran auge por la respuesta de las más de mil mujeres que se empoderaron ejerciendo el derecho de la palabra escrita en los 33 municipios. En el Anexo 2 reproduzco el temario del primer taller.

Las mismas internas que participaron en el taller solicitaron al entonces Patronato para la Readaptación, que me contratara. Bajo los auspicios de este organismo descentralizado, fungí durante dos años como coordinadora de comunicación y cultura.



Equipo del Patronato Morelos, de izquierda a derecha CP Miguel Ángel Mendoza, Elena de Hoyos, Héctor Francisco Hermosillo, con Carlos Perdomo y Aurelio Rodríguez

En este periodo se realizaron actividades culturales sin precedentes tanto en el femenino como en el varonil, como los diecinueve números de la gaceta carcelaria *Y ahora qué sigue...* en la editorial IM-Presos, publicación que ya es referencia obligada en los temas de reinserción, e incluso aparecen citas y extractos de ésta en los textos escolares de los programas de educación carcelaria oficial.

Como parte de mis funciones en el Patronato para la Reinserción Social por el Empleo y la Industria extinto en 2009, gestioné entre otros, el ingreso en el 2008 de la doctora Aída Hernández y más tarde, como editora de *Específica*, revista cultural con perspectiva de género, gestioné el ingreso de Marina Ruiz Rodríguez, quien impartió el “Taller de libros artesanales, encuadernación artesanal y escritura”, ante el Instituto de Cultura, dirigido por Martha Ketchum (QEPD), entusiasta promotora de la inclusión social a través de la cultura, quién apoyó la continuidad de la propuesta editorial para dar voz a los no escuchados, a través de varias publicaciones.

Bajo los auspicios del Programa de Públicos Específicos de Conaculta, en 2012, conjuntamente con Aída Hernández y Marina Ruiz impartimos un taller bajo los auspicios de la Comisión de Derechos Humanos de Morelos y la visitaduría penitenciaria y gestamos con las internas la Colectiva Editorial de Mujeres en Prisión que después tomaría el nombre de Hermanas en la Sombra, colectiva a la cual se sumó Agnes Alegría.

En diciembre de 2012, recibimos el apoyo para escribir y publicar durante el 2013 la *Colección Revelación Intramuros: narrativa, poesía y ensayo de mujeres en prisión*. El haber sido funcionaria de la estructura penitenciaria, como coordinadora de comunicación y cultura del Patronato para la Readaptación, me permitió ser contraparte y abrir la puerta a las acciones de equidad de género impulsadas por diversas instituciones como el Instituto de la Mujer y el Instituto de Cultura, además de las diversas organizaciones de la sociedad civil interesadas en visibili-

zar los temas de género. Me gusta decir que sin ser abogada he metido y sacado a muchas personas de la cárcel. Desde que fui contratada por el Patronato tuve muy claro que mi función como sociedad civil y feminista era incidir y esto se expresa en el programa de trabajo que propuse al ser contratada y los resultados obtenidos en un año.<sup>1</sup>

Ha sido necesario camuflar el perfil de nuestro trabajo para que no resulte amenazante para las autoridades. Las palabras “empoderamiento”, “autonomía”, “privacidad”, son atributos de nuestra Colectiva, aunque no forman parte del vocabulario penitenciario. La relación estrecha con las subdirectoras del penal ha sido imprescindible, ya que representan la autoridad directa que permite el ingreso de personas, materiales e insumos que necesitamos para nuestro trabajo editorial. En general, las ocho o nueve subdirectoras del penal femenino con las que hemos tratado han integrado las actividades literarias a sus programas de reinserción y nos coordinamos con el área técnica del femenino para los horarios, los espacios y la asistencia de internas. Los subsecretarios han sido, hasta cierto punto, ajenos a las actividades cotidianas, aunque conocen los resultados. Las direcciones generales y la dirección técnica del penal, muestran poco interés en las actividades de cultura escrita.

El estricto cumplimiento de los lineamientos de seguridad que se establecen para ingresar al penal, ha facilitado nuestro trabajo y la entrada de las personas e insumos necesarios. Desde luego, se presenta un proyecto estructurado con cronograma y horarios de actividades, la currícula e identificaciones de las talleristas e invitados, comprobantes de domicilio, los interminables oficios en donde se solicita y aprueba el ingreso de material y equipo necesarios para la escritura, encuadernación e ilustraciones y lo que requiera el proceso editorial. Sin embargo cada vez que hay cambio de autoridades, se agudizan los controles de seguridad en el ingreso. En la primera pluma de acceso vehicular, hemos tenido que esperar largas horas la ansiada autorización. Hay custodios y custodias que ponen en duda nuestra entrada cuestionando con rudeza el tono de rojo de nuestra blusa o si llevamos tirantes o manga. En varias ocasiones nos han impedido la entrada argumentando flamantes reglamentos cocinados al vapor por cada nueva autoridad. Y entonces, amable y persistentemente, volvemos a gestionar desde el principio.

<sup>1</sup> Ver Anexo 1 “Proyecto Mujeres en la Sombra”.

De no ser por el respaldo de las instituciones que antes mencionamos, hubiera sido imposible permanecer en el penal haciendo intervención feminista y consolidar los logros de la Colectiva Editorial con la participación de mujeres privadas de la libertad.

En el ámbito de la sociedad civil, con las OSC's hemos tenido una fuerte resonancia, especialmente con Comunicación, Intercambio y Desarrollo Humano en América Latina (CIDHAL) A.C., organización feminista de alta incidencia en el estado, las mujeres en prisión se hicieron visibles y audibles a través del programa de radio sobre temas de género conducido por Flor Desiree León, llamado "Mujeres tomando té", en el cual participé durante más de un año leyendo textos de las mujeres reclusas, las cuales escuchaban el programa y se sentían escuchadas, contradiciendo con esto la infame carga de invisibilización y silencio inherentes a la condena social.

Asimismo, llevé la voz de las mujeres reclusas a foros abiertos, mediante escritos en donde argumentan las razones de la injusticia que las mantiene en prisión, como el Parlamento de las mujeres en la Cámara local de diputados, con el fin de elaborar políticas públicas, así como también a la Audiencia Pública sobre Derechos de las Mujeres organizada por la Comisión Estatal de Derechos Humanos, con la ponencia "Invisibilización e infantilización de las mujeres privadas de su libertad" que forma parte del *Informe Especial de Derechos Humanos de las Mujeres* en 2009, publicado por esa institución. Durante la gestión tanto del anterior presidente de esa institución, como de la actual, hemos recibido el total apoyo en las gestiones de ingreso y el respaldo para las actividades culturales penitenciarias a través de la Visitaduría especializada que se encuentra en las instalaciones del penal de Atlacholoaya.

En el ámbito cultural, también hemos logrado presencia de las mujeres que escriben en prisión, ya que el Instituto de Cultura me invitó a leer en 2008 los textos escritos en el taller inicial "Mujer, escribir cambia tu vida", en el marco de la conmemoración del día del libro en el Jardín Borda. En 2012 se presentó el libro *Mareas Cautivas* en el mismo recinto y Alejandra Reynosa leyó uno de sus textos en el encuentro anual de Mujer escribir cambia tu vida. El público del ámbito cultural recibe con gran interés los escritos que se realizan en la cárcel y es tierra fértil para la transformación social a través del arte. Las publicaciones de las mismas se han exhibido en todas las ferias del libro del Jardín Borda e incluso en espacios culturales de primera línea como en la Feria de editoriales independientes en la Librería Rosario Castellanos del FCE.



*Mareas cautivas* en el stand en la Feria del Libro Independiente de la Librería Rosario Castellanos del FCE en junio de 2013

En el ámbito universitario y académico, además de la presentación del libro *Bajo la sombra del guamúchil* en el CIESAS, se presentaron ponencias en la Universidad de la Salle y en la Universidad del Valle de México, Campus Morelos, sobre la readaptación a través de la cultura.

Es fundamental crear en los jóvenes la conciencia de que la cárcel no es la solución a la criminalidad, que analicen y comprendan el fenómeno para crear políticas públicas humanistas y con enfoque de género. También el CIESAS ha sido una de las instituciones académicas que han auspiciado el desarrollo de las escritoras y sus publicaciones, en 2010 se presentó el libro *Bajo la sombra del guamúchil*, en sus instalaciones con la presencia de reconocidas académicas especialistas en el tema como Sara Makowski y Corinna Giacomelo y, posteriormente, en la Feria Internacional del Libro en Guadalajara con la participación de Manuela Cantón. Durante 2010 y 2011, Aída Hernández llevó las voces de las internas a través del documental producido junto con el libro a diversos eventos académicos en Toronto, Montreal y Quebec, en Canadá y a San Francisco, Austin, Cornell y Nueva York en los Estados Unidos.

Si bien, hubo instituciones que facilitaron el acceso al interior del centro penitenciario, como las antes mencionadas, existieron desafíos como la constante rotación de titulares de la Subsecretaría, el cambio del sistema penitenciario de la

Secretaría de Gobernación a Seguridad de Pública y luego el retorno a la Secretaría Gobierno como Coordinación de Reinserción, en un nuevo periodo de gubernatura.

Sin embargo, a través de gestiones administrativas y respaldos institucionales (en este caso bajo un programa de Conaculta a cargo de la Coordinación Nacional de Literatura del Instituto Nacional de Bellas Artes, que es el que auspicia la publicación de esta colección), ha sido posible sortear los laberintos institucionales que separan a las mujeres recluidas de los más elementales derechos humanos, como es la expresión de sus necesidades y deseos y establecer con las autoridades concertaciones provechosas para otorgar voz a las no escuchadas.

Es importante mencionar que también se ha obtenido apoyo internacional para la difusión de esta Colectiva, ya que para la publicación del libro-video *Bajo la sombra del guamúchil*, recibimos el apoyo de la International Working Group for Indigenous Affairs (IWGIA). Asimismo, se presentó el video en 2012 en el simposio internacional *Translating penal cultures*, en Nottingham, Inglaterra. Para noviembre de 2013 se recibió la invitación del Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Cambridge, Inglaterra, para presentar la *Colección Revelación Intramuros*. El ser visibles a nivel internacional es un estímulo para las escritoras de la Colectiva, el saber que se conoce de su situación no sólo más allá de los muros de prisión, sino a través de las fronteras, afirma su noción de ser útiles y valiosas.

## **Destinos unidos por la escritura**

Los lunes en la mañana son para mí un tiempo sagrado, emocionante, incanceable. Con una pasión obsesiva por la escritura, contagio a las alumnas en esta epidemia.

Definitivamente tengo un cariño especial por la Colectiva de escritoras del Cereso de Atlacholoaya, debido al valor que se necesita para sentir y expresar las emociones, en un lugar en donde nadie quiere o se atreve a sentir, porque duele demasiado. En el tiempo que hemos permanecido juntas, gracias a la escritura, acompañamos el crecimiento personal y artístico no sólo de cada una de estas mujeres, sino de las y los artistas que vinieron a conocerlas y a participar en su proyecto.

Pude haber renunciado varias veces a esta oportunidad ya que los obstáculos que impone el sistema penitenciario a este tipo de trabajo son innumerables, sin embargo, he encontrado la manera de cumplir la promesa que hice de perma-

necer en prisión hasta que la última de mis amigas saliera, aunque cada vez que ingreso cosecho nuevos afectos.

Considero que el árduo trabajo de concertación institucional ha sido pieza fundamental en nuestra permanencia dentro del Cereso y la consolidación de la Colectiva. Los muros de la cárcel son muy gruesos y muy altos y no es fácil penetrarlos, la denuncia de las violaciones a los derechos humanos de las mujeres que hemos realizado a lo largo de varios años dando voz a aquellas que nadie quiere escuchar, ha significado un espacio de libertad en el encierro. Sin embargo, hay demasiados factores que ponen en riesgo la permanencia de este tipo de proyectos y no sólo son atribuibles a las instituciones, sino también a la dinámica interna de la organización y las dificultades que entraña la construcción de una organización horizontal de mujeres en un mundo donde priva la verticalidad.

Sigo insistiendo, buscando la manera de no desprender mi corazón y mis abrazos de estas mujeres escritoras en reclusión. Uní a ellas mi destino para realizar un anhelo de libertad que da un sentido valioso a mi vida.

Desde que inicié el trabajo con las mujeres de Atlacholoaya reflexioné sobre lo que significa estar a la sombra. Lo que representan estas mujeres segregadas de la sociedad para las que estamos afuera, también en nuestra sombra, lo que no quisiéramos ser, aquellas que transgredieron los mandatos de buen comportamiento, las enemigas de la sociedad que han sido castigadas. Sin embargo, si tú tuvieras a una hermana en la cárcel, ¿Qué querrías para ella? También la sombra representa el papel que las mujeres hemos jugado en la historia del patriarcado, permaneciendo en el anonimato, a la sombra, bajo techo, mientras el varón conquista los espacios públicos y toma las decisiones. En una lectura feminista descubrí la resignificación de este concepto, como un reposo a la sombra en el que las hermanas se acompañan y toman el descanso merecido en su jornada. Esta es la intencionalidad de bautizar a la colectiva editorial como Hermanas en la sombra, un espacio de sororidad en donde unas aprendemos de las otras a no temer a nuestra sombra cuando la miramos en la otra. Cuando aceptamos a la otra sin juicios, resulta más fácil aceptarnos a nosotras mismas.

Al escribir en 2008 el poema intitulado "Hermanas en la sombra", descubrí lo que me une a ellas.



### *Hermanas en la sombra*

Somos moneda de dos caras  
completándonos más  
oponiéndonos menos

Disfruto ser amiga de villanas  
exceptuadas malmiradas  
expiaré mi dolor en el suyo  
estallando en carcajadas  
partiremos lágrimas adentro

Soy mujer que se redime  
en la mirada de la otra  
cada sonrisa es caricia  
sincera confiada

Reconozco al estigma  
con la punta de los dedos  
enaltezco a las proscritas  
cobijada en su sombra  
me sumerjo en el dolor de la otra

### **La cárcel como discapacidad social**

Durante los años que trabajé en el Patronato Morelos como coordinadora de comunicación y cultura, fui comisionada a asistir a las reuniones de la Red de vinculación laboral, grupo interinstitucional encargado de encontrar empleo a los recién egresados del centro penitenciario.

Fue en este grupo en donde escuché por primera vez el concepto de que la cárcel produce discapacitados sociales. Ya que al estar privadas de la libertad de tránsito, las personas no están en posición de satisfacer sus necesidades básicas por sí mismos y dependen de otro, en este caso, el Estado, para sobrevivir precariamente con alimentación, salud y otras necesidades básicas del ser humano.

Por ejemplo, la relación con la familia en mayor medida depende de las autoridades, esto, en el caso de que tengan visita. En muchas ocasiones las mismas autoridades penitenciarias, en aras de “mantener la seguridad”, elaboran normas y determinaciones que dificultan aún más el acceso de los familiares a visitar a los internos. En una ocasión prohibieron el paso de visitantes en el varonil por la puerta vehicular llamada “aduana”, impidiendo por lo tanto el acceso de adultos mayores y discapacitados, que no podían subir y bajar la enorme cantidad de escaleras para acceder al área de visitas del penal, limitando con ello la vida afectiva y familiar de los internos. Sobra decir que en las áreas de discapacitados en el varonil, se hacían personas que quedan vulnerables a la rapiña del resto de la población penitenciaria, tal es el caso de los discapacitados físicos. La sección de deficientes mentales en el Cereso de Atlacholoaya (que no debería de existir a causa de la proximidad con el Centro federal de Readaptación Psicosocial, Cefe-repsi, que está en Cuautla), carece de higiene, cuidados básicos de los enfermos y, desde luego, de los fármacos prescritos para tratar las enfermedades mentales.

En el femenil, sencillamente no se reconoce la discapacidad. En una pequeña área de dos celdas se encuentran mujeres como “L”, una de las presas más antiguas, que estuvo en la prisión de Atlacomulco y padece una distrofia muscular que la obliga a estar en una silla de ruedas, a cargo de otra interna (la que por supuesto no recibe remuneración por ello, sino ciertos privilegios como un área más independiente de los dormitorios comunales). Sin embargo, con ellas conviven cotidianamente mujeres con padecimientos psiquiátricos que las mantienen en constante riesgo. Las más incontrolables se encuentran encerradas permanentemente en sus celdas. Tal es el caso de “J”, una corpulenta joven de la costa de Oaxaca, acusada de un asesinato colectivo cometido en un anexo para curación de drogas. No se sabe si “J” nació con una deficiencia mental, o perdió facultades a causa del abuso de sustancias, su edad mental es de alrededor de cinco o seis años y corría gritando por los pasillos del femenil “¡ya no quiero estar aquí!”, por eso preferían mantenerla en su celda todo el día. Inexplicablemente “J” alcanzó su libertad; aún nos preguntamos cómo sobrevive en el mundo exterior.

Después de que desapareció el Patronato para la Readaptación, me mantuve en el medio de la inclusión como editora de *Específica*, revista cultural con perspectiva de género para grupos vulnerables. Tuve entonces el privilegio de conocer a Carmina Hernández en un taller llamado “Un lugar común de lo diferente”, en Tepoztlán. De inmediato simpatiqué con esta mujer de intensos ojos azules y pelo

negro que, con su sentido del humor chispeante y una manera de hablar característica de la parálisis cerebral, revela profundos aspectos de la discapacidad, que la sociedad en general no percibe. Meses después logramos conjugar los recursos y los apoyos institucionales de la Comisión de Derechos Humanos de Morelos en abril de 2012, para que Carmina impartiera el primer taller “Un lugar común de lo diferente”, en el Cereso femenino. La personalidad de Carmina, su espíritu rebelde y su gracia natural cautivaron de inmediato a las internas y los ejercicios que realizaron fueron un estímulo para que ellas construyeran identidades dignas y fuertes, que les permitieran revalorar su lugar en el mundo y su relación con ellas mismas. El cariño y la admiración que Carmina despertó en ellas fue avasallante.

Meses después, cuando preparamos la edición de la serie de *plaquettes* tituladas *Mujeres habitando un sueño de libertad*, pensamos que las imágenes de Carmina podrían ser una ilustración adecuada a las portadas. La respuesta fue ampliamente favorable, todas las autoras quedaron complacidas con la portada y Carmina generosamente entregó su arte y su visión de libertad para acompañar la expresión escrita de las mujeres internas.

En diciembre de ese mismo año hicimos otro taller pero ahora dirigido a mujeres jóvenes, en respuesta a las conversaciones que habíamos sostenido con la subdirectora en relación con los temas que le inquietaban. El fenómeno de la narcoviolenencia, en los últimos años ha incrementado el número de mujeres jóvenes en prisión, este segmento es el más conflictivo, ya que son las que tienen sus parejas en el varonil y por tanto las que más se involucran en las actividades ilícitas al interior del penal. Asimismo, manifiestan marcada apatía y desinterés por



Plaquettes ilustradas por Carmina Hernández

integrarse a cualquier tipo de actividades en la cárcel. Por lo cual, la convocatoria al taller fue por designación de ciertas internas que estaban generando conflictos. Fueron pocas las que atendieron al llamado, entonces la subdirectora determinó que participaran las mujeres recién aprehendidas que ocupan la sección denominada Ingresos, las cuales viven una elevada carga de estrés. Fue muy impactante para ellas esta metodología lúdica, muchas de ellas no habían jamás ido a la escuela, bromeaban acerca de que se sentían en el kínder y fue asombroso verlas relacionarse con los colores y el papel por primera vez en sus dibujos.

La estrategia de llevar a talleristas diversos nos da la posibilidad de atraer a mujeres que se sienten amedrentadas por el desafío de la escritura, asimismo, les proporciona a las escritoras más elementos para descubrir aspectos de ellas mismas y expresarlos en el papel.

### **Otras que llegaron a la cárcel**

Para construir una vida en el espacio carcelario, no basta la escritura, los grupos espirituales y de control de adicciones como AA, Al-Anon o la pastoral penitenciaria, son alternativas de sanación disponibles para las internas. Además de este tipo de apoyo moral, se ha dado la posibilidad de incluir a artistas y terapeutas que han aportado su amor y trabajo a la sanación interna. El trabajo de escritura creativa que han hecho las integrantes de la Colectiva ha sido reforzado por este tipo de talleres que me parece importante mencionar.

#### *Movimiento y sanación: Athenea Baker*

Athenea es reconocida por la comunidad morelense y también a nivel internacional por su trayectoria artística. Ha participado con las mujeres en prisión a través de su metodología de danza para aquellos que no tienen acceso a mover su cuerpo saludablemente. Este es el caso de las mujeres en prisión. Su relación con el cuerpo es un tema que podría analizarse con profundidad en términos de la enajenación del mismo por el tipo de restricciones que viven. En los talleres de Athenea las mujeres recuperaron parte de sus tesoros perdidos al conectarse con su cuerpo; las sesiones de baile fueron motivo de solaz para las internas, todas la recuerdan con amor en los ojos y preguntan ilusionadas cuando será su regreso. Athenea, con el apoyo del Programa de Desarrollo Cultural para Públicos Específicos de Conaculta

también trabajó con las custodias, las cuales agradecieron la experiencia de reconocer su cuerpo y explorar sus posibilidades de movimiento a través de la danza, el bienestar de las custodias redonda directamente en el de las internas a su cuidado. Athenea se ha especializado en acercar la danza a los grupos más olvidados, como personas de la tercera edad, mujeres víctimas de violencia, discapacitados físicos y mentales en todas las formas. El trabajo con el cuerpo es una manera de hacer el encierro un periodo creativo y de sanación del cuerpo.<sup>2</sup>

### *Oasis de libertad con el yoga: Ann Moxey*

La Fundación Parinaama de Yoga inicia un programa de manejo de estrés y prevención de adicciones a través de yoga desde 2003 en el área varonil y femenil. Éste ha representado un oasis de libertad para los cientos de alumnos y alumnas que han participado. Se han formado ya varios maestros de yoga que han reproducido la experiencia en centros de reclusión juvenil en el DF y en casas de la cultura de diversos municipios y colonias de Cuernavaca, como estrategia de prevención del crimen. La maestra Ann Moxey generosamente comparte sus entrenamientos con un grupo de instructores en el penal, como con los alumnos ex encarcelados que continúan su formación y supervisión en Anusara yoga, con su apoyo. Ha sido titánico el esfuerzo de Ann por mantener esta opción de vida al interior, que se vuelve una herramienta transformadora al salir de la cárcel. El papel de Ann es vincular a la sociedad a través de donativos de personas e instituciones y de maestros que ofrecen su trabajo desinteresadamente, para contribuir a que la reinserción de las personas que viven la experiencia de prisión; contempla herramientas, como el yoga, que contribuyan a construir una paz interior y una relación espiritual con el cuerpo.<sup>3</sup>

### *Arte posconceptual "Mujeres castigadas": Sandra del Pilar*

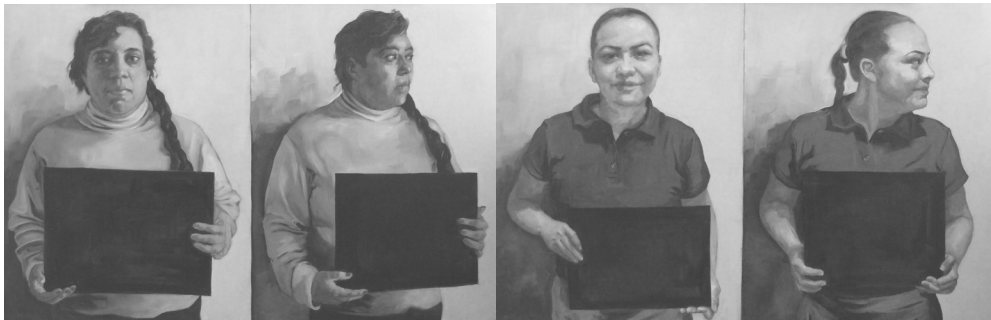
Cuando la pintora posconceptual Sandra del Pilar me buscó para invitarme a su proyecto "Mujeres castigadas", que vincula a la pintura con la violencia de género, la invité a conocer a las internas para exponerles esta alternativa de arte que transforma la realidad. Más de diez de ellas levantaron la mano para participar

<sup>2</sup> Ver: <https://myspace.com/hermanasenlasombra/videos>

<sup>3</sup> Ver: <http://annmoxey.blogs.com/yogaprisonproject/>

con Sandra al ser retratadas y contarle sus historias para hacer visible la desigualdad en el acceso a la justicia para las mujeres. Éste fue uno más de los proyectos en donde las mujeres reclusas fueron incluidas desde su condición de seres humanos que viven una experiencia discriminatoria, al igual que mujeres de otras clases socioeconómicas y situaciones de vida diversa.

La exposición fue inaugurada en el Museo de la Ciudad de Cuernavaca, el 25 de Noviembre de 2010 con motivo del Día Internacional contra la Violencia hacia las Mujeres, con la participación de las titulares de la CDH Morelos, el IMEM y el entonces Instituto de Cultura. Esta exposición ha visitado diversas ciudades de América Latina y Europa. Las diez internas que participaron en este proyecto son parte de una colección de más de ciento veinte oleos de 1.40 x 90 centímetros. Al mostrar su rostro y revelar sus verdades ocultas, las mujeres resignifican su pasado y recuperan la dignidad que las humillaciones recibidas muchas veces han destruido.<sup>4</sup>



Amatista Lee pintada por Sandra del Pilar  
en la Serie Mujeres Castigadas

Custodia pintada por Sandra del Pilar  
en la Serie Mujeres Castigadas

### *Constelaciones familiares: Susana Castro*

Este método de sanación sistémico es ideal para trabajar con víctimas y perpetradores, ya que ayuda a la persona a encontrar su lugar en su sistema familiar y a vislumbrar algunos de los motivos que los llevaron a estar en prisión, transformar la culpa y reconocer el amor. Las internas tuvieron una actitud muy dispuesta ante

<sup>4</sup>Ver: <http://www.sandra-del-pilar.com>.

la personalidad alegre y franca de Susana Castro, quien se involucró de inmediato con las historias de cada una y construyó relaciones de afecto muy profundas con las internas que tomaron sus entrenamientos. Las mujeres que participaron en estos talleres no sólo colaboraron en sus respectivas constelaciones, sino que recibieron una formación que les permite utilizar las herramientas de análisis de las constelaciones para aplicarlas a otras personas o problemáticas en su vida. Inicialmente se realizaban constelaciones mixtas en el varonil y se llevaban a las mujeres, después las restricciones operativas determinaron que se continuara el proceso de formación en el femenino, únicamente con mujeres.<sup>5</sup>



Susana Castro, grupo de constelaciones 2013

## **Construyendo identidades autónomas**

El confinamiento modifica la naturaleza humana. La primera vez que crucé el umbral de la cárcel cobré conciencia de cómo queda fuera la identidad social de la persona y se convierte en un ser extraído de su familia, entorno y afectos fundamentales, así como de las comodidades o privilegios de las que pudieran haber gozado. Aunque en su mayoría, las mujeres provienen de una extrema pobreza, también hay una minoría que goza de posición social o preparación académica.

El confinamiento está lleno de vivencias cotidianas, oníricas, de nostalgia del mundo de afuera. La introspección es inherente al confinamiento y la escritura es el instrumento idóneo para explorar la situación interna, mientras que la lectura sirve para trascender las paredes del encierro. Las mujeres están ávidas de

<sup>5</sup>Ver: <http://minombreessusana.blogspot.mx/p/constelaciones-familiares.html>.

ser escuchadas, de vincularse con el exterior. La palabra escrita en prisión es un puente que conecta a la sociedad con esta minoría de mujeres que pertenecen a la totalidad del sistema y anhelan ser visibles y reconocidas. El arte es una embarcación a través de la cual las mujeres navegan para salir de su encierro y ser escuchadas por el mundo, un vehículo para alcanzar una libertad figurada y no por ello menos real.

La primera vez que leí sus textos fuera del penal tuve la sensación de ser portadora de un mensaje en una botella, o mejor aún, como si en ese momento la escritora encarcelada estuviera fuera del encierro compartiendo sus pensamientos más íntimos, conectándonos con su dolor, celebrando la alegría del autodescubrimiento. Al mismo tiempo que la introspección es ineludible, también lo es el reconocimiento de las otras, la alteridad, la convivencia con sus semejantes quienes al mismo tiempo son sus disímiles compañeras de exilio. “Yo no soy como las otras”, es una frase que se escucha con frecuencia; la necesidad de individualizarse, de desentenderse de su sombra a través de excluir a las otras, es constante.

El sueño que hemos convertido en una realidad, a lo largo de siete años de trabajo conjunto, es el de crear un círculo de mujeres que comparten sabiduría y conocimiento, así como remedios para el desamor, el abandono y el miedo.

Una de las funciones liberadoras que ha cumplido la escritura es la expiación del dolor y la culpa en una alquimia transformadora que nos rescata del desamor propio. El encuentro con la literatura representa un cauce para que fluya la tremenda carga de pesar y de tristeza que se lleva dentro. Con la escritura nos hemos hermanado, nos hemos descubierto en la pupila de la otra, nos redime el ser miradas. Conforme se va descubriendo a las mujeres a través de sus historias, crece la sensación de que cualquiera de nosotras pudiera estar en sus zapatos, como dice Águila del Mar: “Con cola y cuernos, es tu esposa, tu hija, tu madre”, la verdadera inclusión se da cuando las y los de afuera aceptamos a las proscritas como parte de nosotros y no como “las otras”.

Escribir en prisión representa lavar el estigma y resignificar los hechos, para crear una identidad renovada por la mirada interna. Cuando las mujeres aprendemos a mirarnos a través de nuestra escritura se transforma la percepción del encierro y se aprende a tomar responsabilidad sobre una misma. Es por esto que la escritura juega un papel tan importante en la construcción de identidades autónomas para liberarse de patrones de violencia y propensión al abuso.





Presentación *Bajo la sombra del guamúchil* en Atlacholoaya

Al ejercer el derecho a la palabra escrita, las mujeres, desde su propio centro, construyen una autoimagen respetable, valiosa, se vuelven capaces de expandir la conciencia propia y la de otras y otros a través de sus escritos. Mujeres renovadas que proclaman su grandeza como creadoras de realidades posibles y dueñas de su destino. Todo esto hemos creado en

este círculo de mujeres sabias y atrevidas que empuñan la palabra como emblema de libertad y autoresponsabilidad.

### **Escribiendo a la sombra del Cereso. Fragmentos de Bitácora**

Esta experiencia transformó mi vida y le otorgó un sentido a mi rebelión. Desde la primera vez que entré, mi relación con las autoridades del centro de reclusión fue fluida y cómoda, me sorprendió agradablemente su absoluta disposición y cordialidad sobre el concepto de readaptación que mostró el entonces director técnico, psicólogo Miguel Ángel Calvo. Me impactaron las medidas de seguridad, las varias revisiones, las esclusas, pero lo que me sigue impresionando cada vez que entro es la cortina de entrada, una reja corrediza con pesados barrotes, con dos figuras de mujer recortadas en lámina, una por dentro y una por fuera, un tercio más grande que la proporción normal, que les da un aspecto imponente. La idea que me sugieren estas figuras es que la mujer que entra no es la misma que es afuera, se convierte en otra. Y realmente es así, se pierden los privilegios sociales, las comodidades materiales, la familia, los afectos, la individualidad, la privacidad, entre otras tantas cosas, además del libre tránsito y los derechos electorales.

En un aula de aspecto descuidado que se usa para múltiples actividades, me entrevisté con cuatro o cinco mujeres que participaban en el Círculo de Escritores en el área varonil. Su interés me emocionó, estaban ansiosas por tener su propio taller de escritura.

Desde el principio fui atrapada por sus miradas brillantes y sus expresiones extáticas. Con ellas decidimos la hora y el día del taller, tomando en cuenta sus necesidades y la disponibilidad del espacio. Pedí a una de ellas, una alta mujer morena, de hermoso rostro y actitud competente, que llevara una lista de las posibles interesadas (ahora ella está libre y sigue las actividades de la Colectiva por medio de las redes sociales). El clima de esta primera reunión fue relajado y lleno de expectativas y auspicios favorables. Las miradas que intercambié fueron de simpatía y complicidad inmediata. Las internas estuvieron a tiempo en el salón y se realizó la inauguración del taller, las autoridades les entregaron un block y lápices como material de trabajo. Iniciamos con siete internas de las doscientas habitantes de la sección femenil del Cereso.

En esta sesión abordamos la introducción al trabajo de género. Esto propició mucho entusiasmo. "Hacer visible lo invisible, al hablar de las cosas que nadie habla pero que todas sabemos". Se abundó en los objetivos del taller, se estableció la regla de la confidencialidad, puntualidad y de honrar el espacio del taller para mantenerlo y aprovecharlo de la mejor manera. Les comenté que realizaré los ejercicios al igual que ellas y también me mostraría en mis escritos.

Como dinámica de presentación, les pedí que dijeran su nombre y mencionaran algo para lo que son muy buenas. Me conmovió la dificultad y las lágrimas para expresar el autoaprecio. En mi turno, mencioné que una de mis cualidades era el ver la belleza en todas las personas. Se me anegaron los ojos al hacer conciencia de la gran cantidad de bondad y belleza que en ese momento flotaba en el ambiente. A la segunda sesión, asistieron siete, tres de las cuales fueron nuevas, porque otras estaban citadas en locutorios y exámenes. Varias leyeron sus textos. La confianza comenzaba a crecer. Hay una alta participación. Me contaron que no se podía practicar el hábito de la lectura porque la biblioteca es obsoleta.

En las sucesivas sesiones, se realizaron lecturas de los textos, ya no alcanzó el tiempo para leer a todas. Se les entregó a cada una, uno o dos libros que aportó el Instituto de Cultura, los recibieron con infinita gratitud. La asistencia creció a catorce asistentes y sólo una faltó. Sugerimos cerrar el grupo en quince, por lo que no se aceptaron más de tres faltas justificadas. Sobre todo por mantener la confidencialidad y el ambiente de confianza.

El entusiasmo fue creciente, la intensidad de los textos fue subiendo, ellas se atrevieron a mostrarse a través de la escritura, las revelaciones fueron estremecedoras, plenas de fuerza y alegría o dolor. La respuesta con los libros fue

buena, aunque prefirieron escribir que leer. Al final hubo una situación muy emocional de una de ellas que desató sentimientos profundos en todas y emergió el tema de la culpa. Ellas propusieron escribir sobre este tema, darles voz a los jueces internos para resignificar las situaciones en las que nos sentimos mal con nosotras mismas.

El grupo se consolidó con doce asiduas. Los temas se fueron haciendo más específicos, se leyeron textos sinceros sobre el tema de la culpa y varias hicieron ejercicios literarios usando las voces internas. La emoción estuvo presente. Hubo temas cargados de energía, la sexualidad, la vergüenza, la familia, los hijos e hijas, el divorcio. La reclusión no es un castigo, es un proceso de readaptación. Hubo testimonios muy conmovedores y de gran valentía en relación con el momento de reintegrarse a la sociedad después de estar en prisión. Se habló de haber encontrado en la cárcel una gran libertad. Cada una fue avanzando en la exploración de sí misma y la confianza fue creciendo entre el grupo, inmediatamente se tendieron lazos. También comenzaron a contarme los porqués de su estancia aquí.

Una de ellas, que había sido interrumpida por un amargo llanto al leer sus textos en sesiones anteriores, llegó sonriente y llena de esperanza después de haber hablado de sus culpas. Enfrentar y nombrar las culpas es una manera de expiación a través de la escritura.

Una joven de rostro jovial me entregó un cuaderno con la narración de la cadena de hechos que la llevaron a ese lugar. Comencé a leer ávidamente desde la carretera, en los semáforos, cuando llegué a casa no podía parar, necesitaba seguir leyendo aun antes de ir a saludar a mi hija, me bebí el texto hasta la última palabra. No pude más que sobrecogerme con el dolor y la impotencia que la llevaron a ser víctima y culpable de su propia impotencia como mujer, ante un mundo hostil a sus necesidades y reclamos. ¿Cómo poder ayudarla a recuperar su poder y a hacerse responsable de su vida?

Muchas veces somos las mujeres las que permitimos el abuso, pero el miedo es un factor paralizante, transitamos esclavas de un patriarcado a otro, en relaciones basadas en el miedo y la opresión. Cuando una mujer es maltratada y tiene miedo se vuelve una víctima fácil, ella misma se victimiza. A veces la reclusión es una manera de salvarse de la desesperación y el daño que se provocan a sí mismas.

Todas eran hermosas y coquetas, una de ellas, muy desenfadada, expresó que después de caer en reclusión, no hay nada peor que pudiera pasarle, contó su historia con sinceridad y valentía, fue capaz de reírse de sí misma, con un sentido

del humor que nos hizo reír a todas. Otras veces también la vi opaca y derrotada por la incertidumbre y la desesperación.

Había una más reservada, se notaba que no pertenecía al grupo hegemónico, escuchaba con los ojos húmedos. Es de las que hicieron las revelaciones más atrevidas, ella misma se sorprendía de mostrarse tan expuesta y se replegó.

Se destacó una hermosa trigueña en el inicio de los treinta, que ha pasado la tercera parte de su vida en ese lugar, ágil en su pensamiento y su cuerpo, sus textos nos hicieron llorar y reír alternadamente, comunicaron emociones muy profundas de manera fresca y conmovedora. Disfrutaba de escribir y lo hace muy fluidamente. Se atreve a mirarse tal como es y a expresarlo. Es capaz de rescatar lo positivo de la experiencia de reclusión.

Otra de ellas, poco a poco se atrevió a mostrar su dolor y a explorar en su pensamiento, muy desconfiada pocas veces aceptaba leer sus textos, tampoco me los entregaba, pero me acompañaba hasta la salida y me hablaba cada vez más de lo que le preocupa y la entristece, pareciera ser más libre adentro del reclusorio que afuera. La mayor de ellas se sabe guapa, alegre y combativa. Expresó en la poesía sentimientos amorosos sin vergüenza. Se reivindicó con orgullo rebelde y lo proclama.

Tuvimos una semana de vacaciones en la que me trastornó una cascada de sentimientos encontrados. Hubo miedo, mucho miedo de las fuerzas oscuras, de lo inefable de la maldad. También hubo una enorme afinidad como mujeres. Me di cuenta de que somos iguales, todas hemos estado en situaciones equivocadas, con las personas equivocadas, en momentos equivocados, pero ellas han sido capturadas y recluidas. Me sentí útil, productiva, emocionada por la labor, vi una gran cantidad de posibilidades de crecimiento personal junto con el de ellas. Escribí un poema llamado Hermanas en la sombra.

Había desconfianza entre ellas para abrirse a ser más específicas, algunas no querían compartir sus escritos. Otras estaban muy animadas a publicar e hicieron bromas con respecto al anonimato.

Había mucho entusiasmo por la publicación y por continuar con el taller, me pidieron que entrara en contacto con el Patronato para asegurar la continuidad. Hablamos del concepto de solidaridad femenina (sororidad) y acompañamiento. Les hice una lectura acerca de la rivalidad femenina. Se mostraron reflexivas y optimistas. Me contaron sus sueños de tener una mejor vida y rebotaban entusiasmo ante el éxito de la puesta en escena de su pastorela. Se les ofreció repre-

sentarla fuera del penal y eso las motivó significativamente. El ejercicio “se me olvidó” provocó una profunda reacción emocional en algunas de ellas y los escritos fueron cada vez más sinceros y profundos, así como el acompañamiento en la toma de conciencia que deviene de la escritura. Me entregaron varios de sus cuadernos, aún persistía la dificultad de que no se cuenta con máquina de escribir o computadora.

La entrevista con el presidente del Patronato fue completamente exitosa, la coincidencia de intenciones fue inmediata y nos dimos cuenta de que podía apoyar en llevar a la práctica muchas de las iniciativas que tenía en mente, como el Boletín. Las reclusas pidieron al Patronato la continuidad del trabajo de escritura bajo mi coordinación. Los nombres que propusieron para las obras fueron ingeniosos y plenos de creatividad y entusiasmo: “Buscando la libertad”, “Mujeres en el exilio”, “Almas de hierro”, “Cuando baje la marea”, “Viviendo con mis muertos”, “Sobresaliendo entre sombras”, “Prisionera de amor”, “Relatos en prisión”, “Tiempos de guerra”, “La renovación de las águilas”, “Mujer de fuego”, “Los idilios del sol”, “Antes de que la cajeta...”, “Mi verdadera libertad entre cuatro paredes”, “La oscuridad de mi pasado y la luz de un presente”, “Verdad absoluta”, “Un paso adelante”, “Fuerza interna”, “Vida interior”, “Relatos desde el interior”. Propusieron escribir sus experiencias para prevenir a los jóvenes de que delincan.

Gran parte de las últimas sesiones la dedicamos a informar sobre los avances y perspectivas de nuestro programa, esto generó mucha energía en el grupo. Enfrentamos nuestro primer conflicto a causa de la falta de confidencialidad, logramos abordarlo de manera abierta diciendo nombres y abriendo la expresión de sentimiento, el resultado fue reconocer que al sentirse vulnerables se endurecen y se defienden. Integramos la experiencia y liberamos la tensión que hubiera podido provocar un escalamiento del conflicto.

Recibieron con gran alegría los significados de sus nombres que les llevé impresos y prácticamente la mayoría realizó el ejercicio de escribir sobre su nombre; fue notable como mejoraron la autoimagen. Ya muchas de ellas me habían entregado textos que estuve seleccionando para darle forma a la publicación. La captura de los textos representó una dificultad y necesité apoyo; pedí a compañeras del exterior que me ayudaran en esta actividad.

Se abrieron cada vez más puertas para que yo siguiera en la cárcel desde una posición de privilegio, es decir, entrando y saliendo. Trabajando desde afuera con otras mujeres, en un proyecto que llamé Hermanas en la Sombra, que pretendía

hacer visibles a estas mujeres en prisión y tender lazos de solidaridad con el mundo externo para reintegrarlas a la sociedad.<sup>6</sup>

### **Asperezas de agricultora literaria**

El trabajo editorial es un privilegio, tener la posibilidad de publicar los escritos de otras es también una responsabilidad y un riesgo. En la Colectiva hacemos el trabajo entre todas, ellas participan en la selección y corrección de sus textos para capacitarse en todas las faenas del proceso editorial.

Consideramos importante que ellas participen en la mayor parte del proceso que transporta sus escritos hasta los ojos de aquellas y aquellos que lo leerán cuando se conviertan en un libro. Los criterios editoriales se establecen entre todas de acuerdo a la temática y al tiempo de trabajo que cada escritora dedica. Algunas de ellas se han vuelto excelentes correctoras de sus propios textos, especialmente Amatista Lee, quien nos maravilla con su sagacidad para encajar las palabras en el lugar preciso.



Interna recibe diploma por participar en el Taller de libros artesanales

palabras en el lugar preciso.

Sin embargo, hay ocasiones en que el proceso no fluye tan aligerado cuando algunas no están conformes con la retroalimentación. “Mejor escribanlo ustedes”, dijo una de ellas cuando le hice sugerencia sobre su texto. Me quedé muy afligida y le escribí esta carta que es una muestra de cómo construimos las relaciones entre nosotras.

Leí la emoción en la voz ante en el grupo y fue un aprendizaje colectivo de que el conflicto es una manera de crecer en la diferencia.

<sup>6</sup>Ver Anexo 1.

Querida "E":

*Me dio mucho gusto verte hoy en el taller, ver la ilusión con que nos esperas; me agradó que hayas limpiado el salón para nuestro ritual de la escritura que se celebra aquí todos los lunes, esos pequeños gestos engrandecen el taller, hacen sagrado este espacio, alimentan la creación y enaltecen el encierro.*

*Me sentí muy afligida cuando te molestaste por las correcciones que hice a tu poema, tal vez fui poco delicada, te traté como editora, directa y frontal, sin atajos. Reconozco tu esfuerzo, tu constancia. Como editora, recolecto maravillada los frutos, los valoro, los aprecio, selecciono los superiores para obtener las semillas que mejorarán la cosecha.*

*Con amor te ofrezco disculpas por mi aspereza como agricultora y te ruego que no me apartes de tu corazón y mucho menos de tu camino de escritora.*

### **Año y medio de la gaceta carcelaria *Y ahora qué sigue...***

Ésta gaceta es una significativa experiencia en materia de cultura escrita carcelaria. Un órgano de difusión mensual del Patronato Morelos que involucró la participación activa de las y los internos en su producción, edición, impresión y difusión. Esta publicación mensual reflejó el pensar y sentir de la comunidad penitenciaria en los diecinueve números de su publicación. Como editora de esta gaceta, considero conveniente hacer una recapitulación de los aspectos editoriales que dieron sustento y forma y dejar constancia de esta experiencia sin precedentes en el ámbito editorial y el penitenciario, que implicó la voluntad política de incluir la participación de las y los internos en esta aventura editorial. Los objetivos de la gaceta fueron planteados en la propuesta inicial en los siguientes términos:

- Constituirse en un órgano de difusión y de comunicación del Patronato con la población interna y con los diversos actores que conforman su universo de trabajo tanto en la comunidad penitenciaria como en la sociedad civil.
- Difundir, los planes, proyectos, logros, mensajes del patronato hacia la comunidad penitenciaria, incluyendo a internos, familias, empresarios, custodios, administrativos, subsecretaría, sociedad civil e instituciones.

- Demostrar que la cultura es un efectivo instrumento para la readaptación y mostrárselo a la sociedad a través de la gaceta para combatir la estigmatización hacia las personas que egresan de los centros penitenciarios.
- Hacer llegar a los internos y sus familiares información acerca de los beneficios institucionales a los que son acreedores, en relación con alternativas de mejoramiento de la calidad de vida alejadas de la delincuencia, como es el empleo o autoempleo, el crecimiento personal, la literatura, la convivencia armónica, el deporte, entre otras.
- Elevar la autoestima de las personas que se esfuerzan por acercarse al arte y la literatura, difundiendo sus trabajos por medio de la gaceta.
- Estimular la participación de las instituciones resaltando su voluntad para sumarse al proyecto de la reinserción a través del Patronato.
- Difundir las campañas, oportunidades y proyectos del patronato, así como los resultados de sus gestiones y concertaciones.
- Aprovechar a la cultura y el arte como un medio de inserción social, al involucrar a diversos autores externos e internos en el mismo foro, mediante esta publicación.
- Generar un sentido de lealtad y pertenencia a esta comunidad penitenciaria.

Los textos recibidos se analizaban en los talleres y en el consejo editorial, para evaluar la calidad literaria, la relevancia para la comunidad carcelaria, la profundidad y emotividad del texto y otros aspectos que hacían factible su publicación. Las colaboraciones se aportaron de manera altruista, tanto de parte de la población interna, como de los externos, ya que la gaceta tuvo un carácter no lucrativo y de beneficio para la sociedad. Se trataba de igual manera, a colaboradores externos o internos, manteniendo siempre una proporción de al menos el sesenta por ciento de contenido de la gaceta elaborado por personas internas en el Cereso, cárceles distritales, el Centro de Ejecución de Medidas Privativas de la Libertad para Adolescentes (CEMPLA) y personas ya liberadas.

La gaceta mantuvo un enfoque constructivo que permitió la expresión del sentir de las y los internos, sin llegar a posturas críticas que pudieran generar conflictos a causa de la diversidad de opiniones o polarización, o que tuviesen propósitos ajenos a la reinserción. Los artículos eran sencillos, interesantes y didácticos para los habitantes de los Ceresos y para el público en general. En la mayoría de las revistas, la línea editorial está marcada por el director o patrocinador, que en



este caso era el ingeniero Héctor Francisco Hermosillo quien analizaba y decidía sobre mis propuestas como editora. El consejo editorial estaba formado por personajes relevantes en el medio que, eventualmente, hacían alguna colaboración u opinaban sobre la línea editorial y los contenidos. En algunos casos, la revista se circulaba entre los integrantes del consejo, de acuerdo a las decisiones del director y la disponibilidad de tiempo de los integrantes.

La circulación principal de la gaceta se dio primero entre la población interna, se distribuyeron mensualmente alrededor de mil quinientos ejemplares en los dormitorios del varonil y doscientos en el femenil. Cuando el tiraje lo permitió se distribuyeron los fines de semana en las vinculaciones a los familiares de los internos.

Las y los custodios fueron lectores entusiastas de la gaceta y se distribuyeron entre ellos alrededor de doscientos ejemplares mensuales. Los trabajadores administrativos y técnicos también solicitaban la gaceta y se asignaban alrededor de trescientos ejemplares para ellos.

En el exterior, la gaceta se distribuía mayormente entre las instituciones que integraban la Red de Vinculación Laboral y Prolabora, así como en la Comisión Interinstitucional por la Defensa Integral de Niñas, Niños y Adolescentes (CIDINNA). Se participó en eventos interinstitucionales en el zócalo de Cuernavaca distribuyendo la gaceta entre el público en general, en los talleres y reuniones del Instituto para la Mujer del Estado de Morelos, en eventos artísticos del Instituto de Cultura y del CEMA, con organizaciones sociales independientes, en la Red de Bibliotecarios del Estado de Morelos, universidades privadas, el ITESM, la UNILA, en la UAEM, así como en otros estados como Tlaxcala, Baja California o Zacatecas, y también en reuniones nacionales de reinserción social. La gaceta se distribuyó regularmente en el Centro de Documentación del Centro Morelense de las Artes.

El tiraje fue, desde los primeros números, de dos mil ejemplares, sin embargo, en números especiales, se amplió la distribución a un tiraje de tres mil. En promedio, se imprimieron alrededor de dos mil revistas mensuales, descontando las mermas. Se distribuyeron alrededor de cuarenta mil gacetas durante el tiempo que se editaron los diecinueve números publicados hasta la extinción del Patronato.

Se ofrecieron espacios a las instituciones para promover y difundir sus beneficios a las y los internos y sus familias, también se promovieron los artículos producidos internamente y los relacionados de alguna manera con el bienestar de la comunidad penitenciaria. No se registraron anuncios pagados.

Como editora en jefe, las actividades desarrolladas fueron diseño de la estructura de la gaceta, sus secciones y contenido, coordinar la elaboración técnica, impresión y distribución de la misma con el equipo editorial, así como garantizar la oportunidad y periodicidad de su publicación. En los talleres literarios se produjeron textos atractivos, vigentes y se pudo ir capacitando a las internas e internos interesados en la literatura, promoviendo la cultura como medio de reinserción.

Supervisaba la captura de los textos de los talleres y proponía al director, de acuerdo a los temas, los que serían publicados. Igualmente asistí a reuniones interinstitucionales para conocer sus programas de apoyo a la reinserción y difundirlos a los internos y sus familias a través de la gaceta. Constantemente realicé investigación en Internet, revistas, libros y otras fuentes para alimentar los contenidos e imágenes de la gaceta. Realicé también entrevistas con personajes relevantes de la vida carcelaria y en proceso de reinserción: titulares de instituciones, expertos en reinserción e impartición de justicia, internos representativos por sus logros de vida, empresarios, artistas, benefactores, líderes religiosos y, en fin, cualquier persona que pudiera aportar experiencias enriquecedoras para las y los internos.

La gaceta se dividía en varias secciones fijas: "Contenido", "Cartas desde la cárcel", "El verbo no lo es todo ni la lengua tampoco", "Noticana", "Humor canero", "Pasatiempos", "Cartas de los lectores", "Aspectos legales", "Acróstico", entre otras. Además había secciones que aparecían regularmente como eran las relativas a la salud, entrevistas a personajes relacionados con el mundo penitenciario o textos de otros autores reconocidos.

La intención fue hacer que la y el interno se sintiera identificado con el objetivo de reinserción, que es la misión de la comunidad penitenciaria, incluyendo al Patronato, subsecretaría, internas e internos, familias, custodios, técnicos, administrativos, etcétera. La cual es una comunidad que comparte valores y objetivos que se destacaban y difundían por medio de la gaceta.

Por medio de la impartición de talleres con especialistas en aspectos literarios y editoriales se logró mejorar la calidad de los escritos y se alcanzó una participación más completa de la población interna. La política fue que más de la mitad de la revista fuera elaborada por población del Cereso y reflejara sus intereses y metas de realización.

Dentro del mismo Patronato hubo tendencias que se oponían a sostener este medio de expresión de las y los internos. La manera en que logré justificar la exis-

tencia de la gaceta, a pesar de la oposición, fue destacando las actividades del Patronato y manteniendo el perfil institucional, sin embargo, esta iniciativa fue una de las primeras que se desmantelaron antes de la extinción definitiva de dicho auspicio.

### **Trabajo de género con hombres en prisión: círculo de escritores Corazones de Águila**

Después de varias sesiones del taller inicial “Mujer, escribir cambia tu vida”, las alumnas me hablaron del interés de los hombres en relación con las actividades de escritura. En un principio me negué, mi interés era desarrollar actividades de género entre las mujeres. Fue tanta la insistencia que finalmente visité el Círculo de Escritores Corazones de Águila. Me recibieron alrededor de veintitantos hombres de expresión afable, en rostros que pudieran ser temibles.

Les expliqué el trabajo que realizábamos en el femenino y que yo no podía darles clases a ellos a menos que fueran de feminismo. Me sorprendí cuando no hubo objeciones, estaban dispuestos a trabajar en cualquier tema que yo les propusiera.

Habiendo trabajado anteriormente en círculos de masculinidad y siendo uno de mis principales intereses las relaciones ideológicas entre lo masculino y lo femenino, era irresistible esta oportunidad de investigar y transformar. Acepté participar como instructora en el taller varonil, considerando que esta actividad apoyaba la producción de escritos para la gaceta y mejoraría la calidad de los mismos.

En el círculo de escritores participaban hombres y mujeres. Varios estaban en pareja, se sentaban juntos y se miraban con un erotismo que electrizaba el ambiente. Yo fingía ignorar las miradas ardientes y los apretones de manos. Hasta que comenzaban a subir de tono las caricias, les llamaba la atención. Generalmente la custodia que se asigna para vigilar a las mujeres permanece fuera del salón.

Ha sido una experiencia conmovedora acompañar a estos hombres a tocar la ternura y el dolor en sus corazones. Escribimos a sus hijas e hijos, a sus padres, a sus madres, a sus ancestros. La sección de correspondencia en la gaceta estuvo frecuentada por escritores que por primera vez se veían impresos en sus letras, en sus verdades. También el hecho de que hombres y mujeres compartieran la tarea de la escritura creaba el espacio para que ellas fueran reconocidas en sus

capacidades intelectuales por los hombres, en el deseo de ser escuchadas públicamente. Algunas se inscribían al taller por el interés de convivir con su pareja; sin embargo, nunca les negué la entrada, independientemente del móvil para estar en mis clases, su identidad se fortaleció al practicar la escritura.

Una de las actividades culturales más sorprendentes en el contexto de reclusión, fue la celebración de los cien años de la revolucionaria escritora Simone de Beauvoir, emblemática feminista que estuvo presente en el Cereso varonil con la ponencia de la doctora Ivonne Velasco Rotuno que impartió, a alrededor de cincuenta hombres y mujeres, conocimientos que por ningún otro medio hubiesen obtenido y que de seguro impactaron su manera de pensar en relación a la desigualdad entre los sexos. Esta fue una de las acciones transformadoras de alto perfil que me estaba permitido realizar, al ser la promoción de la cultura parte de mis responsabilidades como funcionaria penitenciaria.<sup>7</sup>

### **Otras prisiones, misma discriminación**

Consideré pertinente comentar mis experiencias en otros espacios penitenciarios femeninos, ya que la comparación enriquece el conocimiento. Sin embargo, las mujeres no sólo vivimos prisiones corporales en espacios penitenciarios, sino también otro tipo de cautiverios como lo menciona Marcela Lagarde en su obra *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*.<sup>8</sup> Cobrar conciencia de los cautiverios, en muchas ocasiones autoimpuestos, permite a las mujeres iniciar su proceso de autonomía.

#### *Escritoras en Mérida*

Estar en otras prisiones conociendo experiencias artísticas me ha permitido tener una perspectiva más amplia en relación con el trabajo en Atlacholoaya. En Mérida tuve la oportunidad de visitar a un círculo de escritoras dirigidas por la poeta Verónica García del grupo "Zedig", quienes publicaron un libro que fue aclamado por la prensa y reconocido por escritoras locales e incluso por la misma Elena Poniatowska. La antigua cárcel de Mérida asemejaba una pequeña aldea con vi-

<sup>7</sup> En el Anexo 3 podrán encontrar el temario que trabajamos en la primera etapa del taller.

<sup>8</sup> Marcela Lagarde y de los Ríos, *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*, UNAM, México, 2005.

viviendas con pequeñas macetas y cocinas en terrazas, las internas tenían la oportunidad de convivir de una manera que se asemejaba a una pequeña comunidad. Estaba entonces próximo el cambio a la prisión actual, con celdas en varios pisos y mucho cemento, fue difícil para ellas adaptarse a un hábitat mucho más deshumanizado. Les leí los textos producidos en el primer taller “Mujer, escribir cambia tu vida” y me recibieron con entusiasta interés por conocer lo que otras mujeres en circunstancias similares desarrollaban en Morelos. Ellas estaban orgullosas de haber contado su historia. Una de ellas, Zindy, había ganado un premio literario y después sus textos fueron publicados en la revista *Específica*, lo cual le daba ya un carácter nacional al servir para el intercambio de experiencias entre mujeres que viven diferentes prisiones.

La experiencia en Mérida confirmó la viabilidad de mis sueños de publicar a las mujeres de Atlacholoaya. También tener su libro en la mano facilitó los trámites para realizar los talleres y motivó a los funcionarios de la prisión a apoyar este proyecto. La idea de las publicaciones de la Colectiva es que al tener en sus manos otras mujeres sus libros sepan que es posible alcanzar esta forma de libertad a través de la escritura.

### *Mujeres que escapan danzando en Cuautla*

La visita a la cárcel de Cuautla me impactó profundamente: treinta mujeres compartiendo un espacio con las mínimas condiciones de subsistencia. Me parecieron náufragas sorprendidas por la visita de personas del exterior, la viva imagen del olvido, la ausencia de identidad, la desesperanza de sí mismas. Después de la primera visita, regresé con Athenea Baker a impartir el “Taller de movimiento y sanación”. La experiencia me motivó a escribir un texto llamado “Como una sola, veinte mujeres escaparon bailando de la cárcel”. Con las fotos y el



Cuautla. Movimiento y sanación con Athenea Baker

video que Thalía Baker tomó en esa ocasión, elaboramos en el interior del varonil el video “Como una sola”. Este video se encuentra en las redes sociales y fue parte de las actividades promocionales del Patronato.<sup>9</sup> Regresamos una tercera vez a mostrar el video a las internas de Cuautla. Parecían extrañadas ante él, sin embargo agradecidas por la compañía y el cariño que expresaron fue incommensurable. Lamento no haber podido regresar aún.

### *Conmemorando el 8 de marzo con las internas en Zacatecas*

La tercera cárcel de mujeres que visité fue la de Zacatecas, invitada por el Instituto de la Mujer de Zacatecas a conmemorar el 8 de marzo con una conferencia-taller. Después de dar una conferencia de prensa con la directora del Instituto, visitamos la cárcel en compañía de otras y otros funcionarios. Nos recibieron en un patio central techado desde donde se apreciaban las celdas y el cual se asemejaba a un colegio. Lo primero que hice fue pedirles que movieran el cuerpo con algunos ejercicios de gimnasia



Taller Dar voz a las no escuchadas, Zacatecas, 2009

cerebral, esta es una manera sencilla y ágil de romper el hielo y prepararse para conectar los hemisferios emocional y racional para pasar a la escritura.

Definitivamente en una primera sesión es difícil que las mujeres se abran, sin embargo muchas de ellas escribieron breves textos que después leímos en grupo y se sintieron aliviadas de expresarse y ser escuchadas, asimismo los funcionarios del Instituto fueron sensibilizados acerca de este grupo olvidado y sus necesidades.

<sup>9</sup> Ver: <https://myspace.com/hermanasenlasombra/videos>

## *Las muralistas de Santa Martha Acatitla*

La siguiente cárcel de mujeres que visité fue Santa Martha Acatitla, invitada por el proyecto Mujeres en Espiral del Programa Universitario de Estudios de Género (PUEG) de la UNAM. Ya habíamos tenido un primer acercamiento con la directora del PUEG, Marisa Belausteguigoitia, en el Encuentro de Experiencias en Espacios Penitenciarios, organizado en 2012, e hicieron entonces una visita a Atlacholoaya en una de las tertulias literarias que organizamos para presentar la colección de *plaquettes* titulada *Mujeres habitando un sueño de libertad*. El interés mutuo ha motivado la propuesta de un proyecto conjunto denominado *Mundos paralelos intramuros* que está en los planes próximos de la Colectiva.

Es irrefutable que el trabajo del PUEG por modificar el entorno visual de la prisión, es un oasis, una contradicción a la grisura del paisaje y a un silencio ominoso. Las imágenes representan los sueños compartidos de las mujeres que caen en cautiverio. Dicen que en la cárcel las penas de una son de todas. Aunque pudiera haber desavenencias o rivalidad entre internas, el dolor las une irremediablemente.

Alcancé a platicar con una mujer desdentada que se sentía vieja a los 45 años; refiriéndose a sí misma en tercera persona me cuenta una historia de desigualdades de género, violencia patrimonial, sexual y familiar, ahora con sus dos hijos también presos en el mismo complejo. Me estremece la similitud de las historias de injusticia a flor de piel, sin embargo, extrañé la intimidad de nuestra Colectiva, las sonrisas, el afecto que se vive en Atlacholoaya.

La visualización de un inconsciente colectivo que se expresa en imágenes del afuera, realmente sí cambia el entorno. Se puede sentir el corazón que muchas mujeres han puesto en los murales del proyecto Mujeres en Espiral, tanto de las que participan en el proyecto académico, como de las internas y hasta de las funcionarias que han facilitado los trabajos. Este tipo de proyectos despierta la sensibilidad social de colectivos de arte como los muralistas que apoyaron el proyecto e incluso de casas comerciales que pusieron los insumos. Una buena práctica que debiera extenderse a favor de proyectos artísticos que construyan una cultura penitenciaria humanista y a favor de la reconciliación social.

Definitivamente estos murales transforman su contexto visual e ideológico, a diferencia de la otra zona de vinculación en donde también hay unos murales, que bien pudieran decorar la botanera de alguna colonia y que reproducen los estereotipos estéticos con que se alimenta la cultura popular urbana convencionalista.

Las muralistas de Santa Martha están transformando externa e internamente a sus compañeras, se están vinculando entre ellas y con el mundo a través de la mirada interior que refleja un exterior en donde muestran sus afectos, sus sueños, su rebeldía. Esperamos que los frutos de ese arte plasmado en los murales de Santa Martha, como resistencia al encierro, puedan enriquecer a las internas de Atlacholoya y las pintoras reciban la retroalimentación de las escritoras de la Colectiva.

## **Estrenar es un lujo reservado**

Una de las restricciones en prisión que más afectan la dignidad del cuerpo es la ropa como parte de la pérdida de identidad. Permanentemente solicitamos donaciones de ropa amarilla y beige para las internas. En una ocasión recibimos un donativo de un Club Rotario y la emocionada gratitud con que lo recibían refleja un aspecto de la realidad cotidiana de las mujeres que es el simple hecho de vestirse. A continuación comparto un fragmento de la bitácora que he llevado.

*Cada vez que voy a verlas, regresa el pensamiento de que yo hubiera podido estar en el lugar de cualquiera de ellas. Hoy fui a entregar la ropa donada a las mujeres, pedí permiso de entregárselas directamente, se arremolinaron como palomas a mi alrededor para que les diera una prenda. Estrenar es un lujo reservado para pocas en el penal, además de que son sólo dos colores, la entrada de ropa es muy restringida y la que venden es a un precio inaccesible para la mayoría. Por eso es una fiesta cuando les envían ropa.*

*La mayor parte, de color beige, la reservé para las mujeres procesadas, sobre todo para las recién llegadas. Además del dolor y el susto de estar en la cárcel, el ponerse ropa, sucia, vieja, de color indefinido, agranda la degradación. Las custodias se mostraron sinceramente agradecidas, algunas de estas buenas mujeres hacen todo lo posible por respetar la integridad de las recién aprehendidas y no hacer más pesada su ignominia. Las mujeres en ingreso están aún en estado de shock y un poco de ropa limpia aligera su pesar.*

*Hay mujeres indígenas, campesinas que no reciben visita, hay también, las que aunque reciben visita, apenas les llevan lo necesario, y la ropa no es una prioridad.*

*Tengo la seguridad de que lo que donaron es recibido con mucha gratitud, y tiene un efecto mayor al que se imaginan afuera, basta con dar un poco de atención*



*a mujeres en las que nadie piensa o nadie quiere pensar y son relegadas por sus mismas familias.*

*Quisiera que la campaña fuera permanente y muchas y muchos tuviéramos la oportunidad de aportar un granito de arena a la construcción de la justicia, tenemos proyectos muy ambiciosos para mejorar la calidad de vida y ampliar sus perspectivas de vida dentro y fuera del penal. Agradezco que más personas se sumen en este camino de búsqueda de la bondad y la belleza en las personas privadas de su libertad.*

## **Presas del amor romántico**

Somos mujeres habitando un sueño de libertad. Cautivas intramuros unas, otras presas de nuestras creencias que nos limitan el movimiento hacia la realidad. Nos han convencido de nuestra incapacidad de valernos por nosotras mismas. Infantilizadas, estupidizadas, hemos abrazado la esclavitud gustosamente en la esperanza del príncipe que nos rescataría y al final quedamos desamparadas, sin ellos, sin nosotras, sin vida propia. ¿Para qué más sirve la vida de las mujeres sino para dedicarla a los otros, sacrificándonos por amor? ¿Cuántas de nosotras hemos estado presas por amor?, por falta de amor unas y otras por exceso.

Una mañana en el trayecto al penal femenino, me llamó la atención el titular de un periódico amarillista que decía “Sentencian a 70 años de prisión a 3 secuestradores”, mostrando tres retratos, dos hermanos y una mujer joven. Reconocí a la mujer, está en el Cereso femenino, platiqué con ella y le pregunté:

–¿Por qué te trajeron o qué dicen que hiciste?

–Ya sabes, sales con un güey, van a delinquir y te agarran con ellos –me respondió evasivamente.

Ese día, al momento de registrar mi ingreso en uno de los tantos “controles” en los que hay que firmar, comenté con la custodia en turno lo que había visto en los titulares del periódico.

–Me duele tanto ver a estas jóvenes con sentencias equivalentes a cadena perpetua, en una situación de incertidumbre tal que no pueden creer que van a permanecer en ese lugar tantos años, me preocupa el cómo van a construir una vida dentro de la prisión o cómo van a enfrentar su sentencia.

Al escuchar mis palabras, una joven rubia que no había visto antes, se alejó arrebatadamente.

–Ésta que se acaba de ir –me dijo la custodia– es causa de “M”, la que salió en el periódico (“Causa” les llaman a las mujeres que fueron apresadas juntas).

Minutos después se me acercó “M” con actitud arrogante, de inmediato me desprendí de aquellas con las que hablaba y me dirigí hacia ella:

–Vi tu retrato en el periódico y la sentencia que te dieron, no puedo hacer mucho pero quisiera estar cerca de ti, que vengas a los talleres que damos.

Ella me miró con la cabeza gacha y apenas esbozando una triste sonrisa me dijo:

–El ofendido –nombró a un destacado político local– le pidió a mi papá ciento cincuenta mil para otorgar el perdón o decir que yo no tuve que ver en el secuestro, no tenemos esa cantidad y nada nos garantiza que con eso salga de la cárcel. –Con lágrimas y dolor en el rostro continuó diciendo– Mi delito es amar demasiado a ese cabrón y sé que él también me ama.

“M”, no se integró al taller, pero cada vez que la encuentro cruzamos una mirada de simpatía. El “mito del amor” es una de las causas que mantiene presas a las mujeres, en la cárcel o fuera de ella. Una gran parte de la internas centra su vida en el día que irá a visitar a su pareja en el varonil o en cuando recibirá la codiciada “visita íntima”. Algunas de ellas están pagando los crímenes de sus parejas que las visitan y les llevan ropa y regalos. La reflexión sobre las formas de amor que no lastiman representó en la Colectiva un cambio de paradigma en las relaciones con el varón y ha permitido la construcción de identidades autónomas que se preocupan por ellas mismas y reducen la codependencia de sus parejas.

## **Huellas indelebles**

Cada una de las mujeres que conozco en prisión ha dejado una huella. Quisiera narrar los tantos encuentros que he tenido con ellas. Sin embargo, me limitaré a mencionar algunas de las que recuerdo con mayor aprecio.

*No somos iguales pero compartimos la misma experiencia*

Conversaba frecuentemente con “A”, una artista plástica de la clase “acomodada”, cuyos familiares vivían en Miami. Escultora bohemia, rubia, de una ingenuidad abrumadora, con belleza original modificada artificialmente para hacerla parecer una muñeca de dimensiones perfectas. Ella entró a prisión a causa de su “pareja sentimental”, cautivador italiano que se daba una gran vida clonando tarjetas de crédito.



Dibujo hecho por Angélica Aramburu

Él desapareció dejando las pruebas materiales que la inculparon en la casa de ella, en un exclusivo fraccionamiento de la ciudad de Cuernavaca, la cual perdió en manos de judiciales y delincuentes. Su codependencia emocional la hacía tener relaciones con hombres que se aprovechaban de su estatus, pero sobre todo de su necesidad de afecto y protección. Du-

rante los años que permaneció, dibujó bellamente infinidad de rostros, internas, familiares, custodias, maestras. Yo conservo de ella un bello dibujo mío con mi hija, que generosamente me regaló. Ella hizo un *collage* para ilustrar el libro *Bajo la sombra del guamúchil*. Casi al final de su sentencia la trasladaron a las Islas Marías en donde supe que las condiciones mejoraron su salud. Se dice que ya alcanzó la libertad y salió del país.

En una ocasión una custodia le negó un pequeño lujo que no estaba permitido en el reglamento, pero que ella necesitaba vitalmente. “Eso no está permitido y aquí somos todas iguales”, respondió molesta la custodia ante la insistencia de “A”.

–Discúlpeme, custodia, pero eso no es cierto –replicó desde su celda– aquí, todas compartimos la misma experiencia, pero no somos iguales. ¿O a poco a usted le gustaría que yo dijera que todas las custodias son iguales?

### *Nadie me había preguntado*

En una de las primeras ocasiones en que entraba al centro femenino como funcionaria del Patronato, me tocó estar sentada en una mesa con una mujer de unos treinta y tantos años.

–¿Cómo te llamas? –y dijo el nombre de una flor.

–¿Por qué delito vienes?

- Secuestro –respondió triste.
- ¿Cuánto tiempo te dieron?
- 37 años.
- ¿Y por qué tanto? –pregunté sorprendida.
- Firmé un papel que no debía.

Esas pocas palabras fueron toda la conversación entre ambas. Permanecí un rato con ella mirándola en silencio, tomadas de la mano. Al encaminarme a la salida, esta misma mujer corrió a abrazarme dándome efusivamente las gracias.

- ¿De qué? –pregunté extrañada.
- En los diez años que tengo aquí, nadie me había preguntado nada.

### *No les tengas lástima*

Uno de los sentimientos que experimenté al llegar a la cárcel fue una enorme piedad por la situación de las mujeres. Una de las talleristas invitada a impartir un curso de autocuración a las internas, cuando me referí a las internas como “pobrecitas”, me corrigió diciendo:

-No les tengas lástima porque las conviertes en víctimas y les quitas todo su poder, enfócate en mirar el inmenso valor que tienen para sobrevivir cada día de su encierro.

Desde entonces, cada sonrisa que miro en prisión es una prueba fehaciente de la capacidad de resistencia de estas mujeres valerosas, que son capaces de mirar la luz cada mañana de su encierro. Son una inspiración diaria para mí y espero que para otras mujeres que lean sus historias, para enfrentar con valor los desafíos de la libertad.

## **2. Viajes compartidos: metodologías feministas en espacios penitenciarios**

Rosalva Aída Hernández Castillo





## Introducción

El sistematizar nuestras rutas metodológicas para compartirlas con otros y otras interesadas en el trabajo con la población en reclusión nos da la oportunidad de reflexionar sobre los caminos que nos llevaron a Atlacholoaya y las razones por las que seguimos ahí, seis años más tarde, a pesar de las resistencias y a veces bloqueos de las autoridades penitenciarias.

Marina, Elena y yo no estamos solas en este compromiso con nuestras “hermanas en la sombra”, poco a poco hemos descubierto que existe una red global de hombres y mujeres, que como nosotras, han hecho del trabajo con población penitenciaria su proyecto de vida.<sup>10</sup> Muchos de los que hemos optado, desde distintas estrategias, por ser puentes entre la población encarcelada y la sociedad, compartimos un rechazo a la violencia penitenciaria como una opción ante los “problemas sociales”. Nos sorprende el atraso civilizatorio de una sociedad que a la vez que desarrolla tecnologías para llegar a otros planetas, o adentrarse en el genoma humano, no ha sido capaz de desarrollar instituciones o arreglos sociales para tratar a quienes no cumplen con la legalidad del Estado, que no sean el castigo corporal del aislamiento social.

En otras sociedades “precapitalistas” quienes rompen las reglas muchas veces son acogidos por toda la comunidad para ayudarlos a levantarse, son considerados como más vulnerables y más necesitados de la contención colectiva. En sociedades campesinas, como en las comunidades integrantes de la Coordinadora

<sup>10</sup> Con el interés de compartir experiencias con otros colectivos que trabajan en espacios penitenciarios, realizamos el 17 de junio del 2012, el taller “Compartiendo experiencias de trabajo con mujeres en reclusión”, en el que participaron integrantes de la colectiva La Lleca, del proyecto Mujeres en Espiral: justicia y cultura en espacios de reclusión, del PUEG-UNAM; del programa Meditación vipassanna en espacios de reclusión; de *Parinama Yoga* dirigido por Ann Moxey, del equipo de Tanatología en Espacios Penitenciarios; e intelectuales independientes que trabajan en espacios carcelarios (ver Anexo 4).



Regional de Autoridades Comunitarias de Guerrero (CRAC), en Guerrero, quienes delinquen deben pasar por un proceso de reeducación que incluye el trabajo comunitario, pero también el fortalecimiento de valores éticos que incluyen la solidaridad colectiva. En Atlacholoaya hemos aprendido que la ley no es siempre la justicia, y que quienes la rompen no son tratados de la misma manera por las autoridades del Estado.



Susuki Lee y Rosita Salazar en 2008

La cárcel en México es para los pobres, que casualmente son mayoritariamente morenos y de ascendencia indígena (muchos de ellos marginados urbanos, que han sido racializados por las ideologías y prácticas excluyentes). Las pocas excepciones confirman la regla, y muchas veces son víctimas de otras exclusiones como las de género o preferencia sexual, o

su encarcelamiento es resultado de las pugnas de poder entre las élites. Es decir, en México la cárcel tiene color y no reconocerlo es negar el racismo que sigue prevaleciendo en nuestra sociedad.

Si aceptamos entonces que en la cárcel no están quienes son un “peligro para la sociedad”, sino quienes no pueden pagar el “precio de la justicia”, y si aceptamos que el propósito no es la readaptación y posterior reinserción, sino castigo y el aislamiento. ¿Por qué contribuir entonces al mantenimiento y reproducción de los espacios penitenciarios con propuestas metodológicas y educativas? Creo necesario iniciar este capítulo respondiendo a esta interrogante y aclarando que a la vez que queremos contribuir a que quienes están en reclusión cuenten con una ventana al mundo exterior a través de la escritura, nuestro propósito es denunciar la violencia que se ejerce en estas mujeres y sus hijos a través del aislamiento.

Aunque parezca contradictorio, creemos que es necesario trabajar de manera paralela haciendo más vivible la experiencia de reclusión y a la vez denunciando el sistema que las ha secuestrado. Preferiríamos mil veces estar trabajando con Águila del Mar, Noble Fénix, Galia, Charys, María Elena, Esperanza, Socorro, Ángeles,



Laura y Sol Nocturno en una comuna de mujeres en libertad en donde la escritura fuera una herramienta para la reflexión colectiva y la construcción de nuevas relaciones sociales. Lamentablemente, encontramos a estas mujeres brillantes “castigadas” en Atlacholoaya y nos vemos forzadas a trabajar con ellas en un pequeño cuarto con cuatro pequeñas ventanas enrejadas, en donde igual se pinta, se hacen cubre bocas, o se escribe poesía. Es a partir de este cuarto que hemos viajado a sus lugares de origen o a lugares imaginarios que hemos construido colectivamente. La escritura ha sido nuestro barco y hemos navegado juntas por mares insospechados, que sólo su pluma y su esperanza podrían haber vislumbrado. Es sobre las rutas que tomamos para hacer estos viajes, que quiero escribir en este capítulo.

### **Mi primer viaje: de cómo llegué a Atlacholoaya**

Podríamos decir que este viaje empezó una tarde del 2006, en el Club de Periodistas del DF, cuando un grupo de familiares de los presos políticos del Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra, de Atenco, convocó a una conferencia de prensa para denunciar la detención arbitraria de doscientos siete de sus integrantes y la violación sexual de veintiséis mujeres por parte de integrantes de las fuerzas de seguridad del Estado de México. La criminalización de este movimiento social, que se venía oponiendo a distintos megaproyectos que partían del despojo de bienes comunales, me acercó por primera vez al espacio penitenciario.

En esa conferencia de prensa me enteré que una joven estudiante de antropología, Mariana Selvas, de tan sólo veintidós años, se encontraba entre las jóvenes agredidas sexualmente y apresadas en la cárcel de Santiaguito, en Almoloya de Juárez. Su único delito había sido tratar de ayudar a las víctimas de un desalojo policiaco en Atenco, como asistente de su padre, el doctor Guillermo Selvas. Cómo varios de los detenidos llegaron a Atenco en la madrugada del 4 de mayo del 2006 reponiendo al llamado a la solidaridad del Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra. A ella y a su padre les tocó atender al estudiante de economía, Alexis Benhumea, quien fuera agredido por las fuerzas de seguridad y ver con impotencia cómo la falta de recursos médicos, lo fue sumiendo en un estado de coma, que a los pocos días lo conduciría a la muerte.<sup>11</sup>

<sup>11</sup> Rosalva Aída Hernández Castillo, “De la victimización a la resistencia: las mujeres ante el uso de la violencia sexual como arma contrainsurgente”, en *Atenco: 6 años de impunidad, 6 años de resistencia*, Centro de Derechos Humanos Agustín Pro, México, 2012, pp. 67-83.

Fue el caso concreto de Mariana, y tal vez la cercanía de su proyecto de vida con el mío, el que me llevó a acercarme al movimiento por la liberación de los presos políticos. Así entré por primera vez a la cárcel de Santiaguito y posteriormente a Santa Martha Acatitla, a

## MiradaSostenida.net



Imágenes de Mujeres de Atenco

visitar a Gloria Arenas, presa política acusada de ser integrante de un movimiento revolucionario. En estas visitas descubrí que los presos políticos no son los únicos mexicanos encarcelados injustamente, que las cárceles están llenas de hombres y mujeres pobres que muchas veces ni siquiera saben de qué se les acusa.

Los presos de Atenco, Gloria Arenas y su esposo Jacobo, los maestros de la APPO, todos tenían simpatizantes afuera que se dedicaban a difundir sus casos, centros de derechos humanos que les conseguían abogados, y finalmente todos fueron liberados. Sin embargo, las cientos de mujeres anónimas con quienes compartían sus celdas siguen ahí, sus nombres no están en ninguna lista de Amnistía Internacional, y ninguna organización política marcha por ellas. Sin embargo, en muchos sentidos, también son presas políticas. Son presas de la estadística en una política contra el narcotráfico que necesita números para comprobar que está haciendo algo. En esta "guerra contra el narco" es más fácil encarcelar al campesino pobre que sembró una hectárea de amapola ante la falta de apoyo en la producción y comercialización de la economía campesina; a la mujer indígena que transportó un kilo de marihuana para darle de comer a sus hijos; o simplemente a la anciana monolingüe que no podía protestar cuando se le detuvo injustamente; es mucho más fácil que los pobres aporten a la estadística, que enfrentar a los grupos de poder que están detrás del crimen organizado.

Fueron estas "presas políticas", las mujeres indígenas pobres, las que me llevaron a emprender el viaje que me llevó hasta las puertas de Atlacholaya.

Decidí que quería dar cuenta de las experiencias de estas mujeres anónimas, escribir sobre sus vidas, documentar y denunciar la manera en que el racismo estructural marca la falta de acceso a la justicia y la misma experiencia penitenciaria. Así que lo que en la academia llamamos "problema de investigación" surgió

no de una preocupación teórica desde el escritorio, sino de una reflexión política de cara a una realidad que pedía a gritos ser denunciada. Con esta convicción en mente, empecé a tocar puertas y uno de los principales obstáculos que encontré fue la reticencia de las autoridades penitenciarias para otorgar permisos de investigación dentro de los Centros de Readaptación Social del país.

Pero las puertas de Atlacholoaya se me abrieron de la manera menos esperada, los caminos de la vida me llevaron a reencontrarme con la poeta feminista Elena de Hoyos, quien coordinaba el taller “Mujer, escribir cambia tu vida”, con la participación de entre diez y doce internas que estaban interesadas en aprender a escribir, literariamente. La mayoría de las participantes eran mujeres presas con algún grado de escolaridad que iba desde la primaria terminada hasta estudios técnicos y ninguna de ellas era indígena. Al presentarme y explicarles mi interés por conocer y escribir las historias de vida de mujeres indígenas presas, surgió la iniciativa por parte de ellas mismas de que yo les enseñara la metodología de elaboración de historias de vida y ellas pudieran ser quienes entrevistaran y escribieran las historias de sus compañeras indígenas presas. Elena, con ese corazón generoso que la caracteriza, me propuso que tomara su lugar por un tiempo y aprovechara para registrar la vida y las experiencias de las mujeres indígenas y campesinas en reclusión.

Este fue el inicio de un nuevo espacio de diálogo y construcción colectiva de conocimiento que me ha planteado nuevos retos como académica y como activista.

## **Segundo viaje: genealogías de resistencia a través de los talleres de “Historias de vida”**

El optar por acompañar el proceso de escritura con las historias de vida de las mujeres indígenas y campesinas en reclusión partió de tres convicciones metodológicas: por un lado que estas historias darían cuenta de las complejidades de las experiencias de exclusión de las mujeres presas, de una manera más profunda que las estadísticas o los diagnósticos penitenciarios; segundo, que su memoria histórica podía llenar los silencios que la historia oficial de la justicia en México ha dejado y finalmente que el compartir y reflexionar sobre sus trayectorias de vida podría contribuir no sólo a la sanación de sus cuerpos y mentes, sino a la construcción de nuevas identidades femeninas y de espacios solidarios en la reclusión.

Las antropólogas y las historiadoras feministas han reivindicado desde hace décadas la importancia de las historias de vida y los testimonios orales como una fuente para acercarnos a las experiencias de las mujeres y a su impacto en la historia de los pueblos.<sup>12</sup> Estas perspectivas han planteado que las jerarquías de género influyen en el acceso desigual a la escritura, por lo que generalmente las perspectivas de las mujeres no quedan registradas en las fuentes escritas y sus voces terminan silenciadas por la historiografía tradicional.

Las historias de vida de las mujeres como metodología, no sólo se proponen enfrentar los silenciamientos de las historias oficiales, sino que nos permiten acercarnos a otras dimensiones de la vida social que la Historia, con mayúscula, había dejado fuera, como son las dinámicas cotidianas que muchas veces no son consideradas en las representaciones androcéntricas de lo público y lo político. La antropología feminista nos ha mostrado que estas exclusiones no permitían entender a profundidad procesos políticos, económicos o culturales que se gestaban desde el espacio doméstico y familiar. La preocupación ante estas representaciones “incompletas de la vida social”, por decir lo menos, ha llevado a muchas antropólogas a reivindicar las historias de vida como una metodología feminista por excelencia.<sup>13</sup>

Si bien varias de las historias de vida que se han publicado desde la antropología fueron el producto de diálogos interculturales con antropólogas u otras científicas sociales, pocas veces se hacen explícitos los términos de estos diálogos y hay pocas reflexiones críticas sobre las jerarquías sociales que marcan las relaciones entre los y las investigadoras y los actores sociales con quienes trabajamos.<sup>14</sup> Al respecto Marie France Labreque señala:

<sup>12</sup> Ver Shulamit Reinharz (editora), *Feminist Methods in Social Research*, Oxford University Press, Oxford, 1992.

<sup>13</sup> Ver Gretchen M. Bataille y Kathleen Mullen Sands, *American Indian Women: Telling Their Lives*, Lincoln, University of Nebraska Press, Nebraska, 1984.

<sup>14</sup> Desde los orígenes de la antropología, las antropólogas se han esforzado por dar a conocer las historias de vida de mujeres marginadas, sobre todo indígenas y campesinas. Tenemos el trabajo de Ruth Underhill, quien desde la década de los treinta rompió con la tradición androcéntrica de la etnografía norteamericana escribiendo la vida de María Chona, una mujer papago de Arizona. Desde ese entonces las historias de vida de mujeres indígenas han abierto nuevas perspectivas sobre el impacto diferenciado que el colonialismo ha tenido en la vida de éstas. Así tenemos el trabajo de Nancy Lurie sobre una mujer winnebago del estado de Wisconsin que denuncia el papel de los internados cristianos en la destrucción de las culturas nativas (Lurie, 1961); los trabajos de las intelectuales indígenas Anna Shaw Moore (1974) (pima), Helen Sekaquaptewa (1969) (hopi) y Maria Campbell (1973) (metis de Canadá), sobre sus experiencias como mujeres ante los gobiernos neocoloniales de Estados Unidos y Canadá. En América Latina, los testimonios de Domitila Barrios de Chungara, dirigente obrera boliviana y Rigoberta Menchú líder maya-quiché de Guatemala, recopilados por las antropólogas Moema Viezzer (1978) y Elizabeth Burgos-Debray se han convertido en dos obras clásicas sobre los liderazgos de mujeres indígenas y la violencia racista de los Estados-nación.

En los capítulos introductorios de las historias de vida, los autores insisten sobre el carácter personal de sus relaciones con los informantes. Son muy pocos los que se enfrentan con la delicada cuestión de lo que el uno y el otro representan el uno para el otro, a nivel estructural. Sin reconocer que estas relaciones son tan importantes como las relaciones personales. Más aún, yo plantaría que los antropólogos son parte, estructuralmente hablando, de las historias de vida de sus informantes. Una historia de vida es parte de una conversación más amplia, no solamente entre dos individuos sino también entre dos categorías de individuos. Importa, entonces, concentrarse tanto en el análisis de las relaciones jerárquicas que la historia de vida nos revela de manera inmediata como en el análisis de las relaciones de poder que vinculan investigadores e informantes.<sup>15</sup>

Tomando en cuenta estos cuestionamientos, me interesa reconocer que, no obstante la posición de aliadas con las mujeres en reclusión que hemos tenido como coordinadoras de los talleres e integrantes de la Colectiva Editorial Hermanas en la Sombra, nuestros diálogos con ellas han estado marcados por nuestras diferencias étnicas y de clase. Sin embargo, el mantener un diálogo permanente sobre el para qué de las historias de vida y los testimonios, ha permitido que estas



Aída Hernández con la abuela Morelitos y Águila del Mar

desigualdades estructurales entre “dos categorías de individuos” pudieran compensarse mínimamente al convertir estas estrategias textuales en formas colectivas de construcción del conocimiento, que se insertan en procesos más

<sup>15</sup> Marie France Labreque, “Metodología Feminista e historias de vida: mujeres, investigación y Estado” en Lulle, Thierry, Vargas, Pilar y Lucero Zamudio, (coordinadores) *Los usos de la historia de vida en las ciencias sociales*, Universidad Externado de Colombia, Centro de investigaciones sobre dinámica social, CIDS-Institut Français d’Études Andines, IFEA-Anthropos, Barcelona, 1998, p. 35.

amplios de lucha por la autorrepresentación. Transformar el antiguo papel de las escritoras y las antropólogas como “narradoras de historias de vida de otras mujeres” por el de acompañantes en procesos de sistematización de la historia propia, e inclusive en la formación de proyectos editoriales propios, ha sido parte de nuestros esfuerzos por construir y consolidar espacios de construcción colectiva del conocimiento.

Con este interés de acompañar los procesos de autorrepresentación fue que desarrollé de octubre del 2008 a septiembre del 2010 el taller de “Historias de vida”, que podríamos considerar la segunda etapa del proyecto amplio de la Colectiva, siendo la primera el taller “Mujer, escribir cambia tu vida”, coordinado por Elena de Hoyos.

En este taller participaron diez escritoras, todas ellas internas en el Cereso de Atlacholoaya, y diez mujeres indígenas y campesinas, también internas, que estaban dispuestas a compartir sus vidas. El objetivo formal del taller era el de “capacitar a las participantes en la técnica de elaboración de historias de vida, como un recurso literario y de reflexión sobre las desigualdades de género”.<sup>16</sup> En el marco del taller que se realizó semanalmente, cada una de las participantes trabajó en su propio proyecto de elaboración de una historia de vida de alguna compañera indígena presa. Una vez al mes, las compañeras cuya historia se estaba sistematizando asistían al taller a escuchar los avances, comentar o cuestionar, las representaciones que sobre sus vidas estaban haciendo las integrantes del taller.

Para la realización de las historias de vida elaboramos conjuntamente un guión de entrevistas que abarcaba tres etapas de vida:<sup>17</sup>

- 1) “La infancia”, dividida a su vez en “El contexto” (para reconstruir las memorias de la adolescencia de la entrevistada lo primero era investigar el contexto en donde nacieron, la información que sus padres les transmitieron sobre su lugar de origen, en caso que no haya sido el mismo donde crecieron); “La familia” (en esta sección se exploraba su lugar en la familia y las relaciones intrafamiliares en la infancia, cuestionando sobre las diferencias entre ella y sus hermanos con respecto a la relación con sus padres); “La escuela” (se exploraban las experiencias escolares de la niñez y en caso de que no se hubiera ido a la escuela, sus percepciones con respecto a los niños o niñas que si asistían); “La comunidad” (las preguntas de esta sección iban enfocadas a reconstruir la vida cotidiana en el espacio comunitario durante la infancia). Cada sección abarcaba

<sup>16</sup> Programa del taller de “Historias de vida”, coordinado por Aída Hernández y registrado ante la Subsecretaría de Readaptación Social del Estado de Morelos.

<sup>17</sup> Ver Anexo 5 “Guiones para la elaboración de Historias de Vida”.

entre diez y quince preguntas que pretendían dar cuenta de las experiencias vividas en cada uno de estos ámbitos.

2) “La adolescencia”, incluía los mismos aspectos que la infancia: contexto, familia y comunidad, pero se añadía el apartado, sobre “Noviazgo y sexualidad”, en el que se recomendaba crear una relación de confianza antes de empezar a abordar los temas de la sexualidad pues forzarlos podría poner en riesgo todo el desarrollo de la historia vida.

3) “Edad madura, pareja y maternidad”. Esta etapa se planteó en estos términos porque todas las mujeres entrevistadas eran madres y tenían o habían tenido en algún punto de su vida pareja, y el guion de entrevista se elaboró también conjuntamente incluyendo aparte del contexto, las secciones de “La pareja” y “Los hijos y la maternidad”; el evento que las trajo a la cárcel; y la vida en reclusión. Nuevamente cada subtema incluía de diez a quince preguntas elaboradas conjuntamente.

Si bien las etapas se decidieron a partir de las discusiones colectivas con las escritoras, al iniciar las entrevistas nos dimos cuenta de que partíamos de una concepción de línea de vida muy urbana, pues en muchas comunidades indígenas la adolescencia no se construía como tal, ni cultural, ni socialmente y las mujeres pasaban de ser niñas a ser madres y jefas de hogar a los doce o trece años. Sin embargo, el guion les permitió a las entrevistadoras y entrevistadas contrastar sus diferencias culturales y sus experiencias de vida.

Durante la semana, las escritoras entrevistaban a sus compañeras y tomaban notas en sus cuadernos, después retrabajaban lo registrado en las entrevistas en forma de narrativa, intercalando varias veces sus propias experiencias o los detalles de cómo se dieron sus discusiones con las entrevistadas en torno a los distintos temas. Una vez al mes, se invitaba a las mujeres, cuyas historias estaban siendo registradas, a escuchar lo que se había escrito, y se les invitaba a comentar, proponer cambios o confirmar las representaciones que de sus vidas se estaban haciendo. Los productos finales no eran solamente historias de vida, sino productos híbridos en los que muchas veces se intercalaban las reflexiones personales o referencias a la propia vida de quien escribía.

Este proceso colectivo, que rompió por un tiempo la separación física al interior del penal, entre mujeres rurales y urbanas, permitió crear nuevos lazos de solidaridad entre las mujeres indígenas y no indígenas, y abrió un espacio para reflexionar en torno al racismo y las exclusiones de la sociedad mexicana que se ven reproducidas en el interior del espacio penitenciario.



Águila del Mar leyendo la historia de Perla Negra

Como señalaba al inicio de este capítulo, nuestra experiencia no ha sido única, los talleres literarios fueron una puerta de entrada para muchos académicos al espacio penitenciario y varios analistas han señalado las complicidades que se pueden establecer entre los “instructores” y las autoridades carcelarias, al responder los talleres a las necesidades de control y do-

mesticación del sistema penitenciario.<sup>18</sup> La manera en que los contenidos de los talleres literarios responden al contexto cultural de los internos y posibilitan o no la reflexión crítica es determinante en el papel hegemónico o contrahegemónico que estos espacios pueden tener.<sup>19</sup>

Con estas críticas en mente, mi intención en el taller de “Historias de Vida” fue facilitar los diálogos interculturales entre indígenas y no indígenas y promover la reflexión crítica en torno a las cadenas de desigualdades étnicas, genéricas y de clase que posibilitaron su reclusión. Las participantes desarrollaron también sus propias teorizaciones y reflexiones que integraron a las narraciones biográficas. En un artículo de presentación del taller publicado en la gaceta penitenciaria *Y ahora qué sigue...*<sup>20</sup> una de las internas describía la importancia de este espacio para construir puentes entre mujeres diversas dentro del penal, señalando:

<sup>18</sup> Ver Joseph Buchac, “Breaking Out with the Pen” en Harris Marie y Kathleen Agüero (editoras) *A Gift of Tongues: Critical Challenges to Contemporary American Poetry*, University of Georgia Press, Atenas, 1987, pp.286-294. Olguin 2009.

<sup>19</sup> Al respecto Ben Olguin (2009) contrasta la experiencia de Jean Trounstine (2001) con su proyecto de talleres literarios “Shakespeare detrás de las rejas” (*Shakespeare Behind Bars*) en el que la literata enseñaba a las presas, mayoritariamente mujeres de color, teatro inglés del siglo *xvi* despreciando los escritos de las propias internas, con el trabajo de James B. Waldram (1997) quien, retomando la pedagogía de Paulo Freire, recuperaba a través de los talleres la espiritualidad y los conocimientos tradicionales de población nativa presa en Canadá. Sara Makowski, por su parte, plantea que el taller literario que se llevaba a cabo en el Reclusorio Preventivo Femenil Oriente en la Ciudad de México, donde ella realizó su investigación, era un espacio de contrapoder: “En el Taller de Literatura se habla y se dice lo que en ningún otro rincón de la prisión de sentenciadas se puede siquiera nombrar. Allí se socializan las angustias y se toma conciencia, en forma grupal, de las vías para transformar la queja y el dolor en juicio crítico.” (1994, p. 180)

<sup>20</sup> Para una historia de la gaceta y los objetivos de la misma ver el Capítulo I de Elena de Hoyos.



Considero importante el taller de “Historias de vida” porque me abre la puerta a un mundo desconocido, el cual debe atenderse para eliminar las desigualdades que se viven en el país principalmente. Por otra parte, es un medio para sensibilizar corazones y crear una hermandad entre mujeres de diferentes clases sociales. En mi pequeño espacio del área femenil, donde habitan diversas mentes, costumbres y convicciones de mujeres es interesante tomar el reto de unir nuestras voces y plasmar historias de vida, liberarlas de este lugar y conseguir que el exterior conozca y reflexione sobre la realidad que aquí se vive. Este taller hará posible la unión entre mujeres que buscan un fin común. Es un medio para ayudarnos entre nosotras siendo las portavoces de historias reales. En lo personal, me permite vivir una experiencia nueva en el mundo de la escritura y sentirme orgullosa de apoyar a quienes han guardado silencio por mucho tiempo, con mi escritura seré portavoz de aquellas que se atreven a contar su historia. Para las mujeres analfabetas este taller está siendo un medio para liberar su historia, desahogarse con un oído dispuesto a escucharlas y recuperar el valor de ser mujer que la sociedad les arrebató.<sup>21</sup>

En este contexto, los diálogos interculturales se dieron no sólo entre la coordinadora del taller y las internas, sino entre las mismas internas que tienen trayectorias de vida muy distintas, formas contrastantes de experimentar las desigualdades de género y experiencias diferentes ante la justicia del Estado. Reflexionar sobre las similitudes y las diferencias ha sido una parte central de los talleres:

Este taller en lo personal siento que me ayuda a conocer mejor a las compañeras, conocer las ideas de unas y otras, nos enseña a expresarnos mejor y espero que también a hermanarnos. Creo que esto me está ayudando a ser una mejor persona, a expresar mis pensamientos, sentimientos y a sensibilizarme con mis compañeras. Para las mujeres indígenas que no saben leer y escribir, nuestro trabajo está siendo una forma de dar a conocer su historia y de paso, la nuestra, una forma de ayuda mutua.<sup>22</sup>

A pesar de que el tema de la violencia no era el centro de las historias de vida, el tema afloró en la mayoría de los testimonios. El gran reto que hemos enfrentado no sólo en esta segunda parte del taller, sino a todo lo largo del proceso que ha durado hasta la fecha (año 2013) ha sido el de evitar la revictimización en nombre de la denuncia. Ésta ha sido una preocupación permanente de quienes trabajan en

<sup>21</sup> *Y ahora qué sigue...* Año 1, No. 8 p.3.

<sup>22</sup> En el mismo sitio, p. 3.

procesos de acompañamiento psicosocial con víctimas de violencia sexual.<sup>23</sup> A pesar de que la decisión de incluir las experiencias de violencia doméstica o sexual en las historias de vida haya sido tomada de manera reflexiva por las mujeres participantes, como coordinadoras de los talleres nos preocupan los efectos que puede tener en la mente y el cuerpo de las víctimas el tener que narrar nuevamente el horror de la violencia vivida, y la falta de recursos terapéuticos para acompañar estos procesos en el caso quienes no tenemos capacitación para enfrentar situaciones de crisis emocionales. Fue en parte, por esta preocupación, como coordinadoras de los talleres, que hemos pedimos el apoyo de terapeutas como Marie Laversin y de artistas como Pilar Hinojosa, quienes mediante diversas técnicas sanadoras han trabajado con las participantes el dolor removido por sus memorias.

Tenemos que reconocer las limitaciones de este tipo de metodologías, que no atenta, ni desestabiliza al sistema penitenciario y ni a sus efectos de poder sobre los cuerpos y mentes de las mujeres presas. Parto de reconocer estas limitaciones y a partir de ellas, tratar de aportar para la transformación de un sistema de justicia corrupto, sexista y racista, que no sólo afecta la vida de las mujeres presas, sino que es una amenaza latente para mí y para todas las mujeres que estamos fuera.

Ruth Wilson Gilmore, quien ha desarrollado una de las críticas más contundentes al sistema penitenciario norteamericano,<sup>24</sup> ha cuestionado en uno de sus trabajos recientes al activismo que lucha por mejorar las condiciones de vida en el ambiente penitenciario o por liberar a hombres o mujeres injustamente presos, para ella este tipo de activismo “reformista” no reflexiona sobre la raíz del problema. Al respecto señala:

Alguna investigación comprometida ha limitado sus preguntas a ¿cómo reducir las prisiones?, ¿cómo sacamos a algunas mujeres de la cárcel? Y ha ignorado los hechos, apoyados por la experiencia, de que las mujeres liberadas van a terminar estando nuevamente en la cárcel o en otros espacios de confinamiento, o que sus argumentos a favor de liberar a las mujeres pueden profundizar y ampliar la red en la que hombres y niños son capturados y retenidos. Hay que empezar por deconstruir nuestras propias preguntas de investigación.<sup>25</sup>

<sup>23</sup> Ver Juan Pablo Aranguren Romero, *De un dolor a un saber: cuerpo, sufrimiento y memoria en los límites de la escritura*, Papeles del CEIC # 63, septiembre 2010.

<sup>24</sup> Ruth Gilmore Wilson, *Golden Gulag: Prisons, Surplus, Crisis, and Opposition in Globalizing California* (American Crossroads,) University of California Press, Berkeley, 2007.

<sup>25</sup> R. Gilmore, “Forgotten Places and the Seed of Grassroots Planning” en Charles Hale (editor) *Engaging Contradictions. Theory, Politics and Methods of Activist Scholarship*, University of California Press, Berkeley, 2008, p. 51 (la traducción es mía).

En un sentido similar, Ben Olguin plantea la necesidad de una acción directa anticarcelaria, señalando a raíz de su trabajo en centros penitenciarios del estado de California con población latina que:

Inclusive yo sigo sin saber con certeza qué es lo que realmente estaba haciendo ahí [en la prisión de Folsom, California], la parte más importante de la resistencia y de la transgresión decolonial es hacernos preguntas que nos lleven a tomar acción más directa. Cualquier otro propósito es puramente académico. Es importante reconocer que cualquiera que esté haciendo trabajo en las prisiones (*prison work*) se convierte en parte del ejercicio carcelario de poder, inclusive si no tiene conciencia de ello. Reconocer esto es el punto de partida para el verdadero trabajo antiprisiones que debe realizarse".<sup>26</sup>

Para Ruth Gilmore y para Ben Olguin, el único activismo que parece viable ante la situación penitenciaria es la promoción de la abolición de las prisiones, propuesta que resulta ahistórica e inviable en el México contemporáneo. Su crítica al "reformismo" podría resultar desmovilizante en contextos en los que no existe el "clima cultural" ni político para promover un movimiento anticarcelario, y en donde el trabajo de hormiga dentro de las cárceles: acompañando los procesos de reflexión crítica y de organización de las internas, o el trabajo de denuncia sobre las injusticias, el racismo y el sexismo del sistema penitenciario, puede contribuir de manera importante a mejorar las condiciones de vida de miles de mujeres cuyos cuerpos y mentes pretenden controlar los Estados neoliberales. Este trabajo de hormiga no tiene por qué contraponerse a los análisis críticos más sistémicos que nos permitan ubicar y denunciar el control y encarcelamiento de hombres y mujeres indígenas en el marco de políticas neoliberales más amplias que están pauperizando a amplios sectores de la población latinoamericana y criminalizando la protesta social y la pobreza.

### **Tercer viaje: encontrándonos bajo la sombra del guamúchil**

La elaboración de nuestro primer libro, *Bajo la sombra del guamúchil. Historias de vida de mujeres indígenas y campesinas en prisión*, empezó precisamente ahí, bajo la sombra del único árbol que les permite a las internas acercarse, aunque sea

<sup>26</sup> Ben Olguin, *La pinta. Chicana/o prisoner literatura, culture and politics*, University of Texas Press, Austin, 2009, p. 260 (la traducción es mía).

de manera limitada, a la naturaleza en medio del mar de cemento que forma la prisión. Ahí se sentaban las mujeres indígenas y campesinas a tejer y bordar, lo habían hecho su espacio, dejando las aulas y los espacios de los talleres para las mujeres con mayor escolarización, la mayoría de ellas mestizas. Como en el resto de la sociedad mexicana, en Atlacholoaya hay jerarquías étnicas y de clase, y éstas se ven reflejadas en la distribución física de los espacios penitenciarios. Los talleres culturales eran “tradicionalmente” para las que “más sabían” y contaban con más recursos para apropiarse los nuevos conocimientos que llegaban del exterior. En nuestro taller nos propusimos romper con estas jerarquías y acercarnos a esas mujeres que bordaban silenciosamente “bajo la sombra del guamúchil”. Una de las escritoras describía la importancia de este espacio privilegiado señalando: “el verde del guamúchil, los pájaros que en el anidan y las risas de los niños que nos



Autoras del libro *Bajo la sombra del guamúchil*

llegan desde el área de juegos, las hacen sentir que no están encerradas”<sup>27</sup>

Ahí encontramos a la abuela Morelitos, una mujer náhuatl de Atlixnac, Guerrero, de más de setenta años, que llegó al penal sin hablar español y sin saber de qué se le acusaba. Había dejado a sus cuatro nietos solos en su rancho cuando sus hijos mi-

grantes dejaron de mandarle dinero y decidió tomar un autobús para viajar por primera vez a la Ciudad de México a buscar ayuda. Fue detenida en un retén militar e inculpada de transportar droga. “A los tres días me trasladaron al Cereso, donde alguien me leyó una supuesta declaración que yo hice, pero yo no había dicho nada, si con trabajos hablaba un poco de español. Por más intentos que hice para que entendieran que no había dicho la mayoría de cosas que estaban ahí escritas, no me creyeron y me sentenciaron a once años y ocho o nueve meses”<sup>28</sup>

<sup>27</sup> Carlota Cadena y Leo Zavaleta, “Leo: ¿quién te dijo que las mujeres tienen derecho a enamorarse?” en Rosalva Aída Hernández (coordinadora), *Bajo la sombra del guamúchil. Historias de vida de mujeres indígenas y campesinas en prisión*, IWGIA-OREMEDIA-CIESAS, México, 2010, pp. 51-79.

<sup>28</sup> En el mismo sitio, p. 37.

Ahí estaba también Máxima, mujer náhuatl de Santa María Soyatla, Puebla, quien dejó afuera diez hijos, uno de ellos con problemas de discapacidad, cuando la participación de su marido en el narcomenudeo terminó por inculparla a ella. Al igual que la mayoría de las mujeres indígenas presas nunca contó con apoyo de un traductor. Encontramos también a Altagracia y Leo, campesinas tlapanecas a quienes las unen vínculos familiares e historias de impunidad. Alejandra, Miranda, Lulú y Lupita, de ascendencia indígena y campesina, completaron el grupo de mujeres que decidieron contar su historia.

Si bien, en un principio, la idea era que las mujeres que sabían escribir contaran la historia de las que no sabían, poniendo así su “pluma” al servicio de sus compañeras indígenas, las dinámicas fueron tomando su propio ritmo. Alejandra Reynoso, quien después usaría el seudónimo de “Perla Negra”, contaría su historia a Laura Patricia, una joven universitaria rubia, que tenía un papel muy protagónico en todos los eventos culturales de la prisión. Sin embargo, Laura Patricia siempre parecía estar muy ocupada, y no asumió con el taller el compromiso que si asumieron otras compañeras. Después de varias citas frustradas, Alejandra tomó la decisión de escribir ella misma su historia de vida. Había aprendido a escribir en Atlacholoaya y aún se sentía insegura, sin embargo su capítulo intitulado: “Perla Negra: desde que nació la violencia ha sido parte de mi vida”,<sup>29</sup> da cuenta no sólo de la manera tan terrible que el racismo y la violencia patriarcal han marcado su vida, sino también de su sensibilidad poética.

Una decisión similar tomó Miranda, una mujer de Apaxtla de Castrejón, una comunidad náhuatl del estado de Guerrero, quien decidió utilizar este seudónimo para publicar su historia. En su capítulo, Miranda nunca describe las razones por las que fue encarcelada, decisión que fue respetada por las integrantes del taller, pero logra llevarnos a través de las palabras en un recorrido por una vida marcada por la violencia. El asesinato de su madre en manos de su padre violento y alcohólico, y el posterior asesinato de su propio hijo estando ya ella en reclusión, nos permiten imaginar el mundo de violencia del que escapó temporalmente Miranda al llegar a Atlacholoaya.<sup>30</sup>

De igual forma Marisol, Águila del Mar, decidió escribir su propia historia. Reconocida ya como “la poeta” de Atlacholoaya, por sus colaboraciones en la gaceta penitenciaria *Y ahora qué sigue...*, era quizá de todo el grupo la que más destrezas

<sup>29</sup> Alejandra Reynoso, “Perla Negra: desde que nació la violencia ha sido parte de mi vida” en *Bajo la sombra...*, pp. 95-115.

<sup>30</sup> Miranda, “Miranda: todavía no acabo de entender” en *Bajo la sombra...*, pp. 75-85.



La autora Amatista Lee

tenía en la escritura creativa. Su historia narrada con una prosa erótica, que rompe con las narrativas victimizantes, da cuenta de la manera en que la violencia doméstica se ve posibilitada y reproducida por la complicidad del Estado. Su poesía es también una herramienta de denuncia y autorreflexión y se convirtió en un hilo conductor de nuestro proyecto documental.<sup>31</sup> Mari-

sol encontró en el taller “Historias de vida” una oportunidad para desarrollar sus talentos e incursionar en la narrativa, denunciando a través de su historia la corrupción y la violencia del sistema penitenciario.<sup>32</sup> Aparte de Alejandra Reynoso, Miranda y Águila del Mar, el grupo de escritoras estaba conformado por Susuki Lee Camacho, Carlota Cadena, Guadalupe Salgado y Rosa Salazar.

Susuki Lee Camacho, cuyo seudónimo es Amatista Lee, es una sobreviviente de la violencia patriarcal, a quien la defensa de su propia vida le ha costado más de diez años de prisión. Narradora por excelencia, Susuki descubrió en este taller el poder de su pluma y se ha dedicado a usarlo de manera prolífica en los últimos seis años. Sus diálogos con Flor de Noche Buena y Morelitos,<sup>33</sup> la acercaron al México indígena y la hicieron tomar conciencia del racismo que marca a toda nuestra sociedad. De ascendencia coreana-mexicana, Susuki Lee Camacho creció en un ambiente de menos marginación que el de sus amigas nahuas, sin embargo vivió el abandono de haber crecido en un internado. Los diálogos con Morelitos le permitieron a Susuki reflexionar sobre sus propios privilegios, pero también sobre sus heridas: “La escucho y yo regreso a mi infancia para preguntarme ¿valió la pena haber crecido en un colegio interno? Quizá no habría recibido tundas como Morelitos, pero siempre creí que lo mejor era tener a mis padres cerca. Morelitos interrumpe mis pensamientos...”<sup>34</sup>

<sup>31</sup> Ver DVD *Bajo la sombra del guamúchil*.

<sup>32</sup> Águila del Mar, “Sol: lo has perdido todo: que Dios te bendiga” en *Bajo la sombra...*, pp. 115-135.

<sup>33</sup> Susuki Lee Camacho, “Flor de Nochebuena: nacieron mujeres, ahora se aguantan” y “Morelitos: su palabra contra la mía” en *Bajo la sombra...*, pp. 19-31, 37-51.

<sup>34</sup> Susuki Lee Camacho, “Morelitos: su palabra contra la mía”, p.40.

Su fama como escritora trascendió los límites del femenino y un sicario preso en el varonil le ofreció contratarla como su “biógrafa”. Susuki aceptó el reto y empezó a entrevistarlo y a registrar su historia. Sin embargo, su sensibilidad y espíritu crítico no le permitieron asumir el tono “heroico” ante la violencia masculina que recorría el testimonio de su entrevistado. El proyecto fue interrumpido, pero la fama de Susuki Lee Camacho como narradora y poeta, sigue creciendo fuera de los espacios penitenciarios a través de revistas como *Específica* y de las nuevas publicaciones de la Colectiva Editorial Hermanas en la Sombra.

Guadalupe Salgado, padece trastornos de bipolaridad y en una de sus crisis le quitó la vida a su hija que sufría de parálisis cerebral severa, al sentir que “este mundo no está hecho para angelitos que nacen con esa fragilidad”, la pobreza en que vivían y su propia enfermedad la hicieron sentir que no podía con “la cruz que la vida le daba”. Ella decidió no contar su propia historia, sino la de Lulú, una mujer indígena que sufrió un accidente cerebral y a la que Guadalupe cuidaba durante el tiempo en que se desarrolló el taller. En aquel entonces, conmovida por la solidaridad que se desarrolló entre estas dos mujeres yo le escribí a Guadalupe una carta en la que le decía:

*Te escucho hablar sobre tu amiga que vive atada a su silla de ruedas, sobre la manera en que la cuidas, la bañas, la llevas a la oración, y me conmueve la solidaridad que ustedes han logrado construir encerradas en estas cuatro paredes, en medio de tantas limitaciones. No son estas historias las que llegan a la prensa, a la televisión, que con su visión amarillista ha contribuido a que los que estamos acá afuera imaginemos las prisiones como lugares poblados por gente peligrosa, que vive en medio de violencia, mafias, venganzas, que evidentemente existen en Atlacholoya, pero que se ven compensadas por la amistad y la solidaridad como la que tú has ido construyendo alrededor tuyo. Me imagino que tu propia historia, tu quiebre emocional, te une de alguna manera a tu amiga y te permite a la vez tener una segunda oportunidad para darle a alguien lo que ya no le puedes dar a tu hija. Estoy segura de que ese amor y esa generosidad que aún tienes en tu espíritu te va a traer el perdón de tus hijos, tu propio perdón y el de Dios, que siempre es más generoso y comprensivo que nosotras mismas. Estoy feliz de haber tenido la suerte de conocerlas a cada una de ustedes y de que se atrevan a usar la escritura para contar las historias de sus amigas y de alguna manera las suyas propias.<sup>35</sup>*

<sup>35</sup> Hernández, *Bajo la sombra...* p. 68.

Carlota Cadena, una sobreviviente de sus propias adicciones, encontró en doña Mica, “Altagracia” y en Leo Zavaleta, unas interlocutoras que compartían su sentido del humor y su amor por la vida. Carlota, llegaba siempre al taller con una gelatina, un dulce, algo que compartir y alguna anécdota curiosa que nos hacía reír a todas. Por un momento nos olvidábamos del encierro penitenciario y el taller se convertía en un jolgorio. Me atrevo a deducir que fue su gusto por sonreír lo que unió a Carlota y a Mica, y lo que las sigue uniendo en una amistad de por vida, ya en la libertad. Con pocas cosas en común, Carlota se acercó a la pequeña Micaela, anciana prematura a sus cincuenta y tantos años y le ofreció su amistad y su escritura. Doña Mica, originaria de una comunidad de la montaña de Guerrero en donde a las mujeres se les “da pueblo” violándolas tumultuariamente, si no aceptan las proposiciones de algún hombre, o si caminan por el monte sin la protección masculina, encontró en Carlota una escucha atenta y una cronista que relata de manera detallada la violencia patriarcal en las comunidades indígenas y el racismo de la justicia estatal.<sup>36</sup>

Doña Mica, quedó tan encantada con el trabajo de Carlota, el cual venía a escuchar semana tras semana en nuestro taller, que le trajo a su prima Leo para que le contara su historia. Originarias ambas de pequeñas comunidades del municipio *me'phaa* (Tlapaneco) de Tlacoapa, en la montaña de Guerrero, sus vidas han estado vinculadas por la orfandad y la violencia de género. A diferencia de doña Mica, Leo empieza a aceptar el reto de la escritura y sin ningún método específico empieza a plasmar sus ideas con breves palabras, tejiendo poco a poco sus pensamientos. De las entrevistas con Carlota, pasaron a escribir a cuatro manos. Ambas estaban encantadas con el experimento. La “entrevistada” se convirtió en coautora y juntas, Carlota y Leo, plasmaron en el *guamúchil* sus historias, escritas en diálogos salpicados por lágrimas y carcajadas.<sup>37</sup>



Carlota Cadena y Leo Zavaleta  
en el taller de Movimiento y sanación

<sup>36</sup> Ver Carlota Cadena, *Bajo la sombra...* pp. 31-37.

<sup>37</sup> Ver Carlota Cadena y Leo Zavaleta, *Bajo la sombra...* pp. 51-79.



Este proyecto fue sólo el inició, Leo, ahora en libertad, trabaja su propio libro intitulado: *Los sueños de una cisne en el pantano* como parte de la Colectiva Editorial.

A lo largo de nuestros talleres semanales, siempre llegaba a ofrecernos comida doña Rosita Salazar, una mujer campesina de Xoxocotla, Morelos, que trabajaba para el comedor de la prisión. Aunque era analfabeta disfrutaba de escuchar a sus compañeras y el día del taller la venta no era muy buena, pues llegaba temprano con un platón de quesadillas o sopes calientes y se quedaba durante tres o cuatro horas, primero silenciosa y con el tiempo participativa, siempre con algún comentario o consejo para las escritoras. Mamá Rosa, como la conocían las internas, vivió un proceso similar al de Leo. Un día de la nada escribió su nombre, a la semana siguiente una frase inteligente y cuando menos lo esperábamos ya estaba haciendo los ejercicios con las demás. Sus breves reflexiones se incluyeron también en el libro colectivo y dan cuenta de su conciencia crítica ante todo tipo de violencia hacia las mujeres.<sup>38</sup>

Su letra temblorosa, batalla aún para expresar toda la riqueza que encierra en su pensamiento, pero cada semana nos daba una lección que nos acercaba al mundo del campo, a la naturaleza, a la gente sencilla que dedica sus poemas a las plantas:

Dedico este poema a las plantas,  
las plantas que curan  
las enfermedades  
las hojas de guayaba,  
la hierbabuena  
Dedico este poema al epazote  
al manrubio,  
a la albahaca,  
al té negro,  
a la menta  
[...]  
Dedico este poema a las plantas  
soy gente de pueblo,  
creo en ellas,  
como creyeron mis abuelos.<sup>39</sup>

Rosita llegó a la cárcel por no poder pagar cuarenta mil pesos a una presta-

<sup>38</sup> Ver Rosa Salazar, "Una mujer con mucho miedo" en *Bajo la sombra...*, p. 29.

<sup>39</sup> Rosa Salazar, *Mareas Cautivas. Navegando las letras de mujeres en prisión*, Astrolabio, México, 2012.

mista, dinero que pidió a crédito para apoyar a su hijo a migrar hacia el norte en búsqueda de una mejor vida. Firmar papeles que no podía leer y la mala voluntad de la agiotista la llevaron a Atlacholoaya, donde vivió por cuatro años y se hizo de un montón de hijas adoptivas que la siguen extrañando. De todos los afectos que han enriquecido mi vida en estos seis años, mamá Rosita es tal vez la más cercana a mi corazón. Ahora en libertad se ha convertido en la protectora de aquellas mujeres que salen libres y no tienen a nadie más en el mundo. Igual recoge de la calle a una anciana abandonada, que recibe a dos o tres amigas de sus días de reclusión y les da cariño y sustento en lo que encuentran una nueva vida. Sigo aprendiendo de ella y me he convertido en su “apoyo de comercialización” en la industria de los tamales. Las personas que la enviaron a prisión nunca imaginaron que ella haría de la prisión una escuela y una comunidad de hermanas solidarias.

Estas fueron las mujeres que se acercaron a la sombra del guamúchil y rompieron las barreras lingüísticas y culturales que las separaban de sus compañeras indígenas. Juntas creamos un espacio de intercambio y reflexión colectiva que nos permitió compartir saberes y confrontar las ideologías racistas y sexistas que habían justificado las violencias en sus vidas y su reclusión en Atlacholoaya. Con los escritos tejidos a varias voces armamos nuestro primer libro y conseguimos

el apoyo solidario del Grupo Internacional de Trabajo sobre Asuntos Indígenas (IWGIA por sus siglas en inglés) y el apoyo institucional del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) para su publicación.

Cuando el libro estaba casi finalizado, una de las mujeres indígenas participantes que no había aprendido a escribir nos preguntó: “¿no habrá una versión en película para las que no sabemos leer?” Esta pregunta cándida nos llevó a considerar la posibilidad de hacer un documental sobre el proceso que incluyera partes de las historias de vida registradas en el libro. Y así como



Portada de *Bajo la sombra del guamúchil*

hemos ido avanzado a lo largo de estos siete años, con base en la solidaridad y el compromiso de una amplia comunidad de amigos, iniciamos el proyecto de tener una versión documental del proceso que pudiera incluirse con el libro y que les permitiera a las mujeres y hombres analfabetas conocer parte de estas historias de resistencias.<sup>40</sup> Con el apoyo de mi colega y amigo Carlos Flores Arenales, antropólogo visual y cronista de muchas luchas, filmamos un día en el taller y las lecturas de las historias de vida por parte de las escritoras, así como las reacciones de las mujeres indígenas ante las mismas. Bajo la estricta vigilancia de las autoridades en turno, Carlos tuvo que filmar pies, manos, ojos, rostros fragmentados y voces profundas que nos trasladaban a otros lugares y otros tiempos. Posteriormente, mi estudiante y amiga Meztli Yoalli Rodríguez, armó con este rompecabezas y con la información surgida de mi investigación documental, un guión que fue discutido con las internas y modificado varias veces. Este proceso de “edición coparticipativa”, como lo califica Meztli en las reflexiones que comparte en este libro,<sup>41</sup> dio como producto el documental que acompaña al libro.

Al analizar las nueve historias de vida que integran *Bajo la sombra del guamúchil*, encontramos varios ejes en común que marcan las experiencias de opresión que han sufrido estas mujeres presas: la pobreza extrema, la discriminación de género, muchas veces manifestada como violencia sexual y doméstica, y el racismo.

Aunque existe una tendencia en los estudios criminológicos y, entre algunos investigadores sociales, a utilizar las narrativas autobiográficas para hacer perfiles criminales y vincular el contexto familiar “disfuncional” a la formación de “personalidades delictivas”, psicologizando los orígenes del delito, en vez de contextualizarlos en el marco de procesos sociales más amplios,<sup>42</sup> desde mi perspectiva las historias de vida son una ventana para analizar la manera en que los sistemas de opresión de clase, género y raza, se constituyen mutuamente y marcan el proceso de criminalización de la mujeres pobres indígenas en México. Este análisis lo he desarrollado de una manera más amplia en un libro académico en el que

<sup>40</sup> Ver: <http://vimeo.com/17755550>

<sup>41</sup> Ver Capítulo IV.

<sup>42</sup> Irma Ortiz Cavazos, *Mujer, etiqueta y cárcel*, UAM-Instituto Nacional de Ciencias, México, 2005. Andrés Cuevas, Dimas Mendieta y Elvia Salazar, *La mujer delincuente bajo la ley del hombre*, Editorial Pax, México, 1992. V. Garrido y J. Sobral, *La investigación criminal: la psicología aplicada al descubrimiento, captura y condena de los criminales* Editorial Nabla, Madrid, 2008.

he abordado la experiencia de las mujeres indígenas ante la justicia penal.<sup>43</sup> Este libro metodológico se propone compartir precisamente todo lo aprendido de las perspectivas privilegiadas de las mujeres en reclusión sobre lo que es hoy en día esa “comunidad imaginada” que llamamos México.

#### **Cuarto viaje: construyendo sororidad con la Colectiva Editorial Hermanas en la Sombra**



Internas en la presentación de *Fragmentos de mujer* en junio de 2011

El cuarto viaje lo iniciamos en noviembre del 2011, cuando Elena de Hoyos, Marina Ruiz y yo, decidimos unir nuestras fuerzas para consolidar la formación de la Colectiva Editorial Hermanas en la Sombra, a partir de nuestras distintas formaciones disciplinarias. Nuestras distintas trayectorias laborales, políticas y personales, aunadas a nuestras diferencias generacionales, nos plantearon el reto de hacer de nuestras diferencias fortalezas y aprender a trabajar colectivamente desde ellas. Los tres volúmenes de esta colección son el resultado de esta nueva etapa.

En el nuevo taller que titulamos “Historias de vida, libros artesanales y construcción de identidades a través de la escritura”, nos propusimos seguir trabajando desde la reflexión autobiográfica, explorando distintos estilos literarios como la poesía, el cuento y el ensayo, y a la vez seguir desarrollando la apropiación del proceso editorial iniciado por Marina Ruiz en su “Taller de libros artesanales”, tra-

<sup>43</sup> Ver Rosalva Aída Hernández Castillo, “Del estado multicultural al estado penal: mujeres indígenas presas y criminalización de la pobreza en México” en María Teresa Sierra, Rosalva Aída Hernández y Rachel Sieder, *Justicias indígenas y Estado. violencias contemporáneas* CIESAS-Flacso, México, 2013, pp. 299-335.

bajando en la elaboración de sus propios libros, utilizando distintas técnicas artísticas y editoriales.

La composición del grupo cambió sustancialmente con la liberación de todas las mujeres indígenas y campesinas que participaron en *Bajo la sombra del guamúchil*, y con la llegada de nuevas internas que se interesaron en participar en nuestro taller. A pesar de que nuestro interés desde un inicio ha sido romper las múltiples fronteras que existen entre indígenas y mestizas, mujeres rurales y urbanas, escolarizadas y analfabetas, etcétera, ha sido difícil confrontar la percepción de que los talleres son para las que “saben más”, y en esta nueva etapa la mayoría de las participantes son mujeres que ya han tenido más experiencia en la escritura, en distintos espacios, dos de ellas con estudios universitarios. La participación de Pilar Hinojosa en nuestros talleres mediante la técnica de pintura japonesa *sumi-e*, ha ido acercando poco a poco a mujeres campesinas que quieren explorar nuevas formas de contar sus historias.<sup>44</sup>

En esta nueva etapa nos alternamos la coordinación de las sesiones del taller entre las tres y dividimos el tiempo entre el trabajo con los ejercicios de escritura y la producción artesanal de libros. Tengo que reconocer que antes de trabajar con Marina Ruiz, los proyectos de producción de libros artesanales eran para mí proyectos de autores que no tenían la capacidad o los recursos de entrar a la industria editorial más establecida. Alguna vez compré algún libro de la editorial independiente La Cartonera, de Morelos,<sup>45</sup> más por curiosidad, que por verdadero interés en apoyar la producción de libros artesanales. Con Marina fui aprendiendo la importancia política de estos proyectos, ante la mercantilización de la industria editorial y la imposición de modas literarias por parte de estas industrias.<sup>46</sup> Pero sobre todo, aprendí la importancia que tiene el trabajo colectivo en la producción física de un objeto de arte que a la vez es un texto literario. Para las mujeres de la Colectiva Editorial Hermanas en la Sombra, juntarse a pintar guardas con los distintos tonos de azules y verdes que Marina les traía, a empastar libros, a diseñar portadas, era mucho más que un proceso técnico para sacar un producto, era

<sup>44</sup> El *sumi-e* es una técnica de dibujo monocromático en tinta de la escuela de pintura japonesa. Se desarrolló en China durante la dinastía Tang (618 - 907) y se implantó como estilo durante la dinastía Song (960 - 1279). Fue introducida en el Japón a mediados del siglo XIV por monjes budistas zen. Pilar Hinojosa ha difundido esta técnica en México no sólo como una expresión artística, sino como una forma de sanación física y espiritual. Ver <http://lewinsonart.com/catalogo-de-artistas/pintores/item/30-pilar-hinojosa>

<sup>45</sup> Ver <http://edicioneslacartonera.blogspot.mx/>

<sup>46</sup> Ver Capítulo III de Marina Ruiz.

un ejercicio de creación colectiva en el que la pintura les permitía olvidarse del espacio penitenciario; en el que cada diseño era único, como únicas son ellas y sus historias.

De esta etapa del taller resultaron dos libros artesanales: el libro-objeto *Mujeres habitando un sueño de libertad*, hecho en forma de caja-joyero con cartón reciclado y decorada con pintura orgánica de café, que contiene ocho *plaquettes* con trabajos de las escritoras, y el libro *Mareas cautivas. Navegando las letras de mujeres en prisión*, también empastado con cartón reciclado y con guardas pintadas a mano con la técnica de *suminagashi*.

Mientras trabajábamos en los empastados o la pintura de las guardas, alguna de las internas leía en voz alta un texto seleccionado con anticipación, el cual se vinculaba a los temas tratados en sus escritos. Así nos acercamos a los textos de las grandes escritoras latinoamericanas: sor Juana Inés de la Cruz, Juana Ibarbourou, Josefina Vincens, Alfonsina Storni, Rosario Castellanos, Alaide Foppa, Gioconda Belli, Ángeles Mastretta. Leímos sus textos, pero también aprendimos sobre sus vidas, sobre sus diversas maneras de transgredir el “deber ser” femenino que las encarcelaba; sobre sus estrategias para buscar “otro modo de ser humana y libre”, como lo expresara poéticamente Rosario Castellanos.

Siguiendo nuestro objetivo inicial de reconocer la diversidad de voces y experiencias femeninas, invitamos también a escritoras feministas jóvenes, como Alma Karla Sandoval, Jacquie Bochart, Lina Zerón y Agnes Alegría, a compartir su trabajo y metodologías de escritura con las integrantes del taller. Sus reflexiones, incluidas en este volumen, dan cuenta de la intensidad de los diálogos establecidos entre ellas y las poetisas en reclusión. Esta experiencia movió internamente tanto a Agnes Alegría, que al igual que Marina, Elena y yo, terminó por sembrar su



Las talleristas y la escritora María Elena Basave en el festejo de la presentación de *Mareas cautivas* al interior del Cereso Morelos en noviembre de 2012

ombbligo bajo la sombra del guamúchil de Atlacholoaya y se integró a nuestra Colectiva Editorial. A lo largo del último año, Agnes se ha ido formando como editora y ha sido una participante clave para integrar esta colección.

La dulzura y la musicalidad del idioma zapoteco, llegó también a nuestro taller a través de la presencia y los trabajos de las escritoras juchitecas Irma Pineda y Rocío González, quienes mediante su escritura nos acercaron a la resistencia política y al erotismo de las mujeres y hombres de su pueblo. Invitamos también al cronista y trovador de Yautepec, Edmundo González, que nos enseñó su perspectiva de la vida sencilla de los pueblos de Morelos y nos alegró con su música. La diversidad de las identidades femeninas estuvo también representada por el trabajo de Carmina Hernández Covarrubias, artista plástica con parálisis cerebral, que nos abrió una ventana al mundo de las mujeres con capacidades especiales a través de su taller de sensibilización “Un lugar común de lo diferente”, en el que las participantes de nuestro taller, junto con otras internas, exploraron las distintas cárceles interiores que apresan nuestros cuerpos y distintas estrategias para liberarnos de ellas. El trabajo gráfico de Carmina ilustró las portadas del libro-objeto *Mujeres habitando un sueño de libertad* y los aprendizajes de sus talleres son parte de los “otros saberes” que han alimentado la escritura de la Colectiva.

Abrir el taller a la participación de otras poetisas y artistas plásticas, que escriben desde una pluralidad de experiencias y desde diferentes idiomas, les permitió a las integrantes de la Colectiva aprender no sólo nuevas estrategias textuales, sino abrirse a la diversidad de formas de aprender y desaprender a ser mujer y de plasmar estos aprendizajes en el trabajo poético o plástico. Irma Pineda y Rocío González vinieron a romper los estereotipos que tenían varias de las participantes mestizas del taller sobre las mujeres indígenas. Carmina Hernández Covarrubias confrontó con su taller y su propia vida las perspectivas hegemónicas sobre el cuerpo y la mente de las mujeres que repro-



Las autoras Amalita lee  
y María Elena Basave

ducen los discursos del “deber ser femenino”. Cada una de las poetas feministas, con sus ejercicios de escritura y su propio trabajo poético, vino a alimentar las reflexiones colectivas sobre una forma distinta de autorrepresentarse y proporcionaron estrategias para la sanación a través de la escritura. Al respecto, una de las integrantes de la colectiva, María Elena Basave, nos dice:

Estoy aprendiendo a convivir con mis compañeras, a compartir experiencias, aprendo mucho de ellas, estoy sanando poco a poco mis heridas emocionales. Al expresar mis sentimientos por medio de la escritura, aprendo a conocerme más, a tener seguridad en mí misma. Me doy cuenta que cuando se tiene la voluntad todo se puede, porque todos tenemos la capacidad. Editar nuestros propios libros hace que seamos escuchadas por la sociedad a través de nuestros textos, que la sociedad no nos juzgue sin conocernos.<sup>47</sup>

Si bien la escritura de la Colectiva, tiene mucho de denuncia y crítica social, es también una escritura de sanación mediante la cual las mujeres se reescriben a sí mismas y reconstituyen sus identidades, así nos lo expresa Leo Zavaleta:

Aunque la sociedad  
“entre comillas” nos diga  
las presas  
las olvidadas  
la escoria  
las malas  
somos mujeres creativas  
guerreras  
rosas en cautiverio  
regadas por nuestras propias lágrimas  
abonadas con nuestro propio dolor  
presas con mucha esperanza [...]   
mujeres víctimas de las circunstancias  
mujeres guerreras  
mujeres que luchan.<sup>48</sup>

<sup>47</sup> María Elena Basave, “Nuestros propios libros” en *Mareas Cautivas...*, p. 107.

<sup>48</sup> Leo Zavaleta, “De diferentes lugares” en *Mareas Cautivas...*, p. 96.



Los trabajos de la Colectiva Editorial nos hablan a dos voces: por un lado expresan el dolor y la tristeza de quienes han sido violentadas no sólo por el sistema penitenciario, sino muchas veces por su propia familia o por sus parejas amorosas, se trata de un grito de denuncia que al unísono nos habla de las distintas exclusiones que sufren las mujeres; pero nos hablan también desde una voz no victimizante, desde el gozo por la vida de quienes se sienten sobrevivientes de un sistema que pretendía destruirlas y no lo logró, es la voz de quienes ha sobrevivido al dolor e intentan hacer de la experiencia fortaleza.

Ante estas dos voces, yo, como antropóloga, he enfrentado el reto de escribir sobre su dolor desde la academia sin trivializarlo, y a la vez reconocer los espacios de resistencia que se han abierto ahí donde el poder del Estado parece demoleedor y totalizante.

Al retomar sus testimonios y presentarlos como denuncias en ámbitos más amplios, me enfrento al dilema de decidir qué retomo, y cómo, de las experiencias de las mujeres en reclusión que han sido víctimas de violencia. ¿Cómo dar cuenta de las experiencias de dolor sin trivializarlas a partir de su teorización? ¿Qué incluir y que excluir de estos testimonios?

El psicólogo e investigador social colombiano Juan Pablo Aranguren Romero describe los aspectos contradictorios de la investigación social con testimonios de violencia señalando:

En la idea de recopilación de la memoria del dolor y en su divulgación existe la concepción de que se está ante el mayor logro de la solidaridad y el respeto por el otro: dar voz a quien no la tiene. ¿Qué autoriza a otro a dar la voz a la víctima? ¿No hay algo de violencia epistémica y de subalternización en este proceso? [...] ¿Qué se pierde en el proceso de traducción de los testimonios de las víctimas al lenguaje de los derechos humanos? En ámbitos más amplios: lo que se pierde en este proceso, es, en principio, el mismo camino que va de una experiencia a



Galia Tonella y Esperanza Cuevas en la presentación de *Mareas cautivas* en noviembre de 2012

un escrito, y por lo tanto se trata del mismo recorrido que va de la entrevista al libro, o de la historia oral a la monografía de investigación. En uno u otro caso se puede aludir al hecho de que lo que se pierde en el tránsito del encuentro con el "otro" al texto escrito, es el cuerpo y la presencia de ese "otro" en el texto.<sup>49</sup>

Retomando la llamada antropología del dolor, Veena Das<sup>50</sup> ha profundizado mucho en estos dilemas planteando que las estructuras conceptuales de nuestras disciplinas traducen el sufrimiento en un lenguaje distinto que les quita la voz a las víctimas y nos distancia de la inmediatez de su experiencia. Yo he intentado en mis escritos dar cuenta de este dolor reproduciendo ampliamente sus voces<sup>51</sup>, pero sobre todo como parte de la Colectiva Editorial Hermanas en la Sombra, la opción que hemos tomado ha sido acompañar los procesos de autorrepresentación a través de la escritura de sus propios libros en donde ellas experimentan con varias estrategias textuales como la poesía, la narrativa y el ensayo. No pretendo solucionar estos retos conceptuales en este capítulo metodológico, sino sólo reconocer la necesidad de buscar estrategias textuales que den cuenta de las experiencias de dolor y violencia sin trivializarlas con nuestros discursos teóricos e interpretaciones conceptuales.

## **Reflexiones finales**

Este capítulo no se proponía dar recetas o métodos preestablecidos para el trabajo de escritura en espacios de reclusión, sino sólo compartir una experiencia colectiva de la que he sido parte y dar algunas ideas de cómo las historias de vida pueden convertirse en herramientas para la autorreflexión, la sanación y finalmente la denuncia política.

El camino que hemos tomado desde nuestros talleres de escritura y como integrantes de la Colectiva Editorial Hermanas en la Sombra ha dependido mucho del contexto del Cereso Femenil de Atlacholoaya, cada centro de reclusión tiene sus características específicas y necesitará de sus propias estrategias. En nuestro contexto, la apertura al trabajo de equipos de voluntarios, con todos los problemas y contradicciones que hemos enfrentado ante los cambios administrativos, ha posibilitado la consolidación del trabajo colectivo. Nuestra perspectiva feminista

<sup>49</sup> J. P. Aranguren, *De un dolor a un saber...*, p. 25.

<sup>50</sup> Veena Das, *Sujetos del dolor, agentes de dignidad*, Editorial Pontificia-Universidad Javeriana, Colombia, 2008.

<sup>51</sup> Ver Hernández Castillo, "Del estado multicultural...", pp. 299-335.

puso en el centro de nuestro trabajo la reflexión colectiva sobre la manera en que la violencia patriarcal contribuyó directa o indirectamente con su encarcelamiento. Sin embargo, personalmente me interesaba ubicar estas reflexiones en el marco de otras formas de exclusión que viven estas mujeres por su condición étnica y de clase.

En este sentido, partí de la propuesta metodológica de que las historias de vida son una ventana para analizar la manera en que los sistemas de opresión de clase, género y raza (como construcción social), se constituyen mutuamente y marcan el proceso de criminalización de las mujeres pobres indígenas y campesinas en México. En este sentido me inspiré para mi trabajo en las propuestas teóricas de feministas de color que han planteado la perspectiva *interseccional* como una manera de analizar como las categorías de discriminación socialmente construidas como clase, género, raza y generación, interactúan simultáneamente configu-



Sol Nocturno bailando en la presentación de *Mareas cautivas* en el Cereso Morelos en noviembre de 2012

rando contextos de desigualdad social.<sup>52</sup> Más que analizar al capitalismo, al patriarcado y al racismo como tres sistemas de opresión separados, me interesó ver como se constituyen mutuamente y determinan las jerarquías sociales en las que se ubican las mujeres presas. Es decir, el capitalismo, en su manifestación neoliberal contemporánea en México, no puede ser entendido sin reconocer su carácter racializado y sexista, que ubica a los pueblos indígenas en general y a las mujeres indígenas de manera específica en los estratos más bajos de la pirámide social.

Las narraciones de las mujeres indígenas privadas de su libertad, que plasmamos sobre todo en el primer libro *Bajo la sombra del guamúchil*, nos permiten acceder a un punto de vista privilegiado de quienes conocen y han experimentado

<sup>52</sup> Ver Kimberlé W. Crenshaw, *Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence against Women of Color*, Stanford Law Review, Vol. 43, No. 6., 1991, pp. 1241-1299. Patricia Hill Collins *Black Feminist Thought: Knowledge, Consciousness, and the Politics of Empowerment*, Unwin Hyman, Boston, 1990. P. Hill Collins y M. Andersen (editora), *Race, Class and Gender: An Anthology*, Watworth, Nueva York, 2007.

las múltiples opresiones que caracterizan a la sociedad mexicana en su conjunto. Sobre todo, teniendo en cuenta el espacio de reflexión colectiva del que surgen estas narraciones podríamos afirmar, siguiendo las propuestas de las perspectivas feministas del *posicionamiento*<sup>53</sup>, que las mujeres indígenas presas gozan de cierto privilegio epistemológico porque sus experiencias de exclusión y explotación les permiten tener perspectivas más incluyentes y críticas que quienes viven sus ventajas sociales de manera naturalizada e invisibilizada.

Nuestra propuesta metodológica está dirigida pues, no sólo a las mujeres en reclusión con quienes trabajamos, sino también a todos y todas las interesadas en conocer y en la medida de lo posible transformar el aparato de justicia del Estado mexicano. Los escritos de estas mujeres son un testimonio histórico de lo que es la justicia en México en el siglo XXI. Sus experiencias nos deben de hacer reflexionar sobre nuestras propias vulnerabilidades, y sobre los peligros que enfrentan las futuras generaciones si no logramos que realmente la aplicación de la ley implique el acceso a la justicia de manera equitativa para todos y todas los mexicanos.



*Mareas cautivas* en la Feria de Ediciones Independientes en el Museo Universitario el Chopo

<sup>53</sup> Nancy Hartsock, "The Feminist Standpoint" en S. Harding y M. B. Hintikka (editores), *Discovering Reality*, D. Riedel Publishing Company, Boston-Londres, 1983, pp.283-310.

## Referencias

Barrios de Chungara "Domitila" con Moema Viezzer, *"Si me permiten hablar": testimonio de Domitila, una mujer de las minas de Bolivia*, Siglo XXI, México, 1978.

Burgos-Debray, Elizabeth y Rigoberta Menchú, *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*, Siglo XXI, México, 1985.

Campbell, Maria, *Half-breed*, Goodread Biographies, Halifax, 1973.

Hernández Castillo, Rosalva Aída (coordinadora) *Bajo la sombra del guamúchil. Historias de vida de mujeres indígenas y campesinas en prisión*, IWGIA-OREMEDIA-CIESAS, México.

Hill Collins Patricia, *Black Feminist Thought: Knowledge, Consciousness, and the Politics of Empowerment*, Unwin Hyman, Boston, 1990.

Makowski, Sara, *Las flores del mal: identidad y resistencia en cárceles de Mujeres*, Tesis de Maestría en Ciencias Sociales, FLACSO, México, 1994.

Moore L. Henrietta, *Antropología y feminism*, Cátedra, Valencia, 1996.

Naples, Nancy, *Feminisms and Method: Ethnography, Discourse Analysis and Activist Research*. Routledge Press, Nueva York, 2003.

Oestreich Lurie, Nancy (editor), *Mountain Wolf Woman, Sister of Crashing Thunder: The Autobiography of a Winnebago Indian*, University of Michigan Press/Regional, Michigan, 1961.

Sekaquaptewa, Helen, *Me and mine: the life story of Helen Sekaquaptewa*, University of Arizona Press, Tucson 1969.

Underhill, Ruth, *Autobiography of a Papago Woman*, en *Memoir 46 of the American Anthropological Association*, 1936.

Waldram, James, *Way of the Pipe: Aboriginal Spirituality and Symbolic Healing in a Canadian Prison*, Broadview, Toronto, 1997.



### **3. Hermanas en resistencia: experiencia colectiva de producción editorial**

Marina Ruiz Rodríguez







## Introducción: ¿qué hacemos las artistas en prisión?

*Editar nuestros propios libros hace que seamos escuchadas por la sociedad a través de nuestros textos, que la sociedad no nos juzgue sin conocernos.*

María Elena Basave  
Escritora en reclusión

Las problemáticas sociales como la delincuencia son vistas normalmente desde una óptica plana, binaria, “los buenos, los malos”. Como artista me pregunto ¿cómo participar en la sociedad para realizar un cambio de perspectiva con respecto al modo en que es vista la criminalidad?

El arte puede caminar realidades alternativas a la sociedad de consumo dominada por los medios, en la que vivimos. Las mujeres artistas tenemos herramientas para hacer frente, con acciones específicas, a las circunstancias sociales de desigualdad, hacer frente al estado de violencia y descontento social de nuestro país desde nuestras actividades artísticas y tomar una postura política de manera que el arte incida en la vida cotidiana, quizá no de todo un país, sino de una comunidad específica.

Una de estas experiencias es la que se lleva a cabo en el área femenil del Cereso Morelos. A través de la intervención en la vida cotidiana de un grupo de mujeres mediante la escritura y la edición de libros tanto artesanales como a gran escala. Generamos herramientas para la expresión, el autorreconocimiento y el reconocimiento colectivo de diversas formas de vida, pues aquí todas opinan, sugieren, escuchan y son escuchadas generando una conciencia crítica colectiva. Producimos conocimiento al compartir nuestras maneras de interpretar la realidad, de hacer una comunidad a partir de un trabajo que se funda en el proceso artístico.



Aprendemos el oficio de la producción editorial, desde la escritura de los textos, la reflexión sobre nuestros roles de género, la experimentación con materiales para la expresión plástica, el diseño editorial y la manufactura artesanal que permiten llegar al objeto libro. En este ejercicio lúdico y creativo buscamos iniciar lo que Aída Hernández llama la reeducación de la sociedad, en relación con la percepción cultural que se tiene sobre la cárcel. Alrededor de treinta internas, así como académicas, artistas y activistas al exterior, conformamos la Colectiva Editorial Hermanas en la Sombra.

Esta intervención es un grano de arena hacia la conciencia y la transformación de las relaciones entre mujeres, y también entre hombres y mujeres; de manera que nos permitamos libremente, a nosotras mismas, unas a otras, unos a otros, decidir lo que queremos construir para nuestra vida.



Las autoras y la tallerista Marina Ruiz  
en la presentación de *Fragmentos de mujer*  
al interior del Cereso Morelos en junio de 2011

Queremos trastocar los prejuicios que la sociedad tiene sobre los productos culturales de las personas en prisión, pues se piensa que las personas en prisión no tienen valía; pretendemos poner en evidencia el ineficaz funcionamiento del sistema de justicia mexicano y sus instituciones; denunciaremos la violencia de género, social e institucional. Pero también nos cuestionamos

las prácticas que nos han llevado a experiencias de sufrimiento en nuestras relaciones con los demás de manera individual y colectiva, que ha significado el ser mujeres en los contextos en los que nos hemos desarrollado; así como también reconocemos los momentos en que hemos tenido aciertos para mejorar nuestra vida. Es decir, el trabajo colectivo que realizamos es también un análisis crítico al mismo tiempo que un análisis amoroso de lo que somos y lo que queremos. La importancia de lo que hacemos no radica en que hacemos libros, sino en el *cómo* hacemos los libros. Queremos acercarnos a otra comprensión de las circunstancias,

las relaciones de poder, la verticalidad y el castigo dentro de la cárcel; de esta forma modificamos nuestra vida cotidiana.

La vida cotidiana es el espacio donde se pueden transformar los hábitos relacionados con la violencia y la exclusión, no sólo hacia los demás sino también hacia nosotras mismas; es también el espacio donde las prácticas pueden ser más gozosas. Es ahí donde el trabajo colectivo puede cambiar las condiciones de vida de cada una de nosotras y de la comunidad, hacia experiencias de respeto y dignidad. La violencia no sólo es producto de ciertos actores sociales, es un síntoma del desequilibrio de todas las relaciones de la sociedad.

Por otro lado, nuestro modo de producir libros cuestiona al mercado editorial, no porque las grandes corporaciones editoriales se vean afectadas en sus ventas, sino porque es una forma alternativa de producción que no compite con estas grandes empresas y que atiende a un público interesado en el tema.

Considero mi trabajo en Hermanas en la Sombra como una intervención artística, entendida como una forma de construir colectivamente experiencias y productos culturales a partir de la experimentación y la creatividad, en prácticas respetuosas, consensuadas y afectivas.

En la Colectiva, la escritura no es el relato desde la investigación de lo que un grupo marginal vive dentro de prisión, sino que son las internas quienes construyen su realidad y su historia mediante la escritura. Pero “mujeres” no es un bloque homogéneo que constituya un grupo social en sí mismo como dice Ángela Ixkic Duarte Bastián:

[...] representan más bien una categoría social transversal a las clases, comunidades, los grupos étnicos y las naciones. Sin embargo en las últimas cuatro décadas las mujeres se han ido constituyendo como un actor colectivo con una identidad propia, aunque heterogénea en su interior.<sup>54</sup>

En síntesis, puedo decir que lo que hace la Colectiva en la cárcel es producir otras formas de hacer cultura, que nos permiten vivir dignamente el encierro, mostrar a la gente de “afuera” que hay alternativas de vida ahí donde se cree que hay sólo oscuridad, delincuencia y perversión. Creamos resistencia pacífica al sometimiento del sistema carcelario. La cárcel, vista desde cierta perspectiva, es un

<sup>54</sup> Ángela Ixkic Duarte Bastian, *Desde el sur organizado Mujeres Nahuas del sur de Veracruz. Construyendo política*, UAM-X, México, 2011, p.12.

laboratorio de la sociedad. Lo que pasa adentro de la cárcel pasa afuera, lo que pasa afuera pasa adentro, a diferentes escalas.

## Hambre de poesía



Ejercicio dadaísta de Amatista Lee  
con recortes de periódico

La primera vez que conocí a las internas del Cereso Morelos fui invitada por Elena de Hoyos a leer poesía, ellas eran mujeres como cualquier otra que puedes ver en la calle, en un mercado, en la esquina esperando el camión. De niña, había visitado a un familiar en la cárcel y sabía lo que encontraría adentro, personas. Pero esta vez, más de veinte años después, las internas me sorprendieron por su hambre de poesía, por el gusto con que recibieron mis palabras, por el gusto que sentí de compartir con ellas lo que había dentro de mí y de ellas. Después de la visita escribí un poema inspirada en la poesía erótica de Águila del Mar; quise compartir con ellas mis

proyectos, acompañarnos en el camino de convertirnos en autoras hacedoras de libros. Y así fui al Cereso de Atlacholoaya, gracias al Programa de Atención a Públicos Específicos del Estado de Morelos, con mi maleta llena de herramientas, papeles, pegamento, telas de colores, viajando todos los miércoles con mi equipaje en camiones foráneos varias horas. Tuve dificultades para que dejaran pasar las tijeras, las agujas, los *cutters*. Escribimos, hicimos cuadernos, empecé a conocerlas, les perdí el miedo a las custodias. Gocé con ellas nuestros descubrimientos en la escritura. Revaloré mi propia realidad, mi posibilidad de escoger el color de ropa con el que visto, de expresarme, mi libertad exterior y también la interior. Charys me cambió la perspectiva cuando contestó “aprendí a decir no” en el ejercicio de escritura “Lista de las diez cosas que he hecho en mi beneficio”. Así fue como las fui descubriendo mis hermanas.

Éste es el tercer año que comparto los talleres con mis “chompis”, como se les dice allá adentro a las amigas y siempre me sorprende de su sabiduría, porque yo fui a enseñarles y salí enseñada, fortalecida, sabiendo que la vida es un camino sinuoso que se enfrenta con valor. Me acerqué a las mujeres en prisión porque sospechaba que había otra verdad, oculta, diferente a la que la sociedad ha impuesto sobre las mujeres “malas” de la cárcel. Sabía por experiencia de la infancia que las cosas no son lo que dictan los medios de ellas.

### **Una forma de vida consciente del entorno**

La Colectiva, formada tanto por artistas y escritoras internas como por algunas mujeres fuera de prisión, propone a la sociedad algo inusitado: escuchar a las mujeres en reclusión. Estas mujeres representan a un grupo social minoritario, no considerado en su dignidad y estigmatizado por sus condiciones de exclusión.

En la historia revelada a través de los libros que escribimos es posible reconocer experiencias de continua desventaja y desigualdad, que dan como resultado la experiencia última de la prisión. Al mismo tiempo, estas publicaciones permiten apreciar la transformación de las internas en mujeres fuertes que trascienden su existencia en la cárcel desde el aprendizaje y la ganancia. Escucho con frecuencia frases parecidas a, “Perdí la libertad física pero aquí he ganado, descubierto, aprendido...”. Esto no quiere decir que engradecemos la reclusión, sino que tratamos de que esta experiencia pueda tomarse como un aprendizaje de manera que la vivencia nos fortalezca. Estos aprendizajes compartidos son las riquezas que la Colectiva comparte con la sociedad y se dan a medida que se va transformando la percepción de la realidad. A medida que la escritura constituye un eje para la autoconciencia. Si bien, la escritura no es la única herramienta que ellas utilizan, sí es fundamental para los hallazgos de la vida cotidiana.

La intervención artística permite la creación de una comunidad que no intenta imponer una forma de subjetividad prefabricada, sino que representa la oportunidad efectiva de “escapar” a una subjetividad impuesta por la institución carcelaria y crear cada participante la propia subjetividad a través de la participación colectiva en el proceso de producción editorial (escritura, experimentación, creación, diseño, etcétera). Cada una de nosotras aporta algo disitnto para la colectividad y ésta nos aporta algo a cada una de nosotras. Uno de los resultados más evidentes de producir nuestros libros colectivamente, es la revalorización de

nosotras mismas; transformamos las relaciones al interior de nosotras, con el entorno carcelario y con el exterior. Así, construimos una colectividad que responde a las necesidades y deseos de sus integrantes. Yo diría que es un círculo que pretende ser virtuoso pues al tiempo que fortalece a sus partes, beneficia al todo.

El objeto mismo del libro, así como el proceso de edición y las historias contadas en las páginas, ofrecen un espacio de reconocimiento de las personas invisibilizadas que habitan los espacios carcelarios; hace visible las injusticias de que son objeto en el proceso de deshumanización que las instituciones ejecutan sobre las internas; revaloriza los productos culturales, artísticos e históricos de estas comunidades penitenciarias; permite que la sociedad exterior a los centros penales reconozca en las experiencias de esas mujeres vivencias que no le son ajenas y que tome conciencia de que cualquier persona puede caer en prisión, ya sea por cometer un error o por estar en el lugar no indicado en un momento no adecuado.

Semana a semana, con nuestra propuesta colectiva, resistimos al modo hegemónico de producción editorial pero también al modo hegemónico de producir cultura, resistimos al olvido y a la condena social y victimización a las que las compañeras en prisión se niegan a ser sometidas. Para nosotras el trabajo dentro del centro carcelario representa la posibilidad de integrar una comunidad artística alternativa, creadora de conocimiento y formas de vida conscientes y críticas de su entorno.

## **Actoras de la transformación social**

Me parece fundamental poner énfasis en el *cómo* producimos cultura, pues el *cómo* modifica las relaciones sociales de manera que las desigualdades y desventajas de unos sobre otros son mayores o menores. Considero que nosotras realizamos un proceso donde el reconocimiento de ciertos problemas sociales, comienza generando procesos de producción y productos culturales que en sí mismos ya son una herramienta transformadora, los libros. Empezamos por el *cómo* se produce y esperamos que el resultado genere una reeducación, una toma de conciencia. Es decir, en el momento mismo en que escribimos, proponemos temas, nos cobijamos en nuestros momentos difíciles, nos escuchamos, llegamos a acuerdos, encuadernamos, aprendemos a conocernos desde otros lugares que no conocíamos ya estamos creando un *cómo* muy diferente al que impone el proceso de producción capitalista. El proceso de producción de nuestros

libros es al mismo tiempo un proceso de concientización colectiva y una resistencia al mercado editorial excluyente, a la negación de la sociedad que intencionalmente ignora a un grupo poblacional que está en desventaja desde antes de caer en prisión. Es también un proceso político, porque es una toma de postura dentro del proceso de producción cultural que propone otros papeles para las actoras sociales, el de productoras de su arte.

En este proceso acontece la generación de saberes: conocimiento escritural, editorial y de autoconocimiento; aquí se llevan a cabo los grandes aprendizajes y ganancias no cuantitativas de las mujeres participantes y que resultan en una mejora de la calidad de vida de nosotras (me incluyo) en este proceso.

Aquí concretamos ideas sobre cómo hacer un arte que incida en la realidad, que tenga una acción política concreta. Así no sólo se transforman las mujeres presas, también la idea de arte va tomando otro carácter al ser moldeado por esta experiencia de intervención artística.



Participantes del Taller de libros artesanales encuadernación artesanal y escritura

Cambia, por lo tanto, el concepto y la labor del artista, quien de protector de valores burgueses pasa a ser un gestor de transformaciones de los procesos de producción. La obra deja de ser ese objeto individual y válido por sí mismo, para transformarse en una técnica de transformación social. El artista como productor piensa la obra imbuida en esas relaciones y el arte mismo como un proceso. Incidiendo en esos procesos del propio arte, es decir, en la técnica artística (literaria, teatral, pictórica, etc.), modifica críticamente las estructuras reales de producción.<sup>55</sup>

55 Mauricio Barria, "La producción de un desaparecimiento. Verdad, aura y técnica en Walter Benjamin" en *AISTHESIS* N° 49, Instituto de Estética-Pontificia Universidad Católica de Chile, 2011, p. 194.

Esta toma de conciencia se da en diferentes niveles, en relación a los prejuicios sociales que no permiten que los productos culturales de estos grupos desatendidos sean valorados y tomados en cuenta; así como tampoco permiten, estos prejuicios, que la sociedad se encuentre con la realidad carcelaria desde otras perspectivas.

La toma de conciencia también se relaciona a la situación del mercado editorial actual donde se generan enormes ganancias a favor de los igualmente grandes capitales, afectando a los autores y a los lectores. No se estima que los autores hagan sus libros, menos aún cuando están en prisión. Sin embargo hay un extenso público interesado en la cultura alternativa. Esto significa también que las autoras presas elaboran herramientas generadas por ellas a partir de los talleres editoriales, beneficiándose y beneficiando su entorno.

### **Afectividad que propicia la confianza**

La escritura es uno de los ejes de trabajo de la colectiva, a partir de ella se elaboran los planes de trabajo: qué temas tenemos interés en abordar y cómo se hará, se proyectan los manuscritos para los libros y las imágenes que queremos que los acompañen.

Una de las particularidades de este trabajo carcelario consiste en que no se trata de un grupo de investigadoras que vamos a interpretar la realidad de las internas sino que son las propias internas las que interpretan su realidad carcelaria, resignifican su pasado y reconstruyen su identidad a través de sus letras. Es la recuperación de su propia voz que coloca la vida de la autora como un tema de los contenidos culturales contemporáneos. Una de las formas de trabajo es la metodología trabajada por Aída Hernández, las historias de vida, tema al que ella misma hace un acercamiento en este libro. Bastará, en esta sección, con citarla brevemente.

El trabajo con historias de vida ofrece la posibilidad de reflexionar acerca de los aspectos cotidianos de los procesos colectivos [...] el trabajo con historias de vida permite también repensar la importancia de la subjetividad en los procesos sociales y en un esfuerzo más por trascender la falsa dicotomía entre lo público y lo privado.<sup>56</sup>

<sup>56</sup> Rosalva Aída Hernández Castillo (coordinadora), *Compartiendo experiencias de trabajo con mujeres en reclusión*. Textos reunidos para el taller de trabajo penitenciario con este mismo nombre, coordinado por Aída Hernández, Elena de Hoyos y Marina Ruiz, Cuernavaca, Morelos, 17 de junio de 2012, (Inédito), p. 16.



Otra de las metodologías de la escritura es la reconstrucción de identidad abordada por Elena de Hoyos, quien se ha propuesto trabajar con la relación entre las mujeres para convertir “un pozo de pirañas en un círculo de mujeres sabias” y que ha sido un eje muy importante no sólo para la transformación de la conciencia en las mujeres dentro de la cárcel sino en grupos de mujeres escritoras en todo el estado de Morelos.

La metodología que yo utilizo en la escritura consiste en trabajo corporal, en la utilización de otros materiales para la escritura, en visualizaciones y ejercicios de meditación y exploración corporal, en la estimulación de la sensibilidad para la escritura como herramienta de transformación de la conciencia. Es decir, en realizar búsquedas específicas alternativas a lo que nos ha dicho que es la escritura: un trabajo solitario, mental y olvidado del cuerpo. En el Anexo 6 pueden apreciarse algunos ejercicios de esta forma de trabajo.

El proceso editorial requiere una relectura constante y colectiva de los materiales que se publican, de selección y toma de decisiones acerca de los pormenores del libro. En ese sentido somos nosotras las primeras en leer nuestros textos, y aunque esto pareciera obvio, la lectura es colectiva, no en solitario solamente. La primera lectura es en voz alta y después de realizar el ejercicio de escritura, compartimos los textos con las compañeras. Luego realizamos relecturas, ya sea en voz alta o baja, al producirlos, corregirlos y editarlos. Pero el camino de nuestros escritos no abana en la impresión y distribución de los libros. Requerimos de los lectores adentro y afuera del Cereso para completar los objetivos de nuestras publicaciones.

Procuramos la horizontalidad, sin olvidarnos de que el hecho de que unas estén afuera y otras adentro ya crea una diferencia y una ventaja de las que estamos afuera en relación con las de adentro. La idea es usar esta ventaja para apoyar a las internas. Es importante para nosotras hacer lo que se dice que *no* se debe hacer cuando se trabaja con grupos vulnerables: creamos lazos afectivos, ese es nuestro punto de encuentro. Es una afectividad que modifica la conducta de todas las participantes y que tiene como resultado la confianza. La confianza vivida como la seguridad del reconocimiento mutuo. Esa confianza es un elemento indispensable en esta horizontalidad. A partir de generarla es posible hablar de temas de los que no se hablan comúnmente y producir textos que escapan a las imposiciones sociales de la identidad femenina para descubrir otros temas y otras formas de abordar la experiencia.

Algunos de los temas que tocamos son las relaciones con los otros, la corporalidad, la sexualidad, la violencia, la tortura; temas que sin confianza no es posible tocar, pero que son parte de la historia íntima y colectiva de las mujeres. La confianza que cada una deposita en la otra no es algo cuantificable que se pueda medir y registrar, por lo que realizar una estadística, una medición, de ella no es posible.

No existe una autoridad intelectual que defina lo que es correcto o incorrecto. Sí existe una línea conductora en los proyectos editoriales pero tanto el modo de llevarla a cabo, como si cambia o no, depende de la comunidad y de sus necesidades. La comunidad marca la pauta de trabajo y en este proceso se transforman las experiencias de todas las participantes, las herramientas y prácticas se van modificando mediante la convivencia y la creación. Algunas prácticas, quizá no todas, ayudarán y tendrán repercusiones que mejoren la vida de la comunidad. En ocasiones nos encontramos en situaciones conflictivas que cuestionan la horizontalidad, la ideología. Ponernos de acuerdo se vuelve un reto y es parte del proceso: enfrentarnos con honestidad a lo que queremos y no queremos.

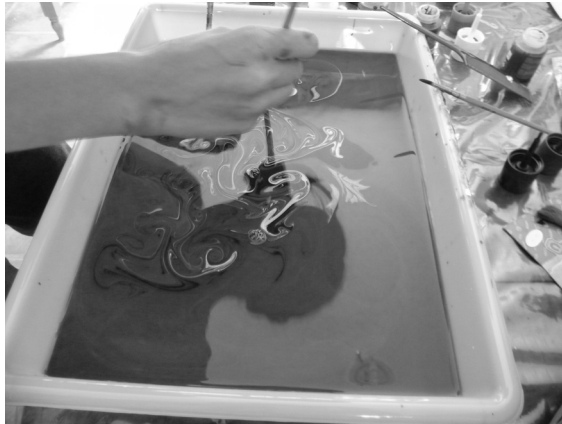
En el trabajo editorial es notorio cómo la estructura de los libros proyectados se va transformando según los contenidos escritos, es decir, según los intereses de las compañeras internas de escribir sobre temas específicos.

Es importante el estado de ánimo de la comunidad, las condiciones climáticas, los sucesos específicos de importancia como la fuga de internos, el suicidio de una compañera, el cambio de autoridades, las festividades y celebraciones, hasta los sucesos cotidianos que no pueden ignorarse como el pase de lista, los robos entre internas, "la talacha" (limpieza), las visitas que llegan o no llegan, los sueños, enfermedades, la visita íntima, las libertades, deseos y frustraciones de cada integrante. Todo esto influye en la forma en que se trabajará cada jornada, en las limitantes que las autoridades impondrán, en el devenir de nuestras prácticas escriturales, editoriales, identitarias.

Las "chompis" de la Colectiva construimos los libros a través de un proceso que nos transforma en el taller de escritura, al practicar la imaginación y proyectar los libros: al tiempo que construimos los volúmenes nos construimos a nosotras mismas.

Elaboramos libros que pretenden ser un discurso-objeto unificado, que no acabado necesariamente; un discurso expresión de nuestra existencia, de nuestras necesidades y nuestra historia. El texto en sentido amplio es una travesía: la producción del libro. El proceso por el que *navegamos* para llegar al libro bus-

ca llegar a la obra entendida como todo el conjunto de saberes, acciones y procesos que nos permiten hacer libros. En el proceso participan los contextos institucionales penitenciarios, las relaciones de poder al interior y entre las presas y cómo cada una tiene una forma diferente de construir conocimiento y compartirlo. La obra sería también las gestiones administrativas, sociales y políticas que nos han permitido ingresar al Cereso,



Proceso de elaboración de suminagashi, técnica para pintar papel a mano utilizada en las guardas de *Mareas cautivas*

conocer a las internas, que ellas salgan de sus celdas y vayan a los talleres a escribir, encuadernar, imaginar, hacer libros, crear esta comunidad. En el proceso transformamos nuestra propia experiencia de autoras, lectoras, de hacedoras de libros. Todo este conjunto de procesos no acaba nunca.

La hoja en blanco inicial se convierte en herramienta para las diversas posibilidades de expresión en la escritura y el proceso editorial; escribimos, por ejemplo, la forma en que hemos vivido la libertad y cómo transformamos nuestra relación con esa libertad, desde el contexto que viven las mujeres internas y las otras mujeres que las visitamos.

La obra realizada por las mujeres en prisión está insertada en un conjunto de relaciones sociales, políticas, económicas y también afectivas. La intervención en este grupo de la sociedad está dada en este contexto relacional y por lo tanto ha requerido no sólo un taller de escritura, sino un conjunto de capacitaciones, intercambios, descubrimientos y procesos que involucran saberes y que nos han llevado poco a poco a cada una de las compañeras de la Colectiva Editorial, tanto las presas como las que estamos en el exterior, a construir nuevas relaciones en nuestro entorno, a cuestionar nuestras creencias sobre lo que “somos” las mujeres, cómo nos relacionamos, a cuestionar las ideas que teníamos sobre la libertad, a reconsiderar el cómo producimos nuestro conocimiento, cómo lo vivimos y los damos a conocer. En ese sentido, nuestra formación en la Colectiva es una formación polítécnica.

Esta producción de saberes, estas nuevas formas de relacionarnos están encaminadas hacia aquello que consideramos que mejora nuestra vida y la de otras personas. Es decir, la escritura, la producción de libros, los nuevos modos en que nos educamos a nosotras mismas y a la sociedad tiene sentido en cuanto que buscamos el bien común.

Los textos de la Colectiva empiezan y acaban geográficamente en el papel, pero son también una resignificación de las formas de vida que estamos construyendo al convertir experiencias en textos; en el sentido de liberar una energía simbólica de rompimiento con la opresión patriarcal, con la opresión de clase, con la opresión institucional que mantiene a las internas como inexistentes, en exclusión social y física, silenciosa, sin trabajo (en el femenino hay muy pocas oportunidades de trabajo para las mujeres), sin escucha, en condiciones de desigualdad que en ocasiones son similares a las vividas en el exterior. Así la escritura y la publicación son una práctica que se traduce en experiencias dirigidas hacia otra vivencia de la libertad construida por nosotras mismas, gozosa y plena de la vida cotidiana.

Este es el significado de intervenir en un proceso de producción para transformarlo. Abrir alternativas a los procesos que ha generado el sistema económico y que producen relaciones opresivas, discriminatorias, excluyentes y verticales.

Las internas asumen la responsabilidad de sus textos, los elaboran ellas mismas, no es posible comprometerse con algo en donde no se ha participado con la vida. Con ello no quiero decir que los autores que no hacen sus propios libros no están comprometidos con sus textos, sino que el proceso de hacer el libro convierte al proceso editorial en una *travesía* que se encarna en el libro, es hacer cuerpo el proceso, hacer el viaje-objeto-libro, convertir la vida en obra.

En *El narrador* de Walter Benjamin, la conjunción de narración y acciones corporales, como la manufactura de un objeto artesanal, daban a la narración, que era en sí misma un saber sobre algo, la posibilidad de convertirse en la semilla implantada en el cuerpo del escucha, semilla que podría germinar en cualquier momento a partir de la experiencia del que la acunaba, la semilla se quedaba aguardando el momento de la germinación.<sup>57</sup> En la Colectiva Editorial el texto-objeto-libro se va transformando en el momento que la autora se va transformado a sí misma. El proceso es la germinación.

<sup>57</sup>Walter Benjamin, *El autor como productor*. Ítaca, México, 2004.

Construimos las historias con intención de dejar no sólo documentación sino obras literarias, productos culturales, donde se abordan los detalles que hacen tomar conciencia sobre la dignidad de los y las presas, al lector inserto en una sociedad que sataniza a las personas en reclusión. Permite que el lector se acerque a una parte vulnerable del ser humano y tenga la posibilidad de poner al descubierto “la servidumbre a la que está condenado el sujeto moderno, que se encuentra obligado a cumplir con un ideal de libertad (occidental y de mercado) que se sostiene en el sojuzgamiento del otro”.<sup>58</sup> Nos interesa provocar una toma de conciencia en el lector, queremos que reformule sus propias ideas de la prisión. En este contexto el objeto libro tiene la posibilidad de derribar las categorías anteriores del proceso editorial y las categorías sociales sobre el Estado y sus instituciones carcelarias. Al escribir no pretendemos producir una literatura que se ajuste a cánones estéticos, aunque hay un trabajo sobre los textos, sino que seguimos las propias necesidades de expresión, buscando una literatura propia, sin preocuparnos por lo que se supone es la formación de un autor y paradójicamente este proceso es en sí una formación.

Nuestros textos son evidencia de que el poder económico y la clase social de pertenencia sigue siendo un factor decisivo para permanecer en prisión; son evidencia de que los programas sociales no ha podido crear condiciones de igualdad; que los programas sociales asistencialistas no llegan a quién lo necesita o no funcionan. Son evidencia de la negligencia del sistema judicial, de que no existe justicia en sus procesos. Al publicar un producto cultural escrito, editado y manufacturado por nosotras mismas, al hacer una literatura que requiere ser escuchada y leída por la sociedad y que tiene un público lector cuestionamos al mercado editorial. Estamos creando el espacio que requerimos para expresarnos y esto modifica nuestra realidad, lo que nos parece de vital importancia.

Transgredimos el mandato familiar y cultural de quedarnos calladas, de no hablar del maltrato y el abuso que vivimos muchas mujeres desde la infancia, al hablar nosotras queremos hablar por aquellas que no se atreven a alzar la voz o que no han podido salir de los espacios de violencia en los que viven, ya que tanto mujeres al interior de la cárcel como al exterior viven situaciones de violencia y discriminación. Estas historias de las mujeres de la Colectiva, tienen resonancias en las historias comunes de las mujeres y de grupos sociales caracterizados por la

<sup>58</sup> Silvana Rabinovich, *Heteronomías de la lectura*, (inédito), 2012, p. 2.

pobreza, la exclusión de los servicios y atención social, la misoginia cultural, entre otras, por estar en un medio rural o de escasos recursos o por su origen étnico. Estas circunstancias son compartidas por miles de personas. Vale la pena hacer la reflexión de que en México, en 2010, existían noventa y tres millones de pobres.<sup>59</sup> Los textos de la Colectiva están atravesados por esos otros discursos de citas sin comillas ya conocidas sobre la pobreza y la violencia de género, textos anónimos que se construyen en la vida cotidiana de muchas personas y que vienen incluso de muchas décadas y generaciones atrás. Nuestras publicaciones son transgresoras porque ponen en la mesa de discusión estas situaciones sociales.

Transgredir es también poner el foco de atención en aquello de la cultura que no se ha querido ver, es remover aquello que se supone superado por arte de magia por un conjunto de leyes sobre el acceso de las mujeres a una vida libre de violencia, superado por programas asistencialistas o cifras a la baja sobre los millones de pobres en México.

En este sentido tanto en forma como en contenido los libros de la Colectiva están transformando el modo en que se produce la cultura en México. Pretende *des-cubrir* aquello que no quiere verse dentro de la sociedad pero que existe, excluye y discrimina. Al mismo tiempo el proceso de producción de los libros es un esfuerzo colectivo por transformar esa cultura que nos daña porque no reconoce sus carencias ni las necesidades de las personas que la comparten, porque pretenden homogeneizar una sociedad no homogénea. El trabajo de la Colectiva es una *obra* en el sentido de un proceso social a muchos niveles que se entrelaza en la producción editorial.

Nos importa el lector porque somos lectoras. En colectividad, pensamos en la recepción y en compartir nuestro proceso con aquellos que así lo deseen. Queremos provocar en el lector un cuestionamiento sobre la cultura y las formas en que mujeres que crean y escriben su propia historia en el siglo *xxi*, sobreviven a las instituciones y sistemas de justicia. Nos interesa transformar la idea de la reclusión como solución a las problemáticas de violencia, pues las razones más profundas de la violencia están en la desigualdad social.

<sup>59</sup> Julio Bolvinik, "Economía moral", *La jornada*, 13 de abril de 2012 [en línea] [Fecha de acceso 6 de mayo de 2012] <http://www.jornada.unam.mx/2012/04/13/opinion/028o1eco>.

## Productoras de saberes

Las mujeres en prisión se han ido adueñando de su propia palabra, son especialistas de su propia realidad donde los libros y textos que producen abordan los temas en los cuales ellas son las principales conocedoras, las expertas. Ellas se convierten, en el proceso de escritura y elaboración de sus propios libros, en autoras y productoras de sus propios saberes subjetivos y colectivos y los comparten.

Los talleres, que con el tiempo han dado como resultado publicaciones y la formación de la Colectiva Editorial Hermanas en la Sombra, benefician a las internas que participan de ellos y a toda la comunidad de reclusas. Este beneficio es político, porque hace visible a la sociedad las problemáticas que las personas enfrentan al llegar aquí, la violación de sus derechos humanos, hace visible la lógica binaria del sistema. Aumenta el bienestar integral de cada una de estas mujeres y su relación con sus familias, que tienen la oportunidad de cambiar la visión sobre ellas y la vivencia de tener un familiar en esa circunstancia. También trasciende las fronteras de la historia familiar para ser parte de la historia colectiva de las mujeres. Esto es, pasa de la historia particular de cada una de ellas, para convertirse en la historia de “una minoría” de mujeres; pero cabe señalar que todas las mujeres somos, de alguna manera, parte de alguna minoría excluida o desatendida aunque seamos la mitad de población del planeta. Cambia también la relación con la comunidad ya que permite el reconocimiento colectivo de los valores artísticos que las integrantes de la Colectiva crean, así como de la importancia del cuidado del medio ambiente, ya que reutilizamos desechos reciclables del Cereso como el cartón y otros materiales usados en la elaboración de libros. La intervención beneficia a la comunidad y también a las familias.



La autora María Elena Basave en la presentación de *Mareas cauitvas* al interior del Cereso Morelos en noviembre de 2012

La participación activa en los talleres ha permitido no sólo adquirir oficios que puedan servir fuera de reclusión, al compurgar (cumplir la condena), sino que involucra el mejoramiento de la autoestima, la autopercepción, la expresión artística antes poco explorada, y por lo tanto la disminución de los casos de depresión, mejoramiento de la salud y la calidad de vida. Las integrantes de la Colectiva construimos obras artísticas y nos redescubrimos valiosas en nuestro hacer, tanto en el hecho de que realizamos escritos y editamos libros, como que esa actividad es ya en sí misma una forma de resistencia, de megáfono en mano, de cuestionamiento a un sistema económico, penitenciario, artístico y social.

Para ilustrar como la vida de una interna puede mejorar a partir de la escritura cito el caso de María Elena Basave, que llegó “carceleada” es decir, deprimida por su situación de encierro en 2011 al “Taller de libros artesanales: encuadernación artesanal y escritura” Lloraba por cada palabra que escribía y me dijo que venía porque aunque ella no escribía sentía que tenía que hacer algo por sí misma. Así fue como inicio, saliendo de su encierro. Más tarde ha tomado clases de yoga, siguió estudiando la preparatoria, ha mejorado la relación con sus seres queridos, ha podido expresar lo que no había podido. Ella dice al respecto:

Veo la luz donde se piensa que hay tinieblas, veo rosales donde se cree que es un desierto, veo esa tierra fértil que produce diversidades de frutos. Veo ese carbón convertirse en diamante, soy feliz, porque tengo el privilegio de entrelazar vínculos amistosos y emocionales, vale la pena exaltar la poesía que se escribe aquí al rojo vivo, mueve el corazón y el alma.<sup>60</sup>

Cada vez más las prácticas artísticas se vuelven colectivas conscientemente, porque hay una necesidad social de construir nuevas formas de crear cultura desde la colectividad, ya no desde la autoridad del intelectual solitario. Este proceso no es sencillo y su eje es el trabajo cotidiano. En el caso de las mujeres escritoras en prisión, ellas son las que se han resuelto como artistas en el proceso de descubrirse escritoras y productoras de su propia obra. Lo anterior ha transformado su vida cotidiana, ha influido en su autoestima y en sus perspectivas a futuro. Al mismo tiempo, la publicación de sus obras es una muestra de nuevas formas de trabajo. Ahí donde se considera que existen desechos culturales hay riquezas incalculables

<sup>60</sup> María Elena Basave, “Privilegiada” en *Bitácora del destierro. Narrativa de mujeres en prisión*, Colectiva Editorial Hermanas en la Sombra, México, 2013, p. 135



y una historia en proceso de construcción de la forma en que vivimos las mujeres tanto dentro como fuera de las instituciones penitenciarias. Además permite diagnosticar las problemáticas sociales que llevan a las personas a la experiencia última de la cárcel: la pobreza, la exclusión, la discriminación, entre otras.

Las mujeres de la Colectiva publicamos texto-libros, que intentan ser una realidad autónoma de manera que el lector se adentre en ella, que este libro logre tras-tocar la opinión corriente sobre las personas en prisión y para ello nos colocamos en un lugar sensible para el lector desde esa particular exclusión. Sensible en el sentido de ser tocadas o dejarse tocar por el lector. Aunque los libros que elaboramos tampoco son una realidad cerrada con la cual no se pueda dialogar o intercambiar experiencias.

La energía simbólica de los textos de la Colectiva Editorial tiene la marca de una libertad entendida como “una libertad que comienza por adentro, algo que tú misma te construyes, minuto a minuto”.<sup>61</sup> La libertad de expresión negada al ingresar a la reclusión y recuperada en el proceso de concientización, la libertad colectiva “como crítica al carácter formal del estado y [que] tiene que ver ya no sólo con la persona con relación al estado sino con los grupos, las clases, los sujetos sociales”.<sup>62</sup>

Es una forma de hacer política sobre la libertad en relación con el sistema penal. Transformar la relación con ese sistema, con la sociedad, consigo mismas. Las productoras de la obra desmontamos aquello que el capital quiere encriptar. Es decir, la idea de libertad en que vivimos y que en gran medida consiste en elegir el tipo de productos por consumir y que encubre otro tipo de libertades a descubrir.

El libro dirigido por la antropóloga Aída Hernández, *Bajo la sombra del guamúchil*, ha generado en los lectores respuestas abiertas y participativas. A tal grado que organizaciones han participado en la revisión de los casos de las mujeres presas. Pero las publicaciones no sólo benefician a las internas, también a sus familias y a cualquier lector que comparte la transformación de su visión de las personas que habitan las instituciones carcelarias a partir de conocer el material publicado.

<sup>61</sup> Adela Faccio en Rossana Rossanda, *Las otras*, Gedisa, Barcelona, 1982, p. 102.

<sup>62</sup> Rossana Rossanda en el mismo sitio, p. 105.

## Formas autónomas de producir cultura

Como parte de un entorno editorial alternativo, el trabajo artesanal de la colectiva se coloca cerca de las propuestas de publicaciones artísticas contemporáneas de lo que llamo el *boom* de las editoriales alternativas. Muchas pequeñas editoriales, tanto artesanales como no artesanales, han surgido en la última década frente a la necesidad colectiva de cientos de autores de publicar sus libros, dentro de un mercado limitante y manipulado por los grandes corporativos internacionales, teniendo, además, las nuevas herramientas tecnológicas. Una característica de estas editoriales es que en su gran mayoría son autores y autoras las iniciadoras de las diversas casas editoriales. Uno de los detonantes de esta nueva oleada de autores productores de su obra fue la aparición de las editoriales cartoneras.

Tras la crisis económica argentina de 2003, surgen en ese país las editoriales cartoneras, las cuales muy pronto se extendieron por todo el mundo. Sus presupuestos iniciales han resultado de gran ventaja económica para los pequeños productores. Es decir, reciclado del cartón de caja para pastas de libros y en ocasiones las fotocopias como forma de impresión. Hay muchas variantes de la manera en que las editoriales cartoneras trabajan. Lo cierto es que ese surgimiento demostró a los autores y lectores que otra forma de producir cultura era posible. Estas circunstancias ponen a la luz el hecho de que el mercado editorial existente no satisface las necesidades de los autores y lectores, y que son estos quienes han tomado los medios para producir lo que necesitan.

Cabe mencionar que la Colectiva, aun cuando imprime en papel, utiliza también los medios electrónicos para darse a conocer y difundir su labor (*facebook*, *twitter*, página *web*, libros en pdf y próximamente libros digitales). Tras muchas gestiones encabezadas por Aída Hernández, las internas usan un par de computadoras para trabajar con sus escritos. Y cabe señalar que el antecedente de *Bajo la sombra del guamúchil*, libro previo a la Colectiva y al taller de libros artesanales, publicado con apoyo del CIESAS y coordinado por Aída Hernández, incluye un DVD con registros visuales sobre las autoras.

## La afectividad nos aleja del miedo

El trabajo que realizamos es una forma artística de construir y difundir la cultura, de *construir nuevas formas de relacionarnos*. No sólo con y entre nosotras sino

con la sociedad y los procesos culturales de producción de saberes, como la producción editorial. En el proceso todo es cambiante. Algunas internas salen libres, algunas otras dejan de asistir, se integran nuevas escritoras, se llegan a acuerdos que transforman el objeto creado o las relaciones o formas de trabajo que hemos establecido, incluso el nombre de la colectiva ha cambiado. Para construir continuamente, y según nuestras necesidades, formas de humanización y resistencia, producimos nuestros propios libros, interviniendo en cada paso del proceso editorial. Aunque tenemos objetivos específicos damos lugar a la experimentación.

Mantenemos como forma de acercamiento entre nosotras *el apoyo mutuo y la afectividad* que es una forma de relacionarnos que nos aleja del miedo, de las formas impuestas por la institución. La afectividad está desvalorizada por el sistema ya que no es cuantificable, pero nos permite reconocernos, escucharnos, nos entusiasma, nos motiva, nos hace participativas. Aunque la afectividad se ve comúnmente como opuesta al conocimiento objetivo, en nuestro trabajo cuestionamos esa premisa, pues además de que es imposible generar un conocimiento que no tenga cierto grado de subjetividad, un trabajo que intente ser neutral y distante escapa a la capacidad que tenemos los seres humanos de sentir el dolor de otros y sentir empatía, de reconocernos entre nosotras. Esa afectividad nos permite relacionarnos *con la confianza* que las integrantes de la Colectiva requerimos para trabajar con gusto y *sororidad*, entendida ésta como la solidaridad entre mujeres.

Por otro lado, la construcción del *trabajo colectivo* es una cuestión que continuamente estamos revisando, reformulando y descubriendo. *La horizontalidad* es de suma importancia en la forma de trabajo, procuramos que las decisiones importantes se tomen colectivamente, y se evita situaciones de privilegios, pero también tenemos momentos de confrontación que buscamos resolver desde la sororidad. En este sentido buscamos construir mejores condiciones de vida para todas, no porque tengamos un ideal de vida ya establecido sino porque vamos construyendo en el camino esas formas de vida diferentes que nos proporcionan estados de bienestar desde nuestro proceso de búsqueda del bien común.

*La libertad de elección y de creación* de las integrantes es fundamental para que cada quién elabore propuestas para las publicaciones, para los temas y las formas de trabajo.

*El respeto* es uno de los elementos sin los cuales no podríamos trabajar y que se relaciona con la afectividad directamente. Al trabajar con el respeto reconoce-



Mesa de libros en la presentación de *Fragmentos de mujer* al interior del CERESO Morelos

mos a la otra como ser humano y podemos tratarla también amorosamente.

Debido a que hemos construido un espacio de respeto lo cuidamos, y *lo disfrutamos*, reímos y lloramos, compartimos experiencias y dejamos los miedos a un lado para gozar nuestra compañía y sentirnos en confianza.

Continuamente trabajamos en relación con el *cuestionamiento*

*de los prejuicios sociales* sobre lo que deben ser las mujeres, las personas en general y las personas en reclusión, tomamos conciencia de nuestras propias creencias a partir de la escritura y de ejercicios tomados de otros colectivos o proyectos penitenciarios hermanados con nosotras, como La Lleca.

Trabajamos sobre nuestra *autoestima*, al localizar mecanismos de control social bajo los que hemos crecido, sucesos en nuestra vida que han sido determinantes para tomar decisiones erróneas basadas en las creencias sobre lo que se espera de cada una de nosotras. Escribimos sobre la violencia que hemos sufrido, alzamos la voz sobre acontecimientos y sucesos que nos lastiman y nos victimizan. Huimos de la victimización porque nos vuelve incapaces de elegir; en cambio practicamos el reconocimiento de nuestra vulnerabilidad y vivimos la fuerza que esta acción nos proporciona.

Por otro lado, también hemos abordado el tema del mercado editorial, sobre cuáles son los motivos de nuestras publicaciones en relación con ese mercado y nuestras formas de distribución y difusión, que nos interesa que sean alternativas a esa industria. Hemos platicado sobre los derechos de autor y el *copyleft* como forma de resistencia a ese mercado y a las grandes corporaciones editoriales. Aunque aún nuestros libros preservan la leyenda de *copyright* pretendemos que nuestras versiones electrónicas puedan ser disfrutadas por cualquiera. Platicamos cómo el proceso de edición significa una transformación en el cómo se hacen los libros a gran escala y cómo el producto que resulta expone un proceso amoroso, reflexivo. El producto muestra este largo proceso en el que hemos navegado en

los últimos años todas las participantes con relación con nosotras mismas y en relación con la libertad. El trabajo ha tenido en general tres partes no necesariamente cronológicas o separadas unas de otras, se muestran de este modo para fines prácticos. La primera parte se ha enfocado a la escritura, la segunda en la práctica y experimentación de la manufactura de los objetos-libros y la tercera al aprendizaje de procesos editoriales.

### *Recuperar la propia voz*

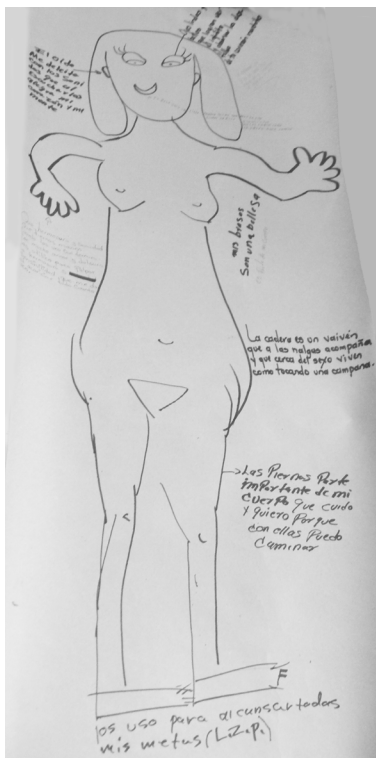
La escritura va de la mano con la lectura, la discusión en grupo sobre los temas y las experiencias al respecto y la lectura en voz alta de los textos escritos. Parte del proceso del taller de escritura ha sido combinar todos estos elementos. Su-gerimos un tema, realizamos una lectura, proponemos un pretexto de escritura, ejercicios corporales, de meditación y respiración, generamos los textos y luego leemos en voz alta el resultado. La lectura en voz alta se vuelve determinante para el taller pues permite compartir de manera colectiva los escritos, conocer la producción literaria de las compañeras, armar una discusión sobre los temas a partir de las experiencias y narraciones de cada una, ejercitar la lectura en público, vencer el miedo al rechazo y la burla, lo que nos proporciona seguridad.

*Ejercicios de sensibilización para la escritura:* estos ejercicios están dirigidos a estimular los sentidos, la sensibilidad para relacionar la experiencia con la expresión verbal, con el conocimiento del propio cuerpo y la exploración de la escritura con otras perspectivas diferentes a las enseñadas en la formación escolar. En el Anexo 6 “Ejercicios de sensibilización para la escritura” describo una muestra de algunos ejercicios llevados a cabo en diferentes fechas, algunos en repetidas ocasiones, a veces combinándolos, y siempre en relación a la escritura, la escucha y la lectura.

*Ejercicios de intertextualidad.* Realizamos ejercicios de escritura a partir de una lectura de otra autora o autoras, a partir de esa lectura se desata una discusión en la cual cada participante expone su opinión y sus vivencias y de ahí surge un tema para la escritura. Estas lecturas tienen que ver con historias de vida, prejuicios y estereotipos, la situación de las mujeres, poesía de mujeres latinoamericanas, incluso videos y ejercicios de otros colectivos que trabajan en prisión. Por ejemplo, durante la sesión del lunes 23 de abril de 2012 surgió el tema de la tortura a la cual

apodamos “el pinchi miedo”. Ese tema surgió de la lectura de un cuento erótico sobre una niña que se autoexplora y es reprimida por su madre, las mujeres discutimos sobre nuestra propia experiencia de la sexualidad y la represión familiar al respecto. Ese tema detonó el tema del castigo sobre el cuerpo de las mujeres. Tema que nos llevó a la tortura durante los momentos de aprehensión por parte de los judiciales de varias de las integrantes de la Colectiva.

El siguiente fragmento escrito por Sol Nocturno donde nos narra su aprehensión es producto de esa sesión.



Ejercicio de sensibilización para la escritura, donde se aborda el tema del cuerpo

No imagina que la verdadera fiesta apenas comenzará. Los espectros la envuelven como regalo para transportarla al verdadero infierno. Hay una parada, ella escucha las carcajadas de los espectros disfrutando de su víctima. Hay más presas en sus garras soportando el dolor en el infierno, igual que ella. Nunca ve la luz del sol, todo es tinieblas. Así pasan días. Los espectros le rocían un líquido en la ropa, asustada usa su sentido del olfato. Gracias a Dios no huele a ningún líquido inflamable, desabotonan la blusa, le suben el sostén. El corazón se le sale del pecho al imaginar lo peor. Las lágrimas nunca llegan a ser derramadas por el vendaje. Ante los gritos desgarradores, optan por tapanle la boca con cinta. Conectan en los pezones unas pinzas que muerden la carne y empieza el infierno. El cuerpo bañado en sudor, las venas alteradas, el corazón saliéndose del pecho, a punto de estallar la cabeza, la garganta hinchada de tanto gritar pidiendo piedad con todas sus fuerzas, a punto de desmayarse de tanto dolor. Transita electricidad en todo su cuerpo, se le salen los ojos y el alma. El espíritu ya no existe en ella.<sup>63</sup>

<sup>63</sup> Sol Nocturno, “Espectros” en *Bitácora del destierro*...p. 32-33.

Algunas autoras leídas son: Ambar Past, Luisa Montes, Gioconda Belli, Lauri García Dueñas, Nicole Cecilia Delgado, Eva Cabo, Ximena de Tavira, Ana Ajmátova, Gabriel Celaya, poesía popular del Cabaret Villalba, María Sabina, Sor Juana Inés de la Cruz, Rosario Castellanos, Alaíde Foppa, Susan Sontag, Juana Ibarbourou, Alfonsina Storni, Gabriela Mistral, Natalia Toledo, Anne Sexton, Susana March, Renée Vivien, Marguerite Yourcenar, Emily Dickinson, Patricia Karina Vergara, varias autoras de la *Trilogía poética de las mujeres en Hispanoamérica* editado por la UNAM, de Compilaciones de DEMAC y del libro *Poesía canadiense actual*, entre otras.

*La escucha.* Es parte de la escritura y del proceso de escritura, escucha de nosotras mismas y de las otras, tanto si expresan opiniones, emociones, pensamientos y vivencias similares a los míos como si no es así. La escucha es también parte de las lecturas en voz alta. La corrección y revisión de los textos son parte del proceso de la escucha como retroalimentación. Siempre puede ser provechoso sugerir alternativas respetuosas de los textos de las compañeras escritoras.

### *Taller de encuadernación y trabajo artesanal.* *Coordinar mente, manos y corazón*

El trabajo artesanal coordina mente, manos y corazón hacia un objetivo, crear el objeto-libro. Esta parte del proceso requiere de gran paciencia hacia las autoridades debido a que el material requerido incluye herramientas prohibidas (punzocortantes como guillotinas, *cutters*, tijeras, seguetas, escuadras, reglas, sacapuntas, alambre, perforadoras, etcétera) y en algunas ocasiones pinturas y pegamento que están prohibidos al interior del Cereso y los permisos para su ingreso pasan por otro proceso burocrático que requiere paciencia.

En la encuadernación usamos diferentes técnicas, diversas formas de cosido de



Cuadernos elaborados por internas dentro de los talleres de la colectiva

cuadernillos, técnicas orientales, cuadernillos engomados, cuadernos en acordeón, pasta blanda y pasta dura, forrado en tela, guardas de diversos tipos y materiales, libros tridimensional o *pop up*, construcción de cajas, entre otras.

Esta sección también incluye técnicas de impresión de papel con materiales caseros como sellos de corcho, sellos de sopa de letras, sellos de linóleo, sellos de verduras, chancelografía, *suminagashi*, papel mármol, elaboración de tintas con pigmentos naturales, entre otros.

Proporcionamos materiales diversos en diferentes formatos para no limitar la creatividad y permitir el intercambio de ideas, además se promueve la ayuda mutua, los consejos de las más hábiles, la confianza para expresar las dudas, el intercambio de técnicas desarrolladas y aprendidas por las participantes, como la técnica del acabado de barniz de café (usado en la caja de plaquettes *Mujeres habitando un sueño de libertad*), los estenciles a pequeña escala, otras técnicas para elaborar cajas, doblado de papel para papiroflexia, entre otros. El interés no se limita a conocer técnicas sino a experimentar con materiales, formatos y diseños. Algunas de las formas de encuadernación se dedicaron a la producción de cuadernos para la escritura dentro del taller, pero en otras como el libro *pop up* y el formato en acordeón consistió en conformar la escritura y el objeto-libro en una sola sesión.

Dentro de estas sesiones conocemos libros artesanales con diferentes encuadernaciones publicados por diversas casas editoras, experimentamos y tomamos decisiones al respecto de cómo elaborar los libros a publicar, manufacturamos los libros *Fragmentos de mujer* y el libro-objeto, caja de plaquettes, *Mujeres habitando un sueño de libertad* y *Mareas Cautivas. Navegando las letras de mujeres en prisión*.

### *Texturas, olores y sabores de un libro*

En esta última sección también hay un proceso de discusión y análisis sobre las elecciones a tomar sobre los libros que queremos publicar. En general llevamos a cabo las siguientes acciones: Estudiamos las partes que componen un libro, la historia de los libros en diferentes partes del mundo, algunas figuras jurídicas y de difusión como derechos de autor, ISBN, libros por Internet y distribución.

Transcribimos manuscritos en las computadoras, dedicadas dentro del Cereso a las actividades de la Colectiva Editorial Hermanas en la Sombra. Corregimos manuscritos, primeras pruebas o galeras y finas. Tomamos decisiones sobre el di-



seño y contenido del libro a partir de su formato y de los textos. Adquirimos herramientas de diseño que nos permitan abrir el panorama para resolver el diseño de los libros desde lo visual y sensorial, ya que este aspecto también incluye las texturas, los olores y sabores que acompañan al libro.

Aprendemos lenguaje especializado de formación tipográfica (manuscrito, planas, galeras, picas, caja editorial, tipografía, mancha tipográfica, márgenes, cornisa, capitular, falsas, etcétera).

## Libros que rompen candados

### 1. Libro artesanal *Fragmentos de mujer*

*El dolor de una es el dolor de todas*  
Manón, exinterna del CERESO Morelos



Presentación de *Fragmentos de mujer* en junio de 2011 al interior del Cereso Morelos

*Fragmentos de mujer* es el primer libro artesanal generado en el taller de libros artesanales. Este libro tiene en la portada una ventana, que es la metáfora de la comunicación exterior-interior, desde donde puede mirarse un discurso escrito con recortes del periódico, este texto de recortes habla de una historia particular de las mujeres del siglo XXI, las internas del Cereso Morelos.

La práctica del uso de recortes del periódico y la caligrafía son elementos recurrentes en el diseño del libro. Con un número limitado de recortes se hicieron ejercicios de escritura al estilo dadaísta. El uso de esta técnica permite acercarse al propio uso de la palabra, como al inicio de la vida nos acercamos a las palabras que nos dio nuestra madre o quien nos cuidó en los primeros años de vida; las palabras que aprendimos y usamos nos las dieron otros y con ese número limitado de palabras aprendimos a construir nuestro propio discurso. Los textos resultantes juegan poéticamente con sus múltiples significados.

En el interior del libro la caligrafía de las internas se encuentra colocada en la caja editorial en la forma del facsímil como una manera de revalorizar la escritura, la cual pudo terminar en la basura, como es común que suceda con los escritos de mujeres en prisión.

El libro está forrado con telas de colores en contraposición con la bicromía de la ropa de las mujeres internas que en el caso del Cereso Morelos es amarillo para las sentenciadas y beige para las procesadas (es difícil imaginar para los que estamos afuera no poder elegir ni el color de ropa que vamos a usar cada día). El libro-texto habla de la situación en que ellas se encuentran y cómo afrontan sus circunstancias, su historia.

Algunos de los ejercicios de escritura publicados en este libro son: "¿Qué significa ser mujer?", "¿Cómo estimulo mi creatividad?", "Autoretrato, yo tengo que/yo decido que...", ejercicios tomados de la gaceta feminista *Mi cuerpo*, de la editorial La Correa. "¿A qué le digo *no* en mi vida/a qué le digo *sí* en mi vida?", "Diez cosas que he hecho en mi beneficio", "Cartas y poemas a las personas amadas", entre otros.

## 2. Libro-objeto (caja de *plaquettes*) *Mujeres habitando un sueño de libertad*

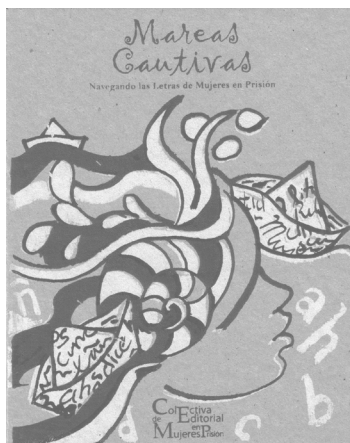
Esta es una caja con ocho *plaquettes* que son una muestra de la producción escritural del taller, como un anticipo del siguiente libro colectivo y también una forma de celebrar el día de las madres, día sumamente especial para las compañeras internas. Los títulos de las *plaquettes* son *Mujeres habitando un sueño de libertad* / Colectiva Editorial de Hermanas en la Sombra; *Soy libre*, Leo Zavaleta; *El campo de los saucos de la Rosa*, Rosa Salazar; *Más allá del terror*, Noble Fénix; *Mujer Divina*, María Elena Basave; *El varonil: la vida en la cárcel*, Sol Nocturno; *Tempestad*, Águila del Mar; *Irreverente nostalgia*, Amatista Lee.



Portada ilustrada por Carmina Hernández de la cajita de *plaquettes* *Mujeres habitando un sueño de libertad* barnizada con café

### 3. Libro artesanal *Mareas Cautivas. Navegando las letras de mujeres en prisión*

Este libro reúne historias de vida, reflexiones sobre la vida en prisión, la escritura dentro de la Colectiva y también poesía amorosa y mística. El diseño de este libro surgió de una instalación que realizamos con barquitos de papel sobre los que cada una escribió fragmentos de escritos acerca de la hoja en blanco como espacio previo para la creación; paseamos por los pasillos del Cereso con esos barquitos unidos con hilo; entre Elena de Hoyos y yo, los llevamos al exterior sobre nuestro cuerpo. Las imágenes de los barcos que ilustran las entradas de capítulos o falsas son esos mismos barcos. A partir de ese ejercicio se construyó el diseño editorial del libro, se escogieron los nombres de los capítulos y el artista plástico Aurelio Rodríguez “Lauquén”, quien fuera maestro de mosaico de las internas, ilustró la portada inspirado en el perfil del rostro de una de las internas que pertenece a la Colectiva. La confección del libro es artesanal y fue realizada por las autoras: pintamos guardas de papel pintado a mano sobre agua con la técnica antigua *suminagashi*, aprendida en el taller de leñateros con la ayuda de Ámbar Past, una técnica de engomada también aprendida en ese taller de libros artesanales de san cristobal de las casas Chiapas y la portada serigrafada a dos tintas sobre cartón gris. Tanto el cartón gris de la pasta como el papel de interiores es de reciclado.



Portada de *Mareas cautivas* serigrafada a dos tintas sobre cartón gris

#### **Haciendo viajar las voces**

Los libros publicados se han presentado al interior y al exterior del Cereso Morelos. Al interior se presentó *Bajo la sombra del guamúchil* en mayo de 2011, *Fragmentos de mujer* el 29 de junio de 2011, *Mujeres habitando un sueño de libertad* el 18 de junio de 2012 y *Mareas cautivas. Navegando las letras de mujeres en prisión* el 27 de noviembre de 2012. Al exterior también se presentó *Bajo la sombra del guamúchil* en diversos foros del país y del extranjero en Toronto, Montreal y Que-



Publicación de *La Jornada Morelos* de la presentación de *Fragmentos de mujer* al interior del Cereso Morelos en junio de 2011



Publicación en el *Diario de Morelos* sobre la presentación de *Mareas cautivas* en noviembre de 2012 en la Sala Manuel M. Ponce del Jardín Boda en Cuernavaca

bec en Canadá y en San Francisco, Austin, Nueva York y Cornell en los Estados Unidos, así como en la Universidad de Nottinham. *Mareas cautivas* se presentó el 13 de noviembre de 2012 en el museo Universitario del Chopo dentro de la feria de Ediciones Alternativas e Independientes, el 22 de noviembre de 2012 en la Sala Manuel M. Ponce del Jardín Borda y el 27 de mayo de 2013 en la librería Rosario Castellanos del Fondo de Cultura Económica, en algunas ocasiones han participado autoras que ya salieron de prisión como Leo Zavaleta, Rosa Salazar y Alejandra Reynoso. Las obras se han distribuido en espacios como la Feria del Libro de León en Guanajuato (abril 2012), la Feria Internacional del Libro de Guadalajara (noviembre 2011, 2012), la Feria del Libro Independiente en la librería del Fondo de Cultura Rosario Castellanos (junio 2012 y mayo 2013), la Feria del libro del Zócalo en el Distrito Federal en octubre de 2012, la Feria del Libro del Palacio de Minería en 2013 y en ferias locales de lo que antes fue el Instituto de Cultura de Morelos realizadas en el Jardín Borda. Algunos de los periódicos impresos que han publicado reseñas y comentarios sobre el trabajo de la colectiva son *La Jornada Morelos* del 26 de junio de 2011, y el *Diario de Morelos* en noviembre de 2012, entre otros.

Cabe señalar que la colectiva tiene una página de Internet (<http://hermanas-en-lasombra.wix.com/hermanas-en-lasombra>) y de *facebook*, y que tanto el libro como el video de *Bajo la sombra del guamúchil* pueden descargarse gratuitamente en línea.

## **Generar el bien común desde la cárcel**

El proceso de producción editorial de la Colectiva es complejo y entreteje la escritura con la experiencia cotidiana y las historias de vida, los procesos creativos manos-corazón-cuerpo puesto en el proceso, transmisión de conocimientos no valorados históricamente en la sociedad, resistencia a la opresión y condicionamientos no dignos que el sistema penal ejerce sobre los cuerpos de las internas; también entreteje relaciones de confianza, de afectividad que intentan construir nuevas formas de relacionarnos; toma de conciencia de las circunstancias jurídicas, sociales y económicas que llevan a una persona a la experiencia de la reclusión; el mejoramiento de las condiciones de vida de las internas; el cuestionamiento de la reclusión como una política de Estado que pretende acabar con la violencia. No todo en este proceso es fácil. También es menester no idealizar el trabajo colectivo como un esquema que se genera de una vez y para siempre; la experiencia de la colectividad que trabaja en la horizontalidad va cambiando y requiere revisión continua desde el interior de la Colectiva y desde el exterior también. Por ello las discusiones sobre los objetivos y los deseos de cada una son de suma importancia y se van actualizando. Nos enfrentamos a la situación de las internas que salen en libertad y que requieren seguimiento y apoyo para encontrar condiciones laborales favorables y la realidad de que estas condiciones siguen siendo, en muchos casos, exclusivas para otros sectores de la sociedad donde no están incluidas las mujeres que han vivido experiencias de reclusión.

La evolución de los medios de producción editoriales significa, entre otras cosas, producir un objeto que beneficia a la sociedad, a las internas, en lugar de beneficiar a grandes corporaciones editoriales. También se trata de que el producto revele el proceso, que éste se oponga a las formas de producción de conocimiento estandarizadas y hegemónicas impuestas, que proponga la revisión de nuestras relaciones, con nosotras mismas, entre nosotras y con nuestros seres queridos y personas del entorno, con los objetos que creamos, con nuestro trabajo. Nuestro proceso se convierte en un bien común porque genera una colectividad consciente y crítica.

En este sentido nos preguntamos: ¿en qué posición estamos en el proceso de producción editorial de nuestra época? ¿Cómo contribuimos a transformar el entorno social de violencia? Nuestro trabajo editorial de intervención artística es una resistencia que produce un cierto tipo de conocimiento, buscamos el derribe

de prejuicios sociales y políticos sobre las mujeres y las personas en reclusión, sobre el sistema de justicia mexicano y sus instituciones, sobre las formas establecidas de producción editorial y el grupo social que se ve beneficiado por ésta, sobre el origen de la violencia y las soluciones que el Estado ha pretendido darle. En este sentido, nuestro proceso editorial constituye una forma alternativa a la dominante por los modos de producción contemporáneos, y cada día encontramos otros proyectos amigos que tiene el mismo sentido social y político.

En lo personal, no estoy a favor de que existan cárceles y tampoco creo que el sistema de justicia mexicano sea eficiente, no me interesa en ningún momento hacer una apología de la cárcel, pero sí en cambio de las personas que la habitan. Pienso que es necesario intervenir espacios carcelarios, entre otras cosas, para encontrar respuestas acerca del estado de violencia en que vivimos.

### **Reflexiones finales: relaciones que buscan libertad**

La cultura que producimos empieza por crear un espacio de confianza y afectividad al interior de otro espacio, la cárcel, que no está diseñada para eso, sino para castigar, condenar, oprimir y privar. Este espacio institucional está diseñado supuestamente para preparar para la reinserción a la sociedad a aquellas personas que han sido segregadas de la sociedad por haber infringido las leyes que la rigen. Pero la sociedad no sólo aísla sino que además condena y estigmatiza socialmente a las personas que han roto las leyes, las nombra “malas”. En el caso de las mujeres debido a la cultura misógina que prevalece son aún más condenadas y estigmatizadas y muchas veces la condición de ser mujer interviene en todo el proceso penal.

Para crear y expresarnos no sólo elegimos escribir sino además hacer nuestros libros, pero, también hacerlos con nuestras manos. Hacer con las manos es dejar la huella de ese hacer en el producto que creamos. De ese modo nos sustraemos a un mercado editorial, que no involucra al autor con el objeto de comunicación que se crea en el proceso editorial. Nos sustraemos a un mercado que no mira los productos culturales que crean las pequeñas minorías de mujeres estigmatizadas porque no representa un negocio. Es en este sentido en el que transformamos el proceso editorial de un proceso mecanizado de maquila de libros de gran tiraje a un proceso afectivo de aprendizaje mutuo donde el bien común es el proceso de transformación subjetivo de cada una de nosotras pero que se comparte en

colectivo y que este proceso puede revelarse en nuestros libros como objetos de comunicación.

El discurso sobre cómo mejorar la vida de las mujeres en prisión no sirve de nada si no acontece ningún cambio en el entorno y en el interior de cada una de nosotras. Por eso desde nuestra postura, el trabajo editorial consiste en cambiar desde el principio el modo de relacionarnos impuesto por la institución y la sociedad: miedo, soledad, incertidumbre, verticalidad, ignorancia, abuso, victimización, desempleo, enfermedad. Creamos un espacio de confianza y afecto, desde el cual ir construyendo nuevos saberes y nuevos procesos de transmisión de ellos como lo es la producción editorial. Así, al mismo tiempo que creamos literatura en el contexto de la tensión entre la libertad y la privación de la libertad, también creamos relaciones que buscan esa libertad. El producto final muestra también esa tensión, tanto la libertad como el dolor de la corporalidad sometida por las instituciones.

El proceso de producción de nuestros libros se va transformando continuamente, ni es perfecto ni intenta serlo. Busca responder a las necesidades de las participantes de la Colectiva Editorial Hermanas en la Sombra; grupo donde participan internas del Cereso de Atlacholoaya y un cada vez más nutrido grupo de artistas y académicas al exterior, además de múltiples colaboradores, como Agnes Alegría, sin los cuales no sería posible este trabajo, tanto personas como instituciones y las personas que trabajando en esas instituciones han decidido apoyarnos. El extinto Instituto de Cultura de Morelos y Conaculta, la Comisión de Derechos Humanos Morelos y el CIESAS. Además de proyectos hermanos de los cuales también tomamos fuerza e inspiración como *Mujeres en Espiral*, *La Lleca*, *Parinama Yoga*, entre otros.

Construimos otro *cómo* del proceso de producción de cultura porque transgredimos el silencio social, familiar, cultural: cuestionamos la forma en que se hacen los libros, el sistema de justicia mexicano y sus instituciones, la prisión como solución al estado de violencia, la criminalización de la pobreza, el maltrato de género que sufren muchas mujeres a lo largo de su vida y de generación en generación, los programas asistencialistas del gobierno y la misoginia de la sociedad.

Revalorizamos nuestro trabajo y los productos culturales artesanales porque revelan cuidado de sí, afecto por el proceso corporal y manual, confianza en nosotras mismas, en el proceso de elaborar estos libros. La confianza en nuestro propio proceso como personas y colectivo se va hilvanando entre las aguas de la vida.

Pretendemos que los lectores y la sociedad tomen conciencia de que cualquiera podría estar en prisión, por estar en un lugar y en un momento no adecuados. Contribuimos a la reflexión crítica sobre los problemas y limitaciones del sistema de justicia mexicano, con el propósito de aportar a su progreso.

Reeducamos a la sociedad con nuestros libros, la prisión es un espacio cultural y la gente que la habita tiene historias de vida similares a la gente que está en el exterior.

Construimos redes de apoyo de adentro hacia afuera y de afuera hacia adentro, redes que poco a poco se van fortaleciendo y permiten romper las barreras de las diversas formas de esclavitud que existen en los medios de comunicación, las prácticas económicas hegemónicas, las políticas de discriminación y la cultura de la desconfianza y el desamor.

Éste es un proceso que no tiene interés en tener un fin sino en continuar al interior de cárcel o al exterior con diferentes grupos de personas que tengan deseos de transformar el proceso de producir cultura, porque una transformación verdadera se da en la vida cotidiana, paso a paso en el ritmo que cada colectividad y subjetividad pueda navegar.

## **Referencias**

Carrión, Ulises. *El nuevo arte de hacer libros*. Edición artesanal a estampa. Salón de usos múltiples Ulises Carrión. México, 2010, (primera edición publicada en el número 41 de la revista *Plural* en 1965).



## 4. Voces Solidarias: diálogos literarios y artísticos en el espacio penitenciario





## Introducción

Aída Hernández

En este capítulo presentamos las reflexiones compartidas por un grupo diverso de escritores, artistas y videoproductores que han acompañado en distintos momentos el caminar de nuestra Colectiva Editorial. Con el interés de diversificar las experiencias compartidas en nuestros talleres invitamos a poetisas feministas, escritoras indígenas, cronistas locales, artistas plásticas, maestras de danza, antropólogas visuales, a compartir sus conocimientos y, en varios casos, a elaborar productos de divulgación que han contribuido a la promoción de la escritura y el arte penitenciario.

Nos interesaba que sus voces se unieran a las nuestras en este esfuerzo de sistematización, para mostrar como los diálogos interculturales detonados a partir de los talleres de escritura nos han transformado no sólo a las integrantes de la Colectiva, sino a muchos otros hombres y mujeres, que son parte de la red solidaria que se ha ido tejiendo a lo largo de estos años. Sus testimonios presentados en este capítulo colectivo dan cuenta del impacto que tuvo en cada uno de ellos el conocer y compartir su conocimiento con las escritoras en reclusión.

Si bien muchos de los textos son de carácter testimonial más que metodológico, creemos que sus reflexiones y sus voces solidarias desde la diversidad, nos ayudan a entender distintos matices de la escritura penitenciaria y son una parte importante de la memoria histórica de la Colectiva Editorial Hermanas en la Sombra.



## Letras guardadas

Agnes Alegría

De nuevo en el auto. No pronuncié ni una palabra en todo el camino de regreso, no quería, no sabía cómo sentirme. Tenía una sensación de tristeza y alivio a la vez. El interminable paisaje verde que corría en sentido contrario, se combinó con el cielo marino (más hondo que de costumbre) se hermanaron no solo entre ellos sino también con mi sentir.

*Ya me voy, puedo moverme más allá,  
puedo intentar llegar a la línea de mi horizonte.  
Ellas no, ellas se tienen que quedar.*

Fui al Cereso de Atlacholoaya, al área femenil. Los gruesos barrotes (para mi sorpresa azules) dividen dos realidades, son tan fríos e imponentes que me dieron más miedo que las personas “malas” que resguardan. Para entrar al Cereso me visto de tragedia y cielo: playera roja y jeans azules, ningún otro color está permitido. Dejo mis llaves, identificación, y me anoto en la lista. Paso a un cuartito para que me revisen. Debo confesar que tenía un poco de miedo a la revisión, me dejé llevar por lo que me contaron personas que ni siquiera sé si han pasado por esto.

Abro las piernas y los brazos, una custodia respetuosamente pasa sus manos por mi sostén, los bolsillos traseros y delanteros de mi pantalón y mis piernas. Al terminar me dice “adelante”.

Llego a las primeras escaleras y me encuentro con un altar a la Virgen de Guadalupe (hasta ahora que escribo esto me percaté de que nunca lo he observado detenidamente). Llego a los pasillos, las paredes están pintadas de un rosa muy pálido. El techo, los pilares y el piso son grises, y es este último color nostálgico el que se queda en mi cabeza.

*Las mujeres aprisionadas penden del techo sosteniendo su “hogar”,  
ya cansadas se arrastran derretidas por los pasillos  
y se cuelan por mi piel.  
Sus noches me dan curiosidad.*

Ahí estaba yo, rodeada de ellas, mezclándome, perdiéndome entre estas mujeres encarceladas: la abuela de alguien, la madre de alguien, la hija de alguien, la nieta, la suegra y todas “la de alguien” habidas y por haber. Visten de café o amarillo ¿Cuál es la diferencia? Las de café están en proceso; se entretienen aprendiendo el lenguaje “canero” y hacen planes para cuando salgan: las de amarillo ya están sentenciadas, unos cuantos años o tal vez toda su vida, pero al menos ya saben cuántas veces verán florecer el guamúchil.

La mayoría de las custodias son corpulentas y de aspecto intimidante, su cara parece de piedra. Me pregunto: ¿nacieron así, o su trabajo las moldeó? De alguna manera me reconforta saber que mujeres cuidan de mujeres, espero no equivocarme. Hay un custodio en particular (sí, también hay hombres custodiando pero sólo en las tres primeras entradas), es alto y moreno, cuando te habla no te ve a los ojos, mira por encima de ti. No me agrada, pareciera que nunca sonrío.

Una vez instaladas en el salón de usos múltiples, las mujeres que integran la Colectiva Editorial Hermanas en la Sombra comienzan a llegar una por una. Mi maestra de escritura, Elena de Hoyos (quien me invitó a participar en su equipo) me las presenta: Amatista Lee, es la primera que conozco (en persona, porque ya la conocía como escritora cuando comencé a capturar sus textos semanas antes).

Después, llega Esperanza Cuevas, me recibe con un gran abrazo y me habla de usted. María Elena Basave, una mujer alta, me regaló un chocolate. Águila del Mar: inmediatamente me identifico con ella, en primera por su manera de escribir “con cola y cuernos” y luego por su manera de llegar y permanecer en el salón: callada, callada; irónicamente fue con la que más hablé. Galia Tonella, tiene presencia, muy inteligente, inmediatamente acapara la sesión con su tema de conversación. Leo, mi maestra, me dice sólo su nombre, yo ya sé su apellido, Zavaleta, ¡Leo Zavaleta! Me encanta su cuento “El burro y la iguana”. Llega Noble Fénix, para mi sorpresa una mujer a quien



Trabajo colectivo de encuadernación de *Mareas cautivas* al interior del Cereso Morelos en abril de 2013

conocí afuera, coincidimos sólo una vez y nunca la volví a ver hasta que entré al Cereso; una mujer carismática y muy inteligente. Y otras tantas más mujeres que llegaron ese día para el taller de escritura. Algunas de ellas ya están en “libertad”

Con el tiempo me he acostumbrado a los uniformes, las revisiones, a las autoridades y a los gruesos e insípidos muros de la cárcel. A lo que no me he habituado y nunca lo haré es a la impotencia que me provoca el ver en qué condiciones viven estas mujeres, y al escucharlas hablar sobre sus casos es aún más penoso el darme cuenta de que nuestro sistema de justicia es todo menos justo.

Una vez a la semana me interno en su mundo por unas cuantas horas. Pero ellas se quedan conmigo todos los días, me las llevo en la mochila a través de sus escritos. Las leo detenidas en mi tiempo, flotando en el aire de la sociedad que nunca mira hacia arriba.

### **Carta a las “esperantes”**

Alma Karla Sandoval

He dejado que pasen muchos días para poder mirar, de más lejos, lo emocionante que fue nuestra conversación de enero de 2013. O bien, lo significativo de volverme a citar con las frases de otras a las que leí en mi primera visita a ese sitio donde se han vuelto “esperantes”. Permítanme decirles así porque sé que quieren que las palomas que han visto en lo alto algún día las acompañen en libertad. No obstante, pienso que esa idea es tramposa. Hay prisiones de todo tipo; la material es la más cruda, puede ser, pero existen muros invisibles que afuera las personas no tocan, pero sufren más que ustedes.

Me piden que les escriba y acaricio la distancia. Repaso esa idea así como el coraje de sus recuerdos, las historias de rosas, de vidrios, de jardines agónicos, de mujeres que miran custodiándolas, de las contradicciones de vivir en un lugar con otras a las que nunca antes imaginaron. Con todo, escriben, dejan que su voz sea puerta abierta, ventana con aire, pasos alados de un corredor a otro cuando llegan cargando sus cuadernos con pocas hojas, sus plumas gastadas, sin que eso impida la libertad que se cumple cuando nos juntamos.

Y es que de no ser por el mismo color, el sitio, las reglas y los horarios, de no ser por esa incómoda realidad a la que han tenido que acostumbrarse, yo no

hablé con presas. Tengo la sensación de haber conversado con mujeres libres, ni más ni menos cautivas que las demás con las que me topo a diario. Corrijo, sus cautiverios son más hondos y eternos. Su sentencia no tiene una fecha límite, no estarán encerradas en su miedo tres, diez, quince, veinte o treinta años, sino toda la vida que les queda sin la esperanza de correr por donde su voluntad se los permita. Están presas del sistema patriarcal que nos ahoga, de la injusticia que se cierne como una losa difícil de mover, sobre las espaldas de casi todas las mujeres del mundo.

Peor aún, las han juzgado y castigado mentalmente con la fuerza del silencio. De forma que cada vez que una, sólo una, se queda callada, va perdiendo meses y hasta años de la libertad sagrada que ustedes tanto ansían. No hay prisión más grande que eso. Así como no hay más plenitud y consuelo que la escritura. En verdad.

Por cada palabra que ustedes sueltan y salvan en una hoja en blanco, conquistan un kilómetro muy iluminado dentro de sí mismas. He ahí su poder, su testimonio, su infinita capacidad de expresarse a pesar de los castigos, injustos o no, que les han impuesto. Condenas reales que se ven disminuidas frente a la grandeza de la imaginación, de la fantasía o la memoria con que escriben.

No es fácil expresarse por escrito, lo sabemos. Es un acto que requiere de un trabajo interior enorme, de la voluntad de darse, de bondad y generosidad con nosotras mismas que no se consigue a todas horas. Pero es la única manera de resistir y saltar muros simbólicos, de escapar, de fugarnos del dolor mismo mientras dura la felicidad o la emoción de la palabra en el minuto mismo en que se convierte en letra, frase, párrafo, texto terminado.

De ahí que tengan que seguir escribiendo. Están bien acompañadas. Cuentan con el soporte y la complicidad de un equipo que crece. Elena ha sabido atraer corazones y mentes femeninas cuyo compromiso con su proyecto editorial no tiene comparación. Es la primera vez que en Morelos una iniciativa como los libros que ustedes conforman llega a buen puerto. Es la única vez, estoy segura, que talentos y personalidades tan diversas como las suyas construyen esta nave de libertad intramuros.

Deben saber que sus textos me calaron, que estuve pensándolas durante semanas completas, que no puede dejar de comunicarme con ustedes, que a pesar de los días que han pasado sin escribirles no logré olvidarme de su fuerza. Ustedes, señoras, son de los seres que más respeto me inspiran. Las contemplo en mi

recuerdo como maestras y cómplices tan parecidas a lo que soy por la actitud rebelde, por la intención inquebrantable de no cerrar nunca la boca, de no soltar esa arma mágica que es el lenguaje. Las leo, decía, siempre con la veneración de quien está a punto enfrentarse a lo sagrado en el sentido de que sus palabras provienen de lo oscuro, de la sombra, pero también de la luz que el alma arroja cuando el silencio ha sido derrotado.

## **Luciérnagas en Atlacholoaya**

Irma Pineda

*No importa qué tan recta esté la reja  
Que tan cargado de castigos esté el pergamino  
Soy el amo de mi destino, soy el capitán de mi alma.  
"Invictus", William Henley*

Retenes, registros, revisiones, las mismas preguntas: ¿a qué vienen?, ¿qué van a hacer? Pienso en una frase de mi abuela: muchos cerros para llegar al río. Policías varones en la primera entrada, después son mujeres las guardianas de otras mujeres. Por fin entramos al reclusorio femenino de Atlacholoaya. Camino en compañía de la poeta Elena de Hoyos y de la investigadora Aída Hernández, quienes tienen algunos años coordinando talleres literarios en la prisión, ellas me invitaron para trabajar con las reclusas algunos ejercicios de creación literaria.

Desconozco cómo serán estas mujeres y las razones por las cuales ahora viven tras las rejas, avanzamos y nos encontramos con hermosas sonrisas, comentarios, quejas, carcajadas. Llegamos al pequeño salón que será nuestro espacio de trabajo, hay apenas pocas mujeres, las demás no tardan, me explican mis anfitrionas. "¿Ya avisaron a todas?", preguntan Elena y Aída. Esperamos. Aprovechamos para almorzar algo de la tienda de la prisión. Las mujeres van integrándose como gotas de una lluvia tímida.

Mientras esperamos conversamos sobre mi pueblo, el pueblo de cada una de ellas, los huipiles, la comida, hasta que vemos a varias sentadas en el salón. Decidimos comenzar con un ejercicio, "el nombrario", deben inventar el significado de su nombre, hay una regla, ninguna palabra fea, desagradable, todos los nombres deben tener una definición positiva, bella, algo que devuelva al nombre y a la persona un poco de luz y alegría.



La mayoría escribe en silencio, parecen concentradas, una parece dormir sobre la mesa, se niega a escribir, hablamos y finalmente hace su ejercicio, empiezan las dudas, preguntan, comentamos lo que ellas quieren nombrar y cómo pueden hacerlo, pasa el tiempo, les pido que compartan la definición de sus nombres. Me alegra escucharlas porque cada nombre es un vuelo sobre el paraíso, cada significado que se oye extiende las alas de muchas sonrisas.

Continuamos con el ejercicio, ahora deben contar una historia alrededor del nombre, algunas hacen poemas, otras pequeños cuentos, cuando llega el momento de leer sus escritos mi sorpresa es enorme, cada lectura es un asombro distinto: textos llenos de metáforas, con su propia cadencia, su ritmo y temas tan variados como ellas, algunas cuentan sus historias, sus vivencias, otras hablan de sus sueños, sus aspiraciones.

Mi corazón siente la música y escucha historias en las que descubro que no todas somos tan buenas ni tan malas, que tenemos mil razones para estar en una prisión, que las que están afuera muchas veces encierran su alma y las que están adentro pueden volar con su imaginación, pueden recorrer otros mundos, soñar e inventar universos a través de la literatura, viajar tanto como quieran, porque cada una puede ser capitana de su alma.

Finaliza nuestro tiempo, otra vez los registros, ya nadie pregunta, ahora soy yo la que viene con muchas preguntas en la cabeza. Mi espíritu sale resplandeciente y pleno por los aprendizajes de este taller. Pienso que el recorrido de casi quince horas que separan a mi pueblo de esta prisión ha valido la pena, tan sólo por encontrar a mujeres increíbles que con sus escritos brillan como inmensas luciérnagas en Atlacholoaya y que desde este día, alumbran también mi corazón.

## **Todas tenemos una historia que compartir**

Rocío González

Como forma de agradecimiento por su invitación a Atlacholoaya quiero contarles una historia que viví hace algunos años: un día sonó el teléfono de mi casa al atardecer y oí la voz de Flor, quien había sido la compañera de mi ex marido y mamá de María, hermana de mi hijo; me unía a ella el pasado y comenzábamos a volvernos amigas porque, una vez separadas ambas del padre de nuestros

hijos, decidimos juntarnos todas las vacaciones para que éstos pudieran seguir sintiéndose cercanos como hermanos que son. Ella vivía en Xalapa y su llamada me sorprendió, me dijo que la habían detenido y que fuera a verla al reclusorio sur al día siguiente; toda la noche me la pasé inquieta pensando que había sido una terrible equivocación, Flor era una de las mujeres más empáticas y ligeras que conozco, imposible que hubiera cometido un delito. Cuando la vi corrí a abrazarla con las lágrimas apenas contenidas, ella estaba increíblemente serena y me pidió que le consiguiera un abogado, algo de ropa y artículos de limpieza; dijo también que no quería contarme nada en la cárcel y que hablara con una amiga francesa común, ella me explicaría todo. Así lo hice y me enteré que Flor no era su nombre real, que hacía exactamente veinticinco años, menos tres días, había hecho un asalto a un banco en París con otros compañeros y ella había logrado escapar, se refugió en México y aquí había hecho su vida, en ese momento ya tenía una profesión como terapeuta Gestalt, pasaporte, credencial de elector, casa y una hija, bajo un nombre que no era el suyo y un destino que había tenido que inventarse. En el asalto habían detenido a todos sus amigos, uno había muerto y otros dos habían escapado, ella misma y otro del que nunca tuvo noticia. Su delito prescribía tres días antes de su detención y ella había preparado un viaje para contarle a María, su hija, ese pasado oculto, sin embargo el endurecimiento de las leyes francesas permitió la persecución de delitos que habían quedado impunes y la alcanzó hasta Xalapa, cuando se había relajado por completo y había dejado de vivir con miedo. Ella tenía veinte años al momento del asalto, veinticinco años después se había convertido en otra persona.

La noticia que dieron los abogados fue aterradora: cadena perpetua; las leyes francesas son mucho más duras que en México y las condiciones de reclusión más extremas. Flor pasó seis meses en México esperando que la extraditaran y un par de años en Francia cumpliendo su condena. En los meses que estuvo en el Distrito Federal la vi dos veces por semana, María y yo nos turnábamos para verla los martes y los jueves, y el domingo lo pasábamos en familia: mi hijo, María, Flor y yo. Haber compartido ese tiempo con una mujer de la calidad moral y el temple de ella, fue uno de los aprendizajes más plenos y significativos de mi vida: nunca hubo una lágrima, ni una queja y nada sórdido ensombreció la relación con nuestros hijos, lo vivimos como una oportunidad para estrechar lazos: los fines de semana fueron auténticas fiestas. No quiero parecer ingenua ni llamar a engaño: cada semana le robaban algo, cremas, shampoo ropa, etcétera, que yo debía re-

poner, además de los gastos que esa situación conlleva; María se vino a vivir con nosotros y a veces la veíamos muy triste, sin saber cómo compensarla de la ausencia de su mamá, pero el apoyo y la organización que logramos fue increíble: toda la gente que la quería, desde pacientes hasta amigos entrañables, le depositó cien pesos al mes a María para su manutención y algunos gastos de Flor, lo que resolvió fabulosamente



En el salón del cubre bocas, en taller con la poeta Juchiteca Rocío González

el problema económico. También hubo decepciones, pero una vez que supimos con quién contábamos y de qué forma, todo fluyó más fácilmente.

¿Por qué les cuento esta historia?, se preguntarán. Porque mirándolas hablar, bromear, reírse, enfadarse, aburrirse, pensar, leyendo sus textos, vi en cada una de ustedes a esa amiga entrañable que supo eludir la adversidad y transformarla en un alimento del alma, quizá no el más dulce, pero sí en uno muy nutritivo para encarar la vida como es y, pese a todo, gozarla y disfrutarla, compartirla con los otros, con la convicción de que siempre vale la pena.

Cada una de ustedes tiene una historia para compartir, o no, que representa el camino que han elegido; yo quiero decirles que ninguno es mejor o peor que otro, y no porque quiera darles consejos o aburrirlas con sermones, sólo quiero decirles que esas vidas tuyas, únicas e intransferibles, pueden convertirlas en una metáfora poderosa y plena. A final de cuentas es en el lenguaje donde se despliega nuestro ser.

Un abrazo grande para todas, siempre.

## **Carta a unas mujeres mordidas por la vida**

Edmundo González

Quise escribir esto muchos días después de conocerlas para estar lejos de la emoción que me causó ese encuentro y poder ser lo más objetivo posible.

El proceso de encuentro fue normal. Con los pasos característicos en estas circunstancias; una bienvenida cordial, sincera, bromas de tipo sexual. Las personas se acomodan de manera natural: unas cerca y otras lejos del punto de referencia. Por su educación o forma de vida unas están más cómodas que otras; unas escuchan para acomodarse a las circunstancias y otras se expresan.

Me ha gustado bastante el proceso plenamente catártico que han llevado en este taller con Elena. Así han obtenido una ganancia que difícilmente hubieran obtenido en su vida. A Galia la tenía enfrente por eso me grabé su nombre y por eso pude escuchar claramente ese destilado de sentimientos que logra con su escritura. Esta mujer exuda claridad y belleza en su escribir. Me pregunté al oírla, ¿ella perdió o ganó al llegar aquí?

Escuché a Guadalupe, a María Elena y a las demás, a las que confundo entre su nombre y su seudónimo. Todas son corazones desbordados. Pensé; si fuera por corazón serían otras las que debieran estar aquí encerradas. Pero es la causalidad las que las tiene aquí, no la casualidad.

Escuché cosas sorprendentes. Mujeres que son mucho más sexuales que los hombres. Y me pregunté: ¿si así son o así las hicieron ser? ¿Por qué, en sus cabezas, existe el deseo de complacer a un hombre? En los abrazos que me dieron sentí ese exceso de amor que generan sus corazones y pensé, el mundo nuestro tan necesitado de amor voltea hacia otro lado ¿Por qué no quiere el amor generado en estos lugares?, un amor químicamente más puro que otros, porque aquí no hay ya máscaras, no tiene sentido fingir nada. Y pensé: ¿qué hacer? ¿Cómo puedo ayudar más?

Me di cuenta que hablan de luz, que conocen de seres luminosos mucho más que lo que se habla afuera. Que tienen una extraña combinación de espiritualidad y proccidad. Y que esa combinación es totalmente comprensible pues ahí encerradas su mundo es primordialmente de instintos. Tienen que defender sus cuerpos y sus almas de ataques y agravios, más que constantes, en realidad copiosos, incesantes.

Y todas ellas, viviendo en esas difíciles circunstancias, son capaces de sonreír, de sonreír sinceramente, como solamente una mujer es capaz de hacerlo. Y son capaces de abrazar y de mostrar cariño, de ese cariño sincero que no pide nada, que no quiere nada sino ser expresado.

Mujeres mordidas por la vida unas, apuñaladas por la traición otras; avasalladas por las circunstancias y condicionadas por una cultura que les indica el camino de la victimización por la única razón de ser mujeres, por la única sinrazón de querer ser mejores.

Bellas todas, de mirada huidiza unas, de mirada retadora otras. Son corazones que ya nunca serán los mismos después de este proceso; son corazones que se vieron obligados a aprender de la manera más dura posible. Son una admirable muestra de vida que se aferra, que se defiende y logra vivir en una verdadera demostración de resiliencia. Todas ellas tan valiosas como el más grande artista o el más grande pensador, pues son ellas las que los paren y nunca el más grande artista parió a una destiladora de amor como lo son ellas. Y nuestro mundo necesita tanto, tanto amor.

La voz de mando de Elena atrae todas las miradas cuando quiere hacer una acotación o aclarar algo muy preciso. Pero lo hace con un cariño intenso que es imposible negarle nada. He oído las alabanzas que le hacen y los cumplidos que le dedican; nada tan merecido como ello. Está en su ambiente, ella nació para eso y lo ejerce con una eficiencia y naturalidad que vence toda resistencia de guardias y celadoras.

Nada es casualidad aquí, todo es causalidad.

Me considero un cantante de mediana calidad. Pero en ese momento quise ser el mejor y poder regalarles alegría tanta, que les dejara el corazón henchido por mucho, mucho tiempo hasta que Elena pudiera regresar a darles todo eso que ella y solo ella sabe dar. Es mi deseo volver y aportarles cuanto la vida me ha enseñado a hacer y a no hacer pues mi opinión de ellas es mejor incluso que la que muchas tienen de sí mismas.

Sea que el Dios me conceda el deseo. Mientras, trataré de ser merecedor de ello y de ustedes, hermosas mujeres. A Elena gracias, a Aída, la preciosa y sonriente antropóloga de bello nombre, y a Agnes, la aprendiz y heredera.

## **Damas en las sombras del Cereso**

Lina Zerón

Soy ésta, sí, mujer sensible de ojos castaños plenos de estrellas rotas igual que muchas de ustedes. No somos distintas por vivir diferentes realidades, yo también tengo pulida el alma por los rumores del tiempo. Sueños cumplidos y otros encerrados en una caja.

Haberlas conocido me ayudó a sembrar nuevas palabras en mi hoja en blanco y emprender otros vuelos. Recuerden que cada una le da la importancia y el valor que tiene a su propia jaula, la de cristal, la de hierro, la de concreto, la jaula en la que encerramos nuestro espíritu aún corriendo nuestras vidas por cualquier acera, depende de nuestra actitud, la cual debe ser cien por ciento positiva.

Gracias compañeras del Cereso por demostrarme cómo se enfrenta el miedo y la incertidumbre. Estoy segura que tarde o temprano volarán por los cuatro puntos cardinales porque la libertad la llevamos en la mente y el alma. Deseo que su horizonte esté pleno de esperanza y semillas floreciendo y recuerden lo más importante: siempre que se tenga un *por qué*, no importa el *cómo*.

Espero volver a verlas.

## **Mi caminar en el Cereso de Atlacholoaya**

Meztli Yoalli Rodríguez Aguilera

Durante el año 2009, entré por primera vez al Cereso de Atlacholoaya, Morelos, invitada por Aída Hernández. Recuerdo la entrada, los colores grises, amarillos y azules de los pasillos y celdas. Entramos a un salón y aguardamos un momento a que comenzaran a llegar las participantes del taller. Una por una fueron llegando hasta que estábamos por fin todas. Ellas sacaron una hoja, una pluma y comenzaron a escribir. Escuchar sus relatos, sin duda, era una manera de hacer volar las palabras al exterior de esas cuatro paredes.

Sin embargo, antes de aquella ocasión, quisiera ir un poco atrás en el tiempo. Hubo otra primera vez para mí, en la que tuve "contacto" con las mujeres de Atlacholoaya: a través de la imagen visual. Se había hecho una filmación de una de las sesiones del taller de historias de vida. Yo estaba entusiasmada con realizar

la edición y crear un video que, de alguna forma, lograra trascender los muros del Cereso y llevar la voz de las mujeres al exterior. Estuve, aproximadamente, seis meses trabajando en dicha edición. Había que tejer sus historias, crear hilos que las unían, también encontrar los puntos donde sus caminos se apartaban. Queríamos mostrar también parte del trabajo artístico que han hecho las mujeres al interior como pinturas, dibujos, y cuadros con mosaicos, así que se tomaron fotografías para ello.

Una vez que se terminó el primer y segundo corte del video, fue mostrado a las mujeres en el Cereso para que ellas también dieran su punto de vista, opiniones, críticas o nuevas ideas que les surgieran. Lo que se intentaba hacer era una colaboración con las mujeres que están dentro de la prisión. Ellas eran las protagonistas y, por lo tanto, eran centrales en el trabajo de edición e, incluso, de dirección del video.

A las mujeres no les gustaron algunas imágenes de ellas en la filmación y fueron cambiadas por algunos dibujos y pinturas en el video. Así fueron algunas veces de ir y venir entre ellas y yo, a través del video, para crear un producto con el que ellas estuvieran de acuerdo. Cuando entré al Cereso fue raro para mí darme cuenta que, aunque había pasado tantas horas escuchando sus historias de vida, relatos íntimos, en realidad no las conocía en persona y ellas nunca me habían visto. A pesar de ello, el compartir por fin tiempo juntas, en la "realidad", fue enriquecedor e importante para comprender mejor el contexto y la vivencia del video.

La segunda vez que entré al Cereso fue para que las mujeres vieran el video finalizado después de varios meses de trabajo. Estuvimos en la pequeña biblioteca que hay en el interior y ahí lo proyectamos en una pequeña pantalla. Lo vimos juntas y fue interesante hacerlo: sentir y observar lo que creaba el video en cada una de ellas y en la colectividad también. Ellas estaban emocionadas y yo también. Estábamos nerviosas, saber cómo sería visto y percibido por la gente del exterior, la gente que no ha tenido, quizá, ningún tipo de contacto con historias de la cárcel. Poco tiempo después comenzamos a proyectarlo en diversos lugares: universidades, centros culturales, pequeños foros. La intención era expandir sus voces y que traspasaran espacios. La gente estuvo muy interesada por ver el video y acercarse a esta realidad. Al mismo tiempo, este video sería parte del libro del que ellas serían las autoras: *Bajo la sombra del guamúchil. Historias de vida de mujeres indígenas y campesinas en prisión*, publicado en 2010. La intención fue producir un material de lectura, pero también audiovisual, para la gente que no

sabe leer o escribir o que le interesa la imagen. La memoria y la voz de las mujeres en el Cereso se siembran en este libro-video, para hacer saber que existen, para sorprendernos y conocer una forma de resistencia cotidiana: la de la palabra.

Mi camino por el Cereso de Atlacholoaya me hizo pensar que, a pesar de muros construidos y celdas, las mujeres cautivas son libres. A pesar del mal llamado sistema de “justicia” mexicano, característico por la presunción de culpabilidad, por la sistemática violencia institucional, por la creciente criminalización de la protesta social y de ciertos sectores, en su mayoría, las y los excluidos históricamente. Sin embargo, a pesar de todo, no se podrá encarcelar ni limitar la libertad de la palabra.

Trabajar con las mujeres en el Cereso de Atlacholoaya me trajo varios aprendizajes. Aprender a escuchar, a valorar el sentido de la memoria, pero también a levantar la voz cuando sea necesario. De igual forma, nos enseña sobre la importancia de descolonizar nuestras epistemologías y, por lo tanto, nuestras metodologías. Entendí, por ejemplo y contrario a posturas racionalistas, la importancia de las emociones y los sentimientos en el conocimiento. También comprendí la necesidad de construir diálogos, conocimientos construidos en colectividad y colaboración.

Las mujeres creadoras desde esas cuatro paredes, desde las celdas, a través de este libro, se unen para ofrecer un grito de dignidad colectivo, un grito que exige justicia.

### **Nora: un video-testimonio**

Carolina Corral

En un salón de paredes grises de la cárcel de Atlacholoaya nos encontramos Nora, yo y la cámara de video que me autorizaron introducir. Ese día Nora y yo grabamos su testimonio. Contarle la vida de uno a una cámara no es asunto fácil, luego los videos viajan vaya a saber a dónde. Sin embargo, hay ciertas cosas de las que Nora siempre ha estado segura y de las que le gusta hablar. Nora fue una interna que siempre luchó por sacar su historia de la cárcel si era posible. También siempre alzó la voz cuando estaba en desacuerdo con lo que se promovía en la cárcel, ya fuera pública o clandestinamente. Sobre todo porque ella sabía que la cárcel es



un lugar en el que la mirada del público visitante está orientada selectivamente. Una de las cosas que le molestaban a Nora es que cuando Atlacholoaya recibía la visita de distintas organizaciones, sólo se les mostraba las artesanías de las internas, los salones de clase, talleres de trabajo y el área de niños. Se siente como si los invitados visitaran un zoológico, se quejaban las internas. Además lo que ellas pueden o no decir en esas ocasiones es limitado. Nora decía que le tenían prohibido quejarse. La prisión te indica para dónde mirar. Su póliza es mantener lo decente en carácter de público y lo indecente en privado.

A Nora le gustan las mujeres y le gusta defenderlo. Ella creció en una familia a la que le costó comprender que una mujer puede amar a otra. Nora dice que desde chiquita sus padres “se dieron cuenta de la clase de niña que era”. Así que le aplicaron medidas correctivas a algo incorregible, el amor. Su primera prisión comenzó cuando la casaron con un hombre de cuarenta años teniendo ella quince. Pero desde entonces Nora defendió lo que ella siempre ha sido y les dijo: “disculpenme, padres, pero me gustan las mujeres”. De su matrimonio sólo agradece las tres hijas que tuvo.

Allí estábamos Nora y yo, tratando de hallar otra manera de contar las cosas. Intentando “dar voz”, sin saber muy bien qué es eso o para qué sirve. Nora platicaba con la sonrisa a medias que siempre conservó cuando hablaba de cosas que le interesaban o le parecían cínicas. En ocasiones sus ojos escapaban del lente de la cámara y recorrían el salón buscando palabras para expresarse con precisión. El video exige elocuencia, pero siempre es un reto ser coherente mientras uno improvisa. Yo mientras la escuchaba y me preguntaba, como con cada entrevista, ¿para qué grabar?, ¿a dónde puede llegar el video?, ¿qué puede lograr?, ¿de qué les puede servir? Son preguntas constantes mientras uno acumula historias tristes que llenan de rabia. Uno se siente pequeño al mirar el mar de desinformación que acumula la mala prensa sobre la vida de los presos. Pero luego recuerdo los documentales ha cambiado partes de mi vida, por su eficacia en transmitir la textura de lo dicho y lo vivido. Por la oportunidad que otorga de conocer sus caras, sus ojos y sus voces. Me reinspiraba entonces el poder lograr con las historias de las internas lo que Roland Barthes llama el “alibi” del arte o la ciencia, lo que convierte un acto creativo en un acto, no sólo de visibilización, sino de sensibilización. Su capacidad no es la de cuantificar, clasificar, categorizar y arrojar estadísticas sino de corporeizar historias.

Nora también nos cuenta sobre aquello que despierta la curiosidad de todos cuando conocen a una interna. A Nora le encontraron trescientas grapas de pie-

dra y trescientas de polvo en su depósito de cerveza y por ello fue a dar a la cárcel. Aunque sólo le anotaron cincuenta, dice, el resto se lo quedaron los judiciales. La sonrisa con la que termina su frase añade una nota sobre lo hipócrita que le parece todo.

El corto-documental de Nora salió antes que ella de la cárcel. Lo titulamos *Nora. El sabor de su boca* y se paseó por algunos foros creando no sé qué efectos, porque a veces los videos viajan solos y las audiencias son diversas. Al poco tiempo salió Nora y le tocó asistir a una función en Cuernavaca. Lo que permitió que el video iniciara un diálogo del que Nora pudo ser partícipe y protagonista. El cine y la literatura son justamente mundos que permiten que se encuentren protagonistas y audiencias, para aprender y formarse opiniones unos sobre los otros. Claro que las audiencias siempre tendrán libre lectura sobre lo que miran. Ese día una de las asistentes en la audiencia le preguntó a Nora si volvería a traficar. La pregunta tenía la respuesta implícita. Claro que allí, frente a todos, Nora dijo que no. Una pregunta que simplificaba una vida sólo podía obtener una respuesta simple. Aunque al final la vida de Nora corre paralela a lo que está plasmado en pluma o en video, y a lo que la gente opine sobre ella. Nora regresó a trabajar en una fábrica y gana ochocientos pesos a la semana mientras que el kilo de huevo vale cuarenta y el transporte cinco con cincuenta (lo que es legal también debería indignarnos).

Aunque los públicos siempre darán lectura a los testimonios desde su propio entendimiento. Para mí el reto de escuchar testimonios en la cárcel con la promesa de sacarlos de ahí, está en cómo traducir la complejidad de la vida de cada una de las internas, de manera que siga generando una contracorriente a las historias simples que nos cuenta la televisión o algunos tipos de prensa. Y que permitan a la gente comprender que el borde entre lo legal y lo ilegal, entre lo moral y lo inmoral, los culpables y los acusantes no sólo es delgado sino que muchas veces es una ficción.

Nora buscaba foros que la escucharan. Nora tenía poco que perder y mucho que defender. El video que logramos fue una oportunidad de generar una plataforma de expresión para ella, en la que pudo contar su versión sobre la normalidad. Sin embargo, la experiencia de grabar en la cárcel me dejó la sensación de que también hay historias que necesitan colaboraciones que se adapten a la necesidad de exposición o privacidad que requieren las internas. Hay historias de esquizofrenias no atendidas a tiempo hasta convertirse en crimen, historias de necesidad económica, de racismo, de falsas acusaciones, historias de errores

por los que sólo pagan los no influyentes. Todas son historias que merecen ser conocidas. Por eso, además de la capacidad que encuentro en el documental para transformar, el trabajo en Atlacholoaya fue enriquecedor al saber que hay otros medios puestos en práctica como el teatro, la escritura y la poesía, inventando lenguajes comunes para contar historias. Además debe haber otros tantos que faltan por ponerse en práctica.

## **Danzando en la cárcel**

Athenea Baker

La experiencia de hacer el “Taller de movimiento y sanación” en el Cereso Morelos, en Atlacholoaya, ha sido de las experiencias más enriquecedoras que he tenido en mucho tiempo. Danzando, compartiendo poesía, experiencias, vivencias, ejercicios de creatividad corporal y emocional, creando diálogos, improvisando historias relacionadas con la vida de las participantes, aprendiendo a relajar el cuerpo, mente y espíritu, a través del movimiento ir sanando y transformando la conciencia de las mujeres para poder encontrar un corazón humano abierto y sensible, a pesar de las experiencias del pasado. Ha sido una danza realmente transformadora para quienes hemos participado de ella.

Las internas del femenino de Atlacholoaya son mujeres muy diferentes las unas de las otras. Cada una de ellas me interesa por su esencia humana y femenina, me interesa saber sobre sus vidas, su infancia, las experiencias con sus padres, sus lugares de origen, qué oportunidades han tenido en la vida, qué estudios, sus amores y desamores, la violencia que las ha marcado en lo profundo.

Una de las cuestiones que me llama la atención es la valentía con la que varias de las participantes aceptan los errores o daño causado a otros, el ir tomando conciencia de cómo resarcirlo, el asumir una responsabilidad de sus vidas. El arte tiene el poder de sanar y transformar a las personas, a nivel individual y colectivo.

Danzando, expresando a través del movimiento, creando diálogos espontáneamente, dejando fluir las emociones sin juicio, hablando, comunicando, abrimos espacios de transformación. Un factor importante al trabajar con estas mujeres privadas de su libertad es la esperanza: la esperanza de tener otra oportunidad en la vida, una oportunidad a partir de este momento.

Me ha llamado la atención el comentario de varias de las internas, agradecen el estar en reclusión pues aquí han aprendido a leer y escribir, han hecho su primaria y secundaria. Han aprendido muchas tareas útiles para su vida. Quizás valdría la pena reflexionar que si en nuestro país la educación y las oportunidades fueran más equitativas y de calidad, quizá no habría la necesidad de tener a las mujeres privadas de su libertad.



Athenea en Atlacholoaya, en junio de 2009

Mi percepción es que hay una necesidad de crear espacios más creativos, terapéuticos, y de sanación a través de las artes. Mi experiencia en el Centro de Reinserción Social de Atlacholoaya ha sido una verdadera oportunidad de aprendizaje sobre la vida. Agradezco la autenticidad de cada una de las participantes de los talleres, las internas y las custodias.

## **Compartiendo la técnica de pintura sumi-e en Atlacholoaya**

Pilar Hinojosa

El inicio de esta experiencia en el Cereso comienza cuando decido divorciarme. Seis meses después fui a mi domicilio conyugal a recoger algunas de mis cosas. Llevé a un cerrajero porque mi ex esposo ya había cambiado las chapas de la casa que estaba a nombre de su mamá. Cuando él se enteró que yo estaba en la casa llamó a la policía y me arrestaron. Llegamos con la Ministerio Público y dijo que era un pleito familiar, que no procedía. De un momento a otro, se decidió mi arresto, me dieron a firmar unos documentos, me pusieron las esposas y me llevaron. Mi mamá iba detrás de mí y de los policías, entré a los separos a las tres de la tarde. Al ver el lugar me di cuenta que el papá de mis hijos me había metido a la cárcel y se me salieron las lágrimas, no podía creer que fuera capaz de hacer

algo así. Me pidieron todas mis cosas y me metieron a una celda pequeña y sola, iba en *shorts* con una blusa de tirantes. Esperé, esperé y seguí esperando hasta que llegó mi abogado, me dijo que la condición de mi ex para retirar los cargos, era que firmara el acuerdo que ya había armado con su abogado. El licenciado me dijo que lo firmara y que después podíamos echarlo abajo por haberme forzado a hacerlo en esa situación. Después de que firmé me pidió a los niños, fue cuando el abogado me dijo que a mis hijos no podíamos entregárselos y que tendría que pasar la noche ahí.

Recuerdo que para pasar el tiempo, hacía figuras de *origami* con los conos que usaba para tomar agua, también hice ejercicio para tranquilizarme. Para dormir me dieron dos cobertores. Como a las once de la noche, ya estaba dormida, me llamaron porque mi hermana me había ido a buscar para llevarme unos tacos. Cuando regresé a la celda me dio un ataque de pánico, sentí ganas de vomitar y empecé a sudar. Hubiera preferido que no me despertaran. A nadie le importó como me sentía, tenía miedo, mucho miedo, mi ex me amenazó diciéndome que “ganar para mí sería perderlo todo”, pensé que podría refundirme en la cárcel y quitarme a mis hijos, ese era mi mayor miedo. No sería ni la primera ni la última mujer en esa situación, en un sistema de tanta impunidad, con algunas palancas se puede hacer cualquier cosa. Logré calmarme haciendo ejercicios de respiración hasta que me venció el sueño. Recuerdo que ese día al anochecer me visitó una persona de Derechos Humanos y me preguntó por qué estaba ahí, se lo dije y respondió “vas a salir pronto”, palabras mágicas. Fue esa visita la que da origen a mi deseo por ir a Atlacholoaya a visitar a las internas y a compartir con ellas mi pintura. Al día siguiente salí como a las doce del día. Cuando llegué a casa de mi mamá sentí lo que significa la libertad.

En otra ocasión, ya pasados dos años de aquel suceso en los separos, o como diría Águila de Mar, “La mitad de una página mal vivida”,<sup>64</sup> con mi novio Juan Machín, fuimos al Parque Melchor Ocampo a tomar fotos, nos gustaba hacer *flashing* y de manera juguetona y espontánea, vestida con ropa sexy, yo me descubría los senos. Nos vieron los policías, dos hombres y dos mujeres y nos detuvieron por falta administrativa, yo iba con una blusa blanca transparente y una minifalda de mezclilla, cuando nos subimos a la camioneta y nos dijeron que estábamos detenidos, intenté ponerme una blusa encima para cubrirme y uno de ellos de forma

<sup>64</sup> Colectiva Editorial de Mujeres en Prisión. *Mareas Cautivas. Navegando las letras de mujeres en prisión*. Encuadernación artesanal y guardas de la Colectiva Editorial Hermanas en la Sombra. 2012. p. 62

brusca me dijo que me quedara como estaba, yo me asusté mucho, el clima de impunidad me hizo sentir muy vulnerable, a Juan lo presionaron para que diera una mordida, pero él, que sabía que sólo era una falta administrativa, no se preocupó y prefirió seguir todo el trámite y pagar la multa como es debido. Yo no sabía qué iba a pasar, cuando nos pidieron los datos, nos revisaron y checaron que trajera calzones, después me metieron en una jaula sola y a Juan lo llevaron con otras personas que estaban detenidas. Ahí empezó a intensificarse mi miedo, pensé en todo lo que podría pasar, en mis hijos, en que era posible que me desaparecieran. Estando adentro me sentí impotente, insegura, aterrada, pasé dos horas en ese lugar mientras Juan hablaba con el juez, a mí no me decían nada, estaba en total incertidumbre, al poco rato Juan pudo pagar la multa y nos fuimos.

En marzo del 2013, en el marco de las Jornadas Culturales Sé Mujer y el 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer, asistí a varios eventos con perspectiva de género, entre ellos, el Coloquio Realidades y Mitos de los Derechos de la Mujer,<sup>65</sup> en el que cuatro mujeres feministas participaron compartiendo sus conocimientos y experiencia. Una de ellas, Elena de Hoyos, habló de su experiencia con la Colectiva Editorial Hermanas en la Sombra, y sin pensar me acerqué para decirle que me interesaba dar un taller de *sumi-e* en Atlacholoaya. Ella se mostró muy interesada y de inmediato iniciamos una linda amistad además de la planeación del taller con las internas.

¿Cómo expresar con palabras mi primera visita a Atlacholoaya? Cuando decidí dar el taller de pintura empecé también a documentarme: películas, lecturas y mi propia estancia de una noche en los separos, me evocaron un montón de sensaciones, *El Apando*,<sup>66</sup> el caso de José León Sánchez, el monstruo de la basílica,<sup>67</sup> la historia de José Mujica, actual presidente de Uruguay, Oscar Wilde,<sup>68</sup> muchas emociones me invadieron, todo lo que conocí después de saber de ellos, me trastocó profundamente, me pareció terrible que el ser humano pueda infligir castigos y penas tan inhumanas, era inimaginable pensar en quedarse diez años en un pozo y sobrevivir, o siendo inocente ser sentenciado a treinta años de encierro en la isla San Lucas en Costa Rica o las palabras que dicen a los presos en la película *Papillon*, cuando, por intentar escapar los encierran por uno, dos o cinco años y les dicen: “la regla aquí es silencio total. No estamos buscando su rehabilitación.

<sup>65</sup> Difusión Cultural, Centro Cultural Universitario, UAEM. Jornadas Culturales Sé Mujer, marzo de 2013.

<sup>66</sup> José Revueltas, *El Apando*, Era, 1980.

<sup>67</sup> José León Sánchez, *La isla de los hombres solos*, Random House, 2010.

<sup>68</sup> Oscar Wilde, *De profundis. Balada de la Cárcel*, Alianza Editorial, 2011.

No somos curas, somos procesadores. Un carnicero procesa animales vivos para hacerlos comestibles. Nosotros procesamos hombres peligrosos para hacerlos inofensivos. Esto lo logramos quebrantándolo, quebrantándolo físicamente, espiritualmente... y aquí. Aquí suceden cosas extrañas con la mente. Saque toda la esperanza de su mente y mastúrbese lo menos posible, le quita fuerza. Eso es todo, llévenselo”<sup>69</sup>

Al principio, sentí un gran deseo de llevar alivio y consuelo a las mujeres que viven ahí, además de ilustrar el libro que contara sus historias de vida. Después, las imágenes que se fueron construyendo en mi mente sobre lo que significa estar y permanecer en el encierro: angustia, miedo, ahogo.

¿Quiénes son ellas, cómo son, qué piensan, qué sienten?, seres sin rostro en ese momento. Al entrar, una a una se van cerrando reja tras reja, en mi mente se suceden como *flashes* fotográficos imágenes y sensaciones, sobre todo, interrogantes. ¿Cómo vivir en un lugar del que no puedo salir porque no me dejan?, alguien ha decidido que no puedo irme, un día y otro más, así, uno tras otro, y pasa un mes y un año... ¿Cómo vivir y seguir viviendo? Pienso en ellas, qué estarán haciendo a cada momento, seres humanos que al conocerlas entran en mi realidad y la transforman.

Al saludarlas, me encuentro con mujeres como yo, sonrientes y alegres de conocerme, pero también tristes por la poda del guamúchil que tanto quieren y otras cosas; mujeres que sienten y que se organizan para vivir y convivir, que tienen historias que contar y lo hacen valientemente, me emocionó su interés en la pintura, fue una experiencia que me ha dejado mucho.

En la segunda visita algunos rostros comienzan a mostrarse, empiezo a conocerlas y a conocer sus letras, surgen más interrogantes, más y más dudas, al volver a Atlacholoaya siento miedo, angustia. Hoy hicimos expresiones zen, surgieron imágenes hermosas. Ellas, con toda honestidad, sacaron de su interior gestos espontáneos y llenos de emoción.

Al leerlas, puedo recordar frases que dejaron huella en mí: cuando Galia habla de “este lugar” del que dice: “Sin duda este lugar hace que la vida dé más tristeza que la muerte”; o cuando Águila de Mar dice: “La esperanza se escapa gota a gota”, o Charys escribe: “Duele, duele demasiado”; o Amatista Lee: “He tocado fondo en el laberinto de la vida, sabe a soledad, huele a olvido”; o del que Sol Nocturno,

<sup>69</sup> *Papillón*, la película. minuto 14:38. dirigida por Franklin J. Schaffner en 1973, basada en la novela homónima de Henri Charrière.

en "Tortura", dice: "Las lágrimas nunca llegan a ser derramadas por el vendaje"; o Alejandra Reynoso: "Por los que me amaron", y María Elena Basave, que nos da una lección de vida, al escribir: "Soy privilegiada porque puedo ver la vida a través de una mirada distinta por más incierto que parezca el destino". En estas frases, ellas nos describen lo que les sucede y nos permiten, sólo por un momento, ponernos en sus zapatos para quizá poder, no lo sé, entenderlas.

En la visita de hoy hubo un suceso realmente triste. Una interna, a la que me describieron como una mujer alegre, hoy está hecha polvo. Al parecer, tuvo un problema con drogas y por ello, perdió sus beneficios de libertad anticipada. De estar a punto de salir libre, hoy se encuentra con un delito federal encima. Frustrante ver cómo quizá, una puede sabotear la libertad cuando la tiene al alcance de la mano, probablemente por miedo ¿a lo que encontrará afuera? Algo como lo que sucede en la película rumana *Si quiero silbar silbo*.<sup>70</sup>

¿Que por qué voy a verlas?, es tan simple y tan complejo, lo único que deseo al visitarlas es poder compartir con ellas la experiencia de mi pintura y que puedan usarla como un medio de liberación a partir de la expresión. Pero sobre todo, para que no se sientan olvidadas<sup>71</sup>.

Como me dio gripa pensé que era mejor no ir, no quería contagiarlas. Sin embargo, ahora me siento mejor y sí iré. Es ya la tercer visita, me siento tranquila y voy acostumbrándome.

En el camino, como siempre, platicamos Aída, Marina y Elena sobre lo que vamos a trabajar y decidimos pedirles una reflexión sobre la familia, la de afuera o la de adentro, cada una hablará sobre lo que le evoca el tema elegido, y después con esas emociones a flor de piel, harán una expresión. Así fue, cada una de ellas empezó a hablar y escucharlas me dio alivio. Fue hermoso oír de sus labios cómo rescatan diferentes aspectos de su estancia en el reclusorio. Algunas decían "ahora que lo digo me doy cuenta", surgieron pensamientos positivos y de esperanza, lágrimas y reflexiones. Salí renovada, contenta de saber que cada una de ellas tiene una razón y un reto por el cual seguir adelante, fue una visita muy esperanzadora, me alivió saber que se han dado cuenta que al estar ahí han hecho conciencia de sus actos y sus vidas, y que esa experiencia les permite ver lo que en libertad no podían ver. "El cautiverio da a la mirada lo que la libertad le quita"...esto me recuerda las reflexiones que Wilde escribió en *De profundis*: "Tengo que lograr que

<sup>70</sup> *Si quiero silbar silbo*, película dirigida por Florin Serban en 2010.

<sup>71</sup> Amatista Lee dice a su familia: "Yo les regalo su olvido".



todo cuanto me ha acaecido sea bueno para mí. El lecho de tablas, las comida nauseabunda, las recias sogas que se destrenzan para hacer estopa hasta que las yemas de los dedos acaban embotadas de dolor, las labores serviles con las que empieza y termina cada día, las ordenes crueles que la rutina parece requerir, el espantoso uniforme que consigue que el dolor resulte grotesco de ver, el silencio, la soledad, la vergüenza: tengo que transformar todas y cada una de estas cosas en una experiencia espiritual. No hay una sola degradación del cuerpo que no deba procurar convertir en una espiritualización del alma". Las internas han sublimado su estancia en el reclusorio. Una gran visita.



Pilar Hinojosa impartiendo sus clases de sumi-e

Cuanto más voy al Cereso más se va normalizando mi percepción de esa realidad. Esta última vez, mi estado anímico era tranquilo y, cuando me levanté, empecé mi día como cualquier otro. Nos encontramos como siempre a las 9:45 para irnos juntas; al llegar, las custodias fueron más amables que otros días, de hecho sonrieron y algunas se mostraron interesadas en el trabajo que realizamos con las internas. Siempre que entramos las chicas llegan a saludarnos contentas de vernos, en esta ocasión fueron cinco mujeres las que se incorporaron al taller de escritura. El grupo estuvo lleno y el trabajo fue excelente; al igual que en la última visita, la reflexión giró en torno a sus familias. En esta ocasión debían escribir una cuartilla y luego leerla para después pintar.

De nuevo, compartieron su sentir, hablaron de sus seres queridos. En lo que a mí respecta, lo que más mueve mi corazón son las y los hijos, las escucho hablar de sus pequeñas y pequeños que no han visto en mucho tiempo, que se quedaron solos, los que han muerto y todas las experiencias, anécdotas, tristezas, sufrimientos que pasan. No puedo evitar sentir un nudo en la garganta, el dolor que veo en sus relatos es inimaginable, lo que me queda es simplemente aprender de su fuerza y valor para, seguir adelante. Fue hermoso ver cómo las mujeres vestidas

de amarillo, que ya son veteranas en el taller, dieron consuelo a las que con sus ropas beige, estaban sentadas ahí, con la esperanza de encontrar ánimo y un poco de luz, las sentí tan vulnerables, como si quisieran mimetizarse con los muros para poder liberarse.<sup>72</sup> Las que tienen tiempo escribiendo están fortalecidas y son sabias. Ellas, con sus textos, al igual que la mano en las cuevas de El Castillo, dicen “Ésta es mi marca, éste es el hombre”,<sup>73</sup> así, ellas dejan una huella de su historia.

Una vez más puedo comprobar lo sanador y liberador que es el arte, como dijo Kandinsky, “El arte es el lenguaje que habla al alma de cosas que son para ella el *pan cotidiano*, y que, solo puede recibir en esta forma”.<sup>74</sup>

La edición de los libros está ya en puerta y los trabajos preparatorios también. Elena me pidió hacer una sesión del taller de pintura a color para ilustrar las portadas. La mecánica fue parecida a las anteriores, sin embargo el color le dio vida a la sesión. Galia, renuente en las primeras sesiones, ahora comentó que el color la atrapa, que disfrutó la sesión y que le hubiera gustado usar colores más vivos. Produjimos imágenes que se pueden utilizar. En esta ocasión, casi incorporada por completo, ya no me da miedo ir, lo vivo en paz, siento que mi expresión ahora será a color.

## **Reflexión después del taller de sumi-e en el Cereso**

Jacqueline Bochar

Una gota de tinta cae en el agua transformándose y mutando en las figuras que dibuja.

Así mi alma se transforma y se dibuja cada vez que una gota de tu ser la toca.

Cada vez que una gota toca el elixir de la sangre de mi alma se dibujan mil formas distintas que desembocan en un diferente contorno de mí: en el tiempo, en el espacio, en el vientre de la tierra que con el viento expande su simiente y la convierte en flor, fruto, pez, pájaro, niña que renace en mí.

Claroscuros del alma que retoñan y crecen; que silencian y aclaran aquel infierno que cargaba y que se queda atrás.

No avergonzarme de mis oscuridades, aclara mi ser.

<sup>72</sup> Sartre, El Muro, Gallimard, 1939.

<sup>73</sup> Bronowski, J. *El Ascenso de Hombre*, Fondo Educativo Interamericano. 1979, p. 56.

<sup>74</sup> Kandinsky, W. *Sobre lo espiritual en el arte*, Colofón, 2000. p. 99.



Voluntarias al exterior ayudan a compaginar *Mareas cautivas* en noviembre de 2012



Voluntarias al exterior colaboran en la elaboración de *Mareas cautivas* en febrero de 2013



# Anexos

## 1. PROYECTO MUJERES EN LA SOMBRA

Propuesta de UNESpacio para escuchar–Patronato del Cereso

<b>Propósitos (enero 30)</b>	<b>Acciones realizadas (diciembre 8)</b>
<ul style="list-style-type: none"> <li>Compartir herramientas para mejorar las condiciones de vida interior de las mujeres.</li> </ul>	Taller “Mujer, escribir cambia tu vida”, ICM, EHP. Taller “El perdón”, UNES, Dora Luz. Taller “Autocuración”, Victoria de H. Taller “Historias de vida”, Conacyt.
<ul style="list-style-type: none"> <li>Proporcionar a las mujeres en reclusión, oportunidades de utilizar creativamente el tiempo y de tener una actitud constructiva frente a las circunstancias.</li> </ul>	Taller de bordado en listón, Icatmor. Taller de grabado, Cattaneo. Donación de libros, ICM, EHP. Taller de poesía, ITESM, Morelos. Taller de cuento, <i>Rocato</i> . Lecturas de poesía “Lunámbulas”. “Taller de Edición y revisión de textos”.
<ul style="list-style-type: none"> <li>Contribuir a elevar el espíritu y el nivel de conciencia de la población femenil, de tal forma que al terminar su sentencia, este tiempo en reclusión sea provechoso y represente un cúmulo de experiencias que impacten, de manera positiva, en su reinserción a la sociedad.</li> </ul>	“Taller de Autoestima para mujeres mayores”, DIF. “Taller de movimiento y sanación”, Athenea Baker. Narrativa Oral, Laura, 10 de mayo. Conferencia “Simone de Beauvoir”, Ivonne Velasco. Conferencia “El arte de la estampa”, Cattaneo.
<b>Estrategia</b>	<b>Acciones</b>
<ul style="list-style-type: none"> <li>Promover una serie de acciones que contribuyan a crear una “Cultura del Buentrato” en el Cereso, tanto entre el personal como entre la población interna.</li> </ul>	Taller “Cultura del Buentrato” en el CEMPLA.
<ul style="list-style-type: none"> <li>Gestionar los fondos necesarios y la coordinación interinstitucional para la instrumentación de las acciones planeadas.</li> </ul>	Con apoyo del ITESM, ICM, Icatmor, DIF, Conaculta; asistencia a reuniones de la red de vinculación y Prolabora. Publicación de logros institucionales y oferta de programas en la gaceta mensual, artículos y reportajes.
<ul style="list-style-type: none"> <li>Promover la participación de la sociedad civil tanto en trabajo voluntario como en aportaciones económicas para mejorar la calidad de vida de las internas.</li> </ul>	Enaguas Zurcidas, <i>Rocato</i> , Laura, Dora Luz, Cattaneo, Victoria.  Programas de radio
<ul style="list-style-type: none"> <li>Escuchar las necesidades de las internas y promover la satisfacción de las mismas en el marco de las normas de la estructura carcelaria y de una adecuada readaptación.</li> </ul>	Elaboración de proyecto de semana cultural que no se llevó a cabo.
<ul style="list-style-type: none"> <li>Apoyar las iniciativas creativas de las internas y motivar la participación.</li> </ul>	Publicación <i>Enaguas zurcidas</i> . Publicación de sus textos en <i>Y ahora qué sigue...</i>

<b>Acciones</b>	<b>Resultados</b>
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Publicación de las memorias del taller “Mujer, escribir cambia tu vida”.</li> </ul>	Publicación de textos seleccionados en la gaceta <i>Y ahora qué sigue...</i> Publicación de <i>Enaguas zurcidas</i> , tres mil ejemplares.
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Elaboración de un boletín con las experiencias de las reclusas.</li> </ul>	Once números de <i>Y ahora qué sigue...</i>
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Creación de un programa de “Cultura en Reclusorios”</li> </ul>	Elaboración del programa y presentación del modelo en reunión regional.
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Promover la cultura escrita entre las y los internos.</li> </ul>	Talleres literarios con enfoque de género en el varonil y femenino.
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Promover la relación con las universidades para vincular los conocimientos académicos con las necesidades de la población.</li> </ul>	Convenio con el ITESM para impartir seis sesiones de taller de poesía con tres maestros en varonil y femenino. Conferencia de la UVM: “La cultura como medio de reinserción”.
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Capacitar al personal de los reclusorios y administrativo y técnico en relación con la “Cultura del Buentrato” y la perspectiva de género.</li> </ul>	Impartición de cuarenta horas de curso “Cultura del Buentrato” para custodias y custodios en el CEMPLA.
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Impulsar las iniciativas culturales al interior del penal.</li> </ul>	Coordinación con la dirección técnica y con el Departamento de Pedagogía.
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Creación de un fondo económico que permita la sustentabilidad de las acciones de este programa a través de donativos y trabajo voluntario.</li> </ul>	Donativos de ropa.
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Rehabilitar los espacios de lectura, aprendizaje y crecimiento ofreciendo a las internas una mayor gama de oportunidades de desarrollo.</li> </ul>	No prosperó el convenio con el ICM para reactivar los programas de bibliotecas y salas de lectura a través de Conaculta.
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Otras actividades</li> </ul>	Proyección de la película <i>Shakespeare tras las rejas</i> , en el varonil.

## 2.

### EJERCICIOS DEL TALLER "MUJER, ESCRIBIR CAMBIA TU VIDA", EN EL CERESO FEMENIL DE ATLACHOLOAYA

Noviembre 2007 a febrero de 2008. Impartido por la licenciada en sociología Elena de Hoyos

#### Primera sesión

1. Para mí que ha significado ser mujer. Quién soy yo como mujer, cómo soy mujer.
2. Construir un personaje en tercera persona. Mi mejor amiga habla de mí y menciona por qué me quiere.
3. De tres a cinco objetos se describen a sí mismos y describen su relación con la que escribe. Ejemplo: "Yo soy la bolsa de Ana, ella me compró cuando x, en mí guarda x", etcétera.
4. ¿Qué huellas he dejado en la vida?, ¿cómo me he escrito en los otros y en el mundo?
5. Invita a una fiesta a las mujeres de tu familia, habla con cada una de ellas, díles por qué las admiras, envías o qué de ellas no te aceptas.

#### Segunda sesión

6. Componer un modelo estructural de ellas mismas, de su vida, de una situación, etcétera. Hacer un dibujo.
7. Escribir una carta a mis ancestras, qué quiero saber de ellas, qué les reprocho, qué les agradezco.
8. Escribir un sueño.
9. Escribir cuáles son mis razones propias para escribir después de haber leído las 12 razones del texto.

#### Tercera sesión

10. Leer poesía de los libros que se les entregaron. Escoger una metáfora que les guste y hacer un poema o inventar su propia metáfora.
11. Cómo hubiera sido mi vida si...

#### Cuarta sesión

12. Me urge expresar...
13. Qué es la culpa. Darle voz a la culpa que siento y a aquello de lo que no tengo la culpa. Qué bueno que no soy tú en segunda persona, porque yo... Qué dirán de mí los otros, quiénes son los otros. Qué hacemos con la culpa.
14. Escoger un fragmento de nuestro diario y escribir una carta a la persona que éramos entonces. Resignificar las situaciones en las que nos sentimos mal con nosotras mismas.

#### Quinta sesión

15. Hacer el ritual durante diez minutos por diez días. Escribir sobre el proceso de escribir.
16. La pregunta que no me he contestado es...
17. Quiero escribir sobre a, b, c... por a, b, c... No quiero escribir sobre a, b, c... por a, b, c...

18. En qué voy cambiando al escribir, qué cambios he notado desde que escribo, de qué me he dado cuenta.

19. Narrar un pleito con un hombre.

20. Escribir un hecho traumático cuatro veces sin leerlo después. No es necesario compartirlo con el grupo ni conmigo.

#### Sexta sesión

21. Qué vi hoy y qué no vi.

22. Con los cinco sentidos describir algo sin nombrarlo.

23. Elegir un título individual o colectivo para una posible publicación.

#### Séptima sesión

24. Se me olvidó y me acabo de acordar...

25. Qué es lo que los demás envidiarían de mí.

26. Significado de mi nombre, por qué me llamo así y cómo me siento con ese nombre.

#### Octava sesión

27. Qué dejé ir este año, 2007, y qué voy a atrapar en 2008.

28. ¿Cómo está mi alma?

#### Novena sesión

29. Escribir todos los días de media a una cuartilla: sueños, recuerdos, tomas de conciencia, anécdotas, proyectos, cartas, etcétera.

30. El domingo pasado, hubiera podido hacer... pero en cambio hice...

#### Décima sesión

31. Revisar el modelo estructural y hacer dibujos.

32. Qué puertas he abierto con la escritura y cuáles me falta abrir.

33. Describir el lugar en el que quisieran estar en este momento.

34. Hacer una retrospectiva de tu vida de cinco en cinco años, del momento actual hasta que naciste, escribiendo, por ejemplo, a los 35 años hubiera podido hacer... pero en cambio hice... y así sucesivamente.

### 3. TEMARIO DEL CÍRCULO DE ESCRITORES CORAZONES DE ÁGUILA

Coordinadora: Elena de Hoyos

#### **Primera sesión**

1. ¿Qué significa ser hombre?
2. ¿Qué significa mi nombre, por qué me llamo así y cómo me siento con mi nombre?

#### **Segunda sesión**

3. ¿Cuándo de niño me sentí muy especial?

#### **Tercera sesión**

4. Mi recuerdo más antiguo.
5. Recordar alguna foto de la infancia y describirse en primera persona.
6. La pregunta que no me he contestado es...

#### **Cuarta sesión. Pienso... Siento...**

7. Modelo estructural. ¿A qué se parece mi vida?

#### **Quinta sesión. ¿Existe la readaptación social?**

8. ¿En qué me he convertido en la cárcel?
9. Escribir una carta a uno mismo.

#### **Sexta sesión. Carta a mi madre**

10. Ni en mis peores momentos me hubiera imaginado...
11. Carta de amor a mí mismo.

#### **Séptima sesión. ¿Qué vi y qué no vi?**

12. No sé...
13. Lo que sí sé de cierto

#### **Octava sesión. ¿Existe la readaptación?**

#### **Novena sesión. ¿Cómo está mi alma?**

14. Crónica de una visita a la biblioteca.
15. Comentario de algún libro.

#### **Décima sesión. Leyenda, mito o fábula**

16. Carta a mi madre.

#### **Undécima sesión. Porque me interesa conocer más sobre Simone de Beauvoir**

#### **Duodécima sesión. Escribir sobre un sueño**

17. Carta a mi padre

#### **Decimotercera sesión. Lectura del retrato hablado de Cervantes**

18. Describirse a sí mismos.
19. Carta a alguien, diciéndole algo que nunca le hemos dicho.

#### **Decimocuarta sesión. Comentario sobre la charla de Simone de Beauvoir**

#### **Decimoquinta sesión. Proyección del programa sobre Simone de Beauvoir**

20. Comentario al programa.

#### **Decimosexta sesión. Cuento sobre una muñeca**

#### **Decimoséptima sesión. Qué queremos de cultura en el Cereso**

21. Por qué es importante que asistan hombres y mujeres al Círculo.
22. Hacer un reglamento del Círculo de escritores.

#### **Decimooctava sesión. Lectura del libro de poesía de Marisela Barreras, *Palimpsestos de una nómada***

23. En su memoria sin pupitre.
24. Cartas a un miembro del grupo próximo a ser liberado.



## 4. TALLER

### COMPARTIENDO EXPERIENCIAS DE TRABAJO CON MUJERES EN RECLUSIÓN

La Nueva Casa del Loto, San Jerónimo 503, col. Tlaltenango,  
Cuernavaca Morelos

#### PROGRAMA

- 17 DE JUNIO DE 2012 DE 10AM A 6PM
- 10:00 Recepción y registro
  - 10:15-10:30. Presentación objetivos del taller a cargo de Aída Hernández, Elena de Hoyos y Marina Ruiz
  - 10:30-12:00 Presentación individual de trabajo penitenciario (10 minutos por participante y 5 minutos de preguntas aprox.)
  - 12:00-1:30 Dinámica sobre logros y desafíos del trabajo penitenciario (escritura, exposición y discusión colectiva)
  - 1:30-2:00 Video *Mujer, deber, poder, placer* e intervención de La Lleca
  - 2:00-3:00 Comida
  - 3:00-3:30 Presentación de las alumnas de los Talleres de escritura Sandra Brito, Alejandra Reynoso, Karla Esmeralda, Micaela Vargas y Rosa Salazar
  - 3:30-3:50 Video *Nora: El sabor de tu boca* de Carolina Corral exmaestra de danza del Cereso Morelos área femenil, doctorante de antropología visual de la Universidad de Manchester
  - 3:50-4:10 Video de Meditación Vipassanna en espacios de reclusión proyectado por Ayni Lacharmoise
  - 4:10-5:00 Propuestas generales de las participantes para articular trabajo y mejorar las condiciones de las mujeres en reclusión
  - 5:00-5:30 Dinámica de cierre y conclusiones
  - 5:30-6:00 Intercambio de material y entrega de diplomas

#### VISITA AL CERESO ÁREA FEMENIL DE ATLACHOLOAYA XOCHITEPEC MORELOS 18 DE JUNIO 2012

- 9:00 Salida hacia el CERESO
- 10:00 Ingreso
- 10:30: 12:30 Tertulia literaria, presentación del coro y danza regional
- 12:30-1:30 Reunión privada con las internas escritoras
- 2:00 Salida del CERESO

#### Participantes en el Taller

**Marie Laversin Martel (Anfitriona en La Nueva Casa del Loto)** Acupunturista titulada de Francia (1986) y diplomada en Homeopatía (2003), trabaja en consulta privada en Cuernavaca y en un dispensario en la colonia Lagunilla (servicio social). Últimamente, está en un proyecto de Acu presión en una escuela de niñ@s y adolescentes con parálisis cerebral. En 2009, terminó una maestría de sicoterapia Ericksoniana. Fue en el transcurso de esos estudios que organizó un taller para las mujeres del reclusorio de ATLACHOALAYA: *"Recursos para el Bienestar interno"*, taller dado en 10 sesiones con el fin de que las mujeres encuentren la confianza, el amor propio y la autoestima gracias a sus recursos (internos). Ha impartido otros talleres de autoestima en consultorio (grupo de reflexión para mujeres en climaterio), y en el DIF y en la colonia Lagunilla con adolescentes.

**Elena de Hoyos** Socióloga, poeta, editora y actriz. Fundadora de Ediciones Mía de Mí en donde publica Poemas Insumisos e Irredentos en su. El Inst. de Cultura publica en 2008 su "Recetario para mujeres desobedientes". Ha impartido talleres literarios con enfoque de género en el reclusorio femenil y varonil de Atlacholaya en donde publicó 19 números de la Gaceta Mensual *Y ahora qué sigue...* Editora de Específica, revista con

perspectiva de género para grupos vulnerables Actualmente imparte talleres literarios a mujeres en municipios de Morelos, es Consejera del Instituto de la mujer para el Estado de Morelo, participa en la compañía de teatro "Transgresoras del silencio" y forma parte del Colectivo editorial de mujeres en prisión.

**Juan Fernando Mena Jarillo** Estudió la licenciatura en Arquitectura UNAM FES Acatlán. Forma parte de la colectiva La Lleca desde el año 2007. Algunas de las actividades que realiza son: coordinación de propuestas dentro del tutelar, negociación para la entrada de material, acompañamiento de compañeros adultos presos, introducir a las personas interesadas en trabajar dentro de la colectiva. También se dedica a gestionar eventos musicales en espacios públicos.

**Judith Lorena Méndez Barrios** Artista visual y activista feminista. Estudió Artes Visuales en San Carlos-UNAM (maestría) y en la Universidad de Barcelona en los programas de posgrado en Cultura Visual, y doctorado en Enseñanza Aprendizaje de las Artes Visuales, y el programa de Comunicación Visual Arte y Representación. Profesora investigadora de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México. Integrante de La Lleca desde el año 2004. Trabaja principalmente con performance e interacción artística en los reclusorios. Realiza una parte de las negociaciones para las propuestas y pone el cuerpo en el campo.

**Romina Cabrera Pérez** Estudio la Licenciatura en Psicología en la Universidad Nacional Autónoma de México, se incorporo a La Lleca en Febrero del 2012, algunas de las actividades que realiza son: coordinación de propuestas dentro del tutelar y a introducir a las personas interesadas en trabajar dentro de la colectiva. Ha impartido talleres de Violencia de Género en la DETM. Dirección Ejecutiva de Tratamiento a Menores. Gobierno del D.F y talleres de sexualidad y autoestima a mujeres en reclusión en el Centro Femenil de Readaptación Social Santa Martha Acatitla, participó como ponente en el Ciclo de Conferencias Sexualidad, Diversidad Sexual y VIH/SIDA, reflexiones para su intervención en la Subsecretaría del Sistema Penitenciario del D.F. y Dirección Ejecutiva de Prevención y Readaptación Social.

**Susana Castro** Terapeuta, trabajó con mujeres y comunidad durante 20 años en la organización Luna Nueva, en áreas de salud y medio ambiente. Realizo Talleres de Constelaciones Familiares tanto en el area femeneil como en el varonil (taller mixto), sin vinculación con ninguna institucion.

**Gerardo García Barreto** Estudió la licenciatura en Pedagogía en la facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, del mes de marzo de 2010 a Enero de 2011 formo parte del programa de investigación y servicio social por parte del sistema penitenciario haciendo una estancia en el CEFERESO Tepepan donde trabajo un taller permanente con las internas sobre cuerpo, sexualidad e identidad en el encierro; actualmente desarrolla su practica en la institucion Ayuda y Solidaridad con las Niñas de la Calle IAP donde además de intervenir en actividades de corte-educativo-cultural hace acompañamiento psicopedagógico con las niñas; sus intereses se han centrado en analizar la construcción de la subjetividad en los espacios de encierro y la manera en que las instituciones de poder influyen en la vida de los sujetos; además de los cruces entre pedagogía, cultura visual y feminismo.

**Marisa Belausteguigoitia Rius.** Actual directora del PUEG (Programa Universitario de Estudios de Género) de la UNAM. Es Doctora en Estudios Culturales y de Género por la Universidad de California, en Berkeley. Profesora titular de tiempo completo en la Facultad de Filosofía y Letras. Ha publicado numerosos artículos en libros y revistas nacionales e internacionales. Entre sus últimos libros se encuentran: "Güeras y Prietas: género y raza en la construcción de mundos nuevos", "Enseñanzas desbordadas", "Fronteras y Cruces: Cartografía de Escenarios Culturales Latinoamericanos" con Martha Leñero y "Fronteras, Violencia y Justicia: Nuevos discursos" con Lucía Melgar. Coordinadora del proyecto "Mujeres en espiral. Voz y mirada de las mujeres en reclusión" que busca promover en las mujeres en reclusión del Cereso de Santa Martha Acatitla el reconocimiento de la identidad de género y de sus derechos como mujeres, a través del desarrollo y análisis de una propuesta pedagógica y cultural basada en expresiones artísticas y educativas, desde la perspectiva de género, que favorezca su autonomía y empoderamiento, así como un proceso de ciudadanía y su posibilidad de acceso real a la justicia y la reinserción social.

**Arelhí Galicia** Arqueóloga por la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Inició su trabajo con mujeres a partir de laborar en el Instituto Nacional Indigenista (ahora CDI) y enfocándose en el trabajo internacional. Desde el 2006 trabaja en el Programa Universitario de Estudios de Género. En el 2008 se involucró en el proyecto "Mujeres en espiral. voz y mirada de las jueres en reclusión" como asistente y desde enero de este año tiene la

coordinación operativa y logística del mismo. Tiene la certificación por CONOCER de la SEP para impartir talleres frente a grupo. Ha trabajado en proyectos con la SEP impartiendo talleres de sensibilización en género y prevención de la violencia a docentes de preescolar y primaria en diferentes estados de la república.

**María del Mar Gargari Casas** Licenciada en Estudios Latinoamericanos con Mención Honorífica por la UNAM. Se ha enfocado en la producción y gestión de proyectos sociales y culturales, además de que ha laborado en instituciones públicas y privadas. Actualmente ocupa un puesto como asistente de coordinación del proyecto “Mujeres en espiral. Voz y mirada de las mujeres en reclusión” en el PUEG de la UNAM. Además, es parte de la red internacional de organizadores de eventos TEDx en el proyecto TED Conferences, donde se busca la difusión del conocimiento. Uno de sus temas de investigación es la desigualdad social en torno al sexo, clase y etnia.

**Meztli Yoalli Rodríguez Aguilera** Licenciada en Antropología Social por la Universidad de las Américas en Puebla. Su investigación de tesis intitulada “Entre flores rotas: mujeres indígenas y vida cotidiana en el Cereso de San Miguel” ganó mención honorífica y recomendación para publicación. Co-Productora del video documental: “Bajo la Sombra del Guamúchil. Historias de mujeres en prisión”. Locutora y productora del programa “Posdata”, sobre movimientos sociales con enfoque de género, por la radio alternativa [www.arrabalradio.com](http://www.arrabalradio.com) y la radio comunitaria de Tlaxcalancingo 104.5 fm y [www.cctlaxcalancingo.org](http://www.cctlaxcalancingo.org) en Puebla, México.

**Rosalva Aída Hernández Castillo** Doctora en Antropología por la Universidad de Stanford, actualmente es Profesora Investigadora del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) en la ciudad de México. Ha vivido y realizado investigación de campo en comunidades indígenas mexicanas, con refugiados guatemaltecos en México y con migrantes norafricanos en España. Por diez años trabajó en una Organización No Gubernamental, con mujeres indígenas de los Altos de Chiapas apoyando en el área legal y educativa. Sus áreas de especialización son la antropología política y jurídica, los estudios de género, los estudios poscoloniales y las metodologías co-participativas. Actualmente desarrolla una investigación sobre el racismo institucional en la justicia penal mexicana trabajando con mujeres indígenas presas. Durante dos años coordinó el *Taller de Historias de Vida* en el Cereso Femenil de Atlacholoaya, producto del cual fue el libro-video *Bajo la Sombra del Guamuchil. Historias de Vida de Mujeres en Prisión*. Actualmente coordina junto con Elena de Hoyos y Marina Ruiz el Taller de Escritura y Libros Artesanales y es parte del Colectivo Editorial de Mujeres en Prisión.

**Marina Ruiz Rodríguez** Poeta, editora y performer. Estudio Filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Su informe de titulación aborda el trabajo editorial con mujeres en reclusión en el Cereso Morelos. Durante tres años ha colaborado en talleres de escritura y trabajo editorial con mujeres en prisión en el Cereso Morelos y ha conformando junto con Aída Hernández, Elena de Hoyos, Agnes Alegría y treinta internas la Colectiva Editorial Hermanas en la Sombra. Fue parte del colectivo estudiantil Doxonema, de la colectiva Las poetas del Megáfono. Es directora y editora de Astrolabio editorial, una editorial artesanal de libros de autor. Experimenta con la poesía escénica y corporal.

## 5. GUIONES PARA LA ELABORACIÓN DE HISTORIAS DE VIDA

### Coordinadora Aída Hernández

#### La infancia

**El contexto:** Para reconstruir las memorias de la infancia de nuestra entrevistada, lo primero es pedirle que nos hable sobre su lugar de nacimiento, que nos describa con detalle: ¿Cómo era tu pueblo? ¿En qué trabajaba la gente? ¿Hablaban algún otro idioma aparte del español? ¿Cómo era el paisaje? ¿Podrías describirme tu casa? ¿Qué recuerdos positivos tienes de tu pueblo? ¿Qué era lo que menos te gustaba?

**1) La familia:** ¿Cuántos eran en tu familia? ¿Qué lugar ocupas tú dentro de tu familia? ¿Qué recuerdos tienes de tu madre en tu niñez? ¿De tu padre? ¿Recuerdas cómo era la relación entre ellos? ¿Cómo fue tu niñez? ¿Qué recuerdos agradables tienes de estos años? ¿Qué recuerdos tristes? ¿Te contó tu mamá alguna vez como fue tu nacimiento? ¿Había partera en tu pueblo? ¿Algún rito o celebración especial cuando nace un bebe? ¿Sientes que hacen diferencias cuando nace una niña y cuando nace un niño? ¿Cómo era tu relación con tu madre cuando eras niña?, ¿y con tu madre? ¿Acostumbraban pegarte? ¿Había alguien que te defendiera? ¿Cómo era tu relación con tus hermanos y hermanas? ¿Entre los ellos o ellas había violencia? ¿Hay alguna anécdota de tu infancia que quisieras compartir conmigo? ¿Cuál fue el primer idioma que hablaste? ¿Veías diferencias en como trataban a tus hermanos y a tus hermanas cuando eras niña? ¿Qué actividades realizaban las niñas y cuales lo niños?

**2) La escuela:** ¿Había escuela en tu pueblo? ¿Hasta qué grado asististe? ¿Quedaba cerca de tu casa la escuela? ¿Cómo era? ¿Qué recuerdos positivos y negativos tienes de la escuela? ¿Los niños y las niñas jugaban juntos? ¿Qué tipo de juegos había? ¿Había trato diferente por parte de la maestra para niños y niñas? ¿Alguna anécdota que quieras compartir de tu tiempo en la escuela?

**3) La comunidad:** ¿En tu comunidad que actividades hacían los niños y las niñas? ¿Qué tipo de trabajos realizaban? ¿Participaban en las fiestas del pueblo? ¿Qué fiestas de tu pueblo recuerdas? ¿Había alguna tradición en especial que te gustara mucho? ¿Se acostumbraba pegarles a los niños y niñas en tu pueblo? ¿Había trato diferente para niños que niñas? ¿Cuántas religiones había en tu comunidad y en cual fuiste educada tú? ¿Qué tipo de comportamiento tenías que tener para ser una “niña buena”? ¿Hasta qué edad viviste en tu comunidad?

#### La adolescencia

**1) El contexto:** Para reconstruir las memorias de la adolescencia de nuestra entrevistada lo primero es investigar nuevamente el contexto de donde vivía cuando era adolescente, qué recuerdos tienen de su pueblo en esa etapa de su vida.

**2) La familia:** ¿Veías diferencias en como trataban a tus hermanos y a tus hermanas cuando eras adolescente? ¿Cambió la relación con tus padres en la adolescencia? ¿Qué recuerdos tienes de tu madre en esta época de tu vida? ¿Y de tu padre? ¿Qué recuerdos agradables tienes de estos años? ¿Qué recuerdos tristes? ¿Cuáles eran las principales causas de problemas o discusiones con tus padres durante la adolescencia? ¿Había violencia de tus padres hacia ti cuando hacías “cosas indebidas”? ¿Entre los hermanos y hermanas había violencia? ¿Hay alguna anécdota de tu adolescencia que quisieras compartir conmigo? ¿Qué actividades realizaban las mujeres y cuáles lo hombres dentro de la casa?

**3) La escuela:** ¿Seguiste estudiando durante tu adolescencia? ¿Qué recuerdos positivos y negativos tienes de la escuela secundaria? ¿Cómo era la relación entre hombres y mujeres en la escuela? ¿En la escuela les hablaban de sexualidad? ¿Qué aprendiste en la escuela sobre este tema? ¿Alguna anécdota que quieras compartir de tu tiempo en la escuela durante la adolescencia?

**4) Noviazgo y sexualidad:** ¿Cómo era el cortejo o noviazgo en tu pueblo? ¿Había reglas especiales de cuándo y cómo se podían encontrar un muchacho con una muchacha? ¿Era posible tener novios sin planes de matrimonio, para conocerse o siempre el noviazgo estaba vinculado al matrimonio? ¿Cómo fue tu primera experiencia amorosa? ¿Quieres compartir alguna experiencia positiva o negativa sobre tu noviazgo? (Dependiendo de la confianza que exista con la entrevistada se puede explorar el tema de la sexualidad, pero es

importante no forzar estos temas porque pueden afectar todo el desarrollo de la historia de vida.) ¿Cómo fue la experiencia de tu primera menstruación? ¿Tu mamá, o alguien de tu familia, te había explicado algo sobre estos cambios en tu cuerpo? ¿Había algunas reglas o prohibiciones especiales que debía seguir una muchacha cuando estaba menstruando? ¿A qué edad tuviste tu primera relación sexual? ¿Cómo fue esta experiencia? ¿Cómo te sentiste después de iniciar esta relación más íntima? ¿Tuvo alguna consecuencia (matrimonio, hijos, problemas familiares)? ¿Qué información te había dado tu madre sobre la sexualidad antes de esta experiencia? ¿Qué pasaba en tu pueblo si alguna muchacha tenía relaciones sexuales sin casarse? ¿Cómo se le trataba? ¿Qué opinas tú ahora sobre el tener relaciones sexuales fuera del matrimonio?

**5) La comunidad:** ¿En tu comunidad que actividades hacían los muchachos y las muchachas? ¿Qué tipo de trabajos realizaban? ¿Había espacios de diversión que pudieran compartir los jóvenes, hombres y mujeres? ¿Participaban en las fiestas del pueblo? ¿Había reglas distintas para muchachas y muchachos dentro de la comunidad? ¿Qué tipo de comportamiento tenías que tener para ser una “muchacha buena”? ¿A qué edad los jóvenes empezaban a participar en las asambleas o cargos comunitarios? ¿Las mujeres podían participar en estos espacios?

### **Edad Madura, pareja y maternidad**

**1) El contexto:** Para reconstruir las memorias de la vida de nuestra entrevistada lo primero es investigar nuevamente el contexto en donde vivían: cuándo se casó, se juntó o tuvo su primer hijo o hija, qué recuerdos tienen de su pueblo o el lugar donde vivía en esa etapa de su vida.

**2) La pareja:** ¿A qué edad tuvo su primera pareja estable y dónde la conoció? ¿Qué recuerdos positivos o negativos tiene de esta relación? ¿Podría reconstruir alguna anécdota que recuerde que haya sido importante en su vida con esta persona? ¿Hubo alguna vez violencia entre ustedes? En caso de que sí, ¿qué apoyo tuvo cuando fue víctima de violencia?

**3) Los hijos y la maternidad:** ¿A qué edad tuvo su primer hijo y como fue esta experiencia? ¿Cuántos hijos tuvo y como era su relación con ellos? ¿Podría contar alguna anécdota que recuerde de algún incidente o evento importante en la relación con los hijos o hijas? ¿Cree que hizo diferencias en la manera en que trataba a los hombres y a las mujeres? ¿Cambió la relación con su marido cuando nacieron sus hijos? ¿Cuáles eran las principales causas de problemas o discusiones con sus hijos o hijas? ¿Había violencia con tus hijos cuando te desobedecían o estabas enojada? ¿Entre tus hijos o hijas había violencia? ¿Qué actividades realizaban las mujeres y cuáles lo hombres dentro de la casa? ¿Cómo describiría su relación y sus sentimientos hacia sus hijos?

**4) El evento que la trajo a la cárcel:** ¿Qué edad tenía cuando la detuvieron? ¿Cuál fue el incidente que causó su detención? ¿Podría describirme que pasó antes y después de la detención? ¿Cuántos años lleva detenida? ¿Por cuantos años la sentenciaron? ¿Cuál ha sido la actitud de su familia ante su detención? ¿La visitan, y mantiene comunicación con ellos?

**5) La vida en el Cereso:** Si nos puede describir el día que ingreso al Cereso: ¿cómo la trataron? ¿Cuáles fueron sus primeras impresiones de este lugar? ¿Qué experiencias buenas y malas ha tenido durante su permanencia en el Cereso? ¿Qué muestras de solidaridad ha encontrado aquí adentro? ¿Podría compartir alguna anécdota alegre que haya vivido en el femenino? ¿Algún recuerdo triste? ¿En qué actividades ha participado aquí adentro? ¿Alguna vez se ha sentido excluida o discriminada por sus compañeras? ¿Cómo es la relación entre mujeres campesinas o indígenas y mujeres urbanas? ¿Qué divisiones existen al interior del femenino?

## 6. EJERCICIOS DE SENSIBILIZACIÓN PARA LA ESCRITURA

Coordinadora: Marina Ruiz

- Con recortes de palabras del periódico seleccionados al azar las internas construyeron un discurso pegando los recortes sobre hojas. Este ejercicio es de origen dadaísta y además de permitirnos percibir que la escritura también es divertida, tiene la intención de mostrar que con un número limitado de palabras, que otras personas nos dan, podemos construir varios discursos diferentes, además de un discurso propio, como lo hicimos en la primera parte de nuestra vida, cuando aprendimos a hablar. Después damos lectura a los resultados.
- Realizamos ejercicios de sensibilización corporal a partir de la respiración y la sensibilidad de cada parte del cuerpo y después escribimos nuestra experiencia sobre el cuerpo. Uno de estos ejercicios consiste en observar la respiración durante un tiempo y después ir observando cada parte de nuestro cuerpo, de cabeza a pies y luego de pies a cabeza. Mientras menciono cada parte del cuerpo la participante observa y dialoga con la parte mencionada.
- Formamos un cadáver exquisito, ejercicio de origen dadaísta donde cada participante aporta un verso a la hoja sin saber lo que las otras participantes han escrito. Al final observamos el texto completo, le damos lectura y vemos las coincidencias y las diferencias de los versos.
- Experimentamos con una fruta cada quién: mandarinas, limones y naranjas. Las olemos, escuchamos, estrujamos, partimos, comemos, sentimos su textura y forma, las frotamos en el cuerpo, las aplastamos, experimentamos con ellas. Las participantes escribieron su "experiencia frutal", qué descubrieron de la fruta y de su sentir la fruta y dieron lectura a sus textos.
- Las participantes pensaron, sintieron y escribieron acerca de alguna parte de su cuerpo, después de una meditación guiada por las diversas partes de su cuerpo, cada quien aborda una parte diferente. A continuación sobre un pliego de papel kraft pintamos una mujer, cada participante pintó sobre papel kraft la parte del cuerpo que le correspondía y escribió su texto a un lado.
- Las participantes tuvieron en sus manos plumas de aves. Jugaron con ellas, las hicieron volar, les soplaron, sintieron su textura, jugaron un rato con ellas. Escribieron un texto sobre la experiencia con las plumas. Dieron lectura a sus textos.
- La tarea de escritura en siete días. Entre las actividades se encuentran hacer un poema-*collage* con recortes de periódico, revistas, tela, hilos, materiales de reciclado, etcétera. Escribir con materiales inusuales: bordando palabras, escribiendo con mis fluidos corporales, cocinando poesía. De este ejercicio surgió la carta que Manón escribiera con sus lágrimas a su madre, donde por fin pudo decirle lo que no se había atrevido a decirle durante años. Y el hermoso poema elaborado con cáscara de naranja que creó María Esther.
- El ejercicio "significantes sin significado", inspirado en la lectura del capítulo 68 de *Rayuela* de Julio Cortázar, nos descubrió la posibilidad de elaborar neologismos, separando palabras en sílabas y juntando las partes al azar. Elaboramos divertidos neologismos, al mismo tiempo que nos dimos cuenta de que es posible comunicarse y entender el sentido de las sonidos aun cuando no tiene un significado reconocido. El objetivo de este ejercicio es redescubrir la creatividad en el vocabulario.
- Cada participante escogió un objeto musical y se relacionó con él. Los objetivos de este ejercicio son: descubrir el ritmo de los poemas escritos por las compañeras y reconocer la sonoridad de las palabras y el poema. Los instrumentos usados son: maracas, pandero, tambor, vainas de Flamboyán y tambor chino. Después realizamos un escrito sobre la experiencia con el objeto.
- Otros temas de escritura fueron los sueños, el silencio y el tiempo, imágenes usadas como pretexto para estimular la escritura, preguntas detonantes sobre la creatividad, sobre las relaciones con los seres queridos, como "¿qué he parido?", "Dedico este poema a..."; "Quién analiza a quién"; cartas a la madre, carta al padre, carta a los hijos ("Madre soy tu hija", "Hija soy tu madre"), entre otros ejercicios.

Agradecemos especialmente a la maestra Martha Ketchum Mejía,  
quien sembró la primera semilla de este trabajo con el programa  
"Mujer, escribir cambia tu vida" y que apoyó y celebró  
cada logro de este grupo de mujeres escritoras,  
descanse en paz

Agradecemos a todos los familiares de las internas  
que nos apoyan e inspiran con su cariño



LIBERTAD ANTICIPADA

Terminó de imprimirse en agosto de 2013  
en Imprenta Solo Tarjetas en la Ciudad de México.

Para su composición se aprovechó la tipografía Myriad Pro  
El tiraje fue de 2000 ejemplares más sobrantes

Agradecemos a las siguientes instituciones las facilidades otorgadas para la realización y difusión de esta obra



Instituto de la *Mujer*  
para el Estado de Morelos



LXII LEGISLATURA  
CÁMARA DE DIPUTADOS

Dr. en D. José Francisco Coronato Rodríguez  
Diputado Federal del 1er Dto, Cuernavaca, Morelos



Secretaría  
de **Gobierno**

Coordinación de Reinserción Social